

Universidad de Lima
Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas
Carrera de Economía



DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL PERIODO 1996-2020

Tesis para optar el Título Profesional de Economista

Bryan Stephano Chuquillanqui Lichardo

Código 20172013

María Fernanda Pinto Adriazola

Código 20171189

Asesor

Yuri Jesús Landa Arroyo

Lima – Perú

Agosto del 2023

**DETERMINANTS OF INCOME INEQUALITY
IN LATIN AMERICA DURING THE PERIOD
1996-2020**

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	x
ABSTRACT.....	xi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: ESTADO DEL ARTE.....	7
1.1 Principios teóricos.....	8
1.1.1 Coeficiente de Gini.....	8
1.1.2 Enfoque de crecimiento económico.....	9
1.1.3 Enfoque financiero.....	10
1.1.4 Enfoque institucional.....	11
1.1.5 Enfoque de desarrollo humano.....	12
1.1.6 Enfoque de desigualdad de género.....	13
1.2 Resumen de literatura.....	14
1.3 Aporte propio de la investigación.....	28
CAPÍTULO II: ESCENARIO Y PROBLEMAS ACTUALES DE AMÉRICA LATINA.....	30
2.1 Contextualización de la Desigualdad y Coeficiente de Gini.....	30
2.2 Desarrollo Financiero.....	33
2.3 Corrupción.....	35
2.4 Índice de Desarrollo Humano.....	37
2.5 Desempleo en mujeres.....	42
2.6 Políticas contra la desigualdad en América Latina.....	44
CAPÍTULO III: EVALUACIÓN EMPÍRICA.....	47
3.1 Descripción y Análisis de Datos.....	47
3.1.1 Índice de Gini.....	52
3.1.2 PBI en PPA.....	53
3.1.3 Crédito Interno al Sector Privado otorgado por Bancos.....	55
3.1.4 Índice de Control de Corrupción.....	57
3.1.5 Índice de Desarrollo Humano.....	59
3.1.6 Desempleo en Mujeres.....	61

3.1.7	Matriz de Correlación.....	63
3.2	Modelo Por Estimar.....	64
CAPÍTULO IV: RESULTADOS EMPÍRICOS.....		66
4.1	Análisis de Estacionariedad.....	66
4.2	Estimaciones econométricas	67
4.3	Análisis de resultados.....	71
CAPÍTULO V: PROPUESTAS DE POLÍTICAS.....		80
5.1	Enfoque en el Crecimiento Económico.....	80
5.2	Enfoque en el Desarrollo Financiero.....	81
5.3	Enfoque Humano.....	84
5.4	Enfoque de Género.....	85
5.5	Enfoque Institucional.....	87
5.6	Propuesta de políticas para el caso peruano.....	88
5.6.1	Enfoque de Crecimiento en el Perú.....	88
5.6.2	Enfoque Financiero en el Perú.....	90
5.6.3	Enfoque Humano en el Perú.....	91
5.6.4	Enfoque de Género en el Perú.....	92
5.6.5	Enfoque institucional en el Perú.....	94
CONCLUSIONES.....		95
REFERENCIAS.....		98
BIBLIOGRAFÍA.....		107
ANEXOS		111

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1 Resumen de Trabajos Empíricos	24
Tabla 2.1 Avances contra la corrupción en países de América Latina	36
Tabla 3.1 Resumen de las variables	48
Tabla 3.2 Variables a utilizar con su respectiva codificación.....	50
Tabla 3.3 Países a utilizar con su respectiva codificación	50
Tabla 3.4 Resumen Estadístico de las variables a utilizar	50
Tabla 3.5 Matriz de Correlación	63
Tabla 3.6 Impacto esperado de las variables explicativas en el Índice de Gini.....	65
Tabla 4.1 Pruebas de Estacionariedad	66
Tabla 4.2 Prueba de Hausman	68
Tabla 4.3 Prueba de Autocorrelación Serial	68
Tabla 4.4 Prueba de Heterocedasticidad	69
Tabla 4.5 Prueba de Correlación Contemporánea	69
Tabla 4.6 Modelo de Errores Corregidos Estándar para Panel de Efectos Aleatorios.....	70
Tabla 4.7 Coeficientes Normalizados	70

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.1 Cuota de ingresos del 10% más rico, como porcentaje del ingreso nacional (2008-2020)	1
Figura 1.2 Curva de “U” invertida de Kuznets	9
Figura 2.1 Crecimiento del PBI (variación anual)	30
Figura 2.2 Brecha de ingresos, según PBI per cápita	31
Figura 2.3 Coeficiente de Gini, en el año 2020	32
Figura 2.4 Crédito interno al sector privado otorgado por los bancos (% del PBI)...33	
Figura 2.5 Índice de Desarrollo Humano, durante el año 2020	38
Figura 2.6 Diferencias en los resultados de aprendizaje de lectura de los alumnos en los quintiles superior e inferior, por país	39
Figura 2.7 Gasto del Gobierno central en el sector Educación (% del PBI).....	40
Figura 2.8 Gasto del Gobierno central en el sector Salud (% del PBI)	40
Figura 2.9 Gasto en investigación y desarrollo (I+D) según su participación en el PBI desde los años 1996 hasta 2020	41
Figura 2.10 Tasa de desempleo en mujeres, según años de estudio	42
Figura 3.1 Histograma del Índice de Gini.....	52
Figura 3.2 Heterogeneidad del Índice de Gini entre países de América Latina	53
Figura 3.3 Histograma del PBI en PPA entre países de América Latina.....	54
Figura 3.4 Heterogeneidad del PBI en PPA entre países de América Latina.....	54
Figura 3.5 Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el PBI en PPA en América Latina... ..	55
Figura 3.6 Histograma del Crédito Interno entre países de América Latina	56
Figura 3.7 Heterogeneidad del Crédito Interno entre países de América Latina.....	56
Figura 3.8 Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el Crédito Interno en América Latina	57
Figura 3.9 Histograma del Índice del Control de Corrupción entre países de América Latina.....	58
Figura 3.10 Heterogeneidad del Índice de Control de Corrupción entre países de América Latina	58

Figura 3.11 Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el Índice de Control de Corrupción	59
Figura 3.12 Histograma del Índice de Desarrollo Humano entre países de América Latina.....	60
Figura 3.13 Heterogeneidad del Índice de Desarrollo Humano entre países de América Latina.....	60
Figura 3.14 Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el Índice de Desarrollo Humano.....	61
Figura 3.15 Histograma del Desempleo en Mujeres entre países de América Latina.....	62
Figura 3.16 Heterogeneidad del Desempleo en Mujeres entre países de América Latina.....	62
Figura 3.17 Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el Desempleo en Mujeres.....	63
Figura 4.1 Relación no lineal entre el PBI en PPA y el Índice de Gini.....	63



ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Matriz de Consistencia.....112



RESUMEN

El presente estudio tiene el propósito de reconocer el impacto de los componentes que afectan a la desigualdad de ingresos en 13 países de América Latina para el periodo 1996-2020, considerando un enfoque multidimensional que refleje las características intrínsecas de la región. De acuerdo con los resultados, obtenidos a través de un modelo de Datos de Panel, el PBI tuvo un impacto positivo, mientras que el PBI al cuadrado tuvo uno negativo, acorde a lo esperado, demostrando que se cumple la curva de Kuznets en la región. En la misma línea, el crédito interno es un determinante negativo sobre la desigualdad de ingresos, mientras que el crédito interno al cuadrado es un positivo, rechazando la relación no lineal de Greenwood-Jovanovic. Con respecto al resultado del desarrollo institucional, el control de la corrupción obtuvo, como se esperaba, un efecto negativo, comprobando así la relación positiva entre la corrupción y la desigualdad de ingresos en la región. Asimismo, en el ámbito social, el desarrollo humano tuvo un impacto negativo, mientras que el desempleo en mujeres fue positivo, validando las hipótesis. Finalmente, se realizó una evaluación de los distintos tipos de políticas utilizadas con el fin de reducir la desigualdad de ingresos. Para ello, se revisó no solo los casos de cada país analizado, sino además casos de éxito. Se recomienda el orden de prioridades que debería tener la región al momento de formular políticas y estrategias, propuestas en el presente trabajo, en contra de la desigualdad de ingresos.

Línea de investigación: 5300 – 4.C1.

Palabras clave: desigualdad de ingresos, crecimiento económico, desarrollo financiero, corrupción, índice de desarrollo humano, desempleo en mujeres

ABSTRACT

The purpose of this research is to recognize the impact of the components that affect income inequality in 13 countries in Latin America and the Caribbean for the period 1996-2020, considering a multidimensional approach that reflects the intrinsic characteristics of the region. According to the results, obtained through a Panel Data model, GDP had a positive impact, while GDP squared had a negative one, in line with expectations, showing that the Kuznets curve is fulfilled in the region. Along the same lines, domestic credit is a negative determinant of income inequality, while domestic credit squared is a positive one, rejecting the Greenwood-Jovanovic non-linear relationship. Regarding to the institutional development result, control of corruption obtained, as expected, a negative effect, thus proving the positive relationship between corruption and income inequality in the region. Finally, in the social environment, human development had a negative impact, while women's unemployment was positive, proving the hypotheses of their expected responses. An evaluation was also made of the different types of policies used to reduce income inequality. For this purpose, we reviewed not only the cases of each country analyzed, but also cases of success. Thus, we can recommend the order of priorities that the region should have when formulating policies and strategies, proposed in this research, against income inequality.

Line of research: 5300 - 4.C1.

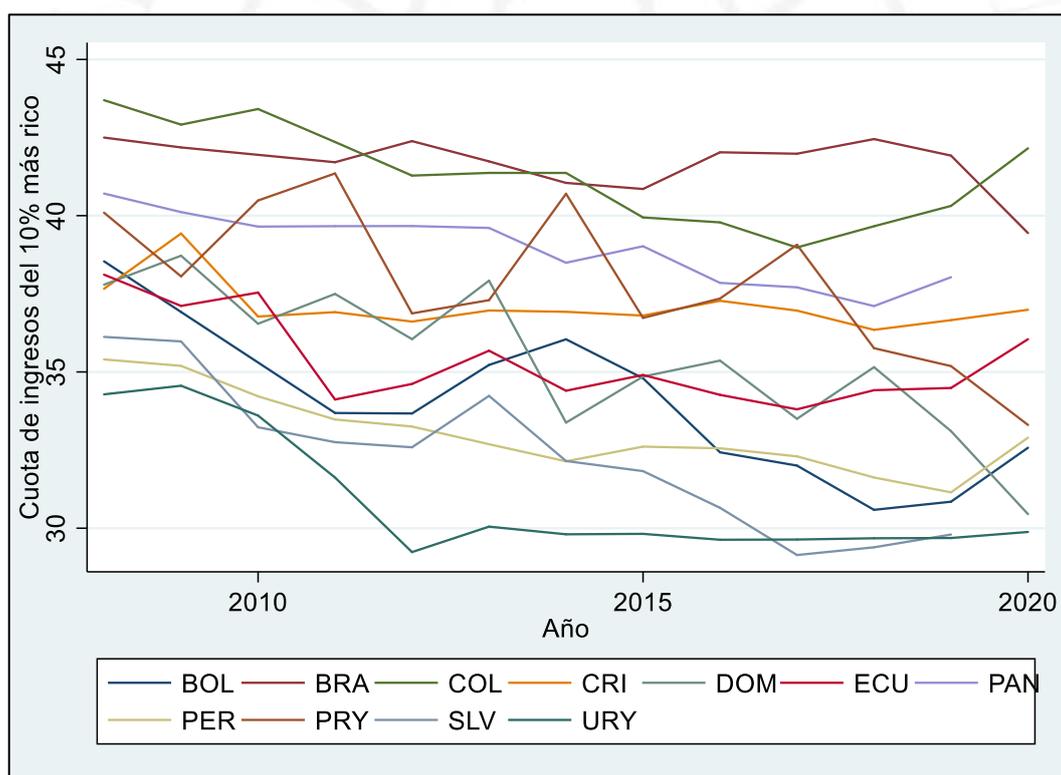
Keywords: income inequality, economic growth, financial development, corruption, human development index, women's unemployment

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, América Latina ha sido considerada una de las regiones a nivel mundial que registra la mayor desigualdad de ingresos, en donde, De Ferranti et al. (2006) señalan que: “el 10% de los individuos más ricos reciben entre 40-47% del ingreso total en la mayoría de las sociedades de América Latina, mientras que el 20% más pobre recibe solo entre el 2-4%” (p. 17). Esto destaca la alta concentración de ingresos en el extremo superior de la distribución presente en la región (ver Figura 1.1).

Figura 1.1

Cuota de ingresos del 10% más rico, como porcentaje del ingreso nacional (2008-2020)



Además, se evidencia la presencia de diferentes tipos de desigualdades que tendrían relación con la ineficiencia en la distribución de ingresos en América Latina. Una de estas es la desigualdad geográfica, donde la región evidencia una marcada heterogeneidad estructural, debido a un mayor centralismo.

América Latina se caracteriza por el denominado “centralismo”, donde, según Veliz (1984), no está ligado estrechamente al igualitarismo y al industrialismo, como lo concebían tanto Weber como Tocqueville, sino que el centralismo latinoamericano precedió a las grandes transformaciones, reteniendo su carácter preindustrial y no igualitario (p. 155).

Hay que resaltar que América Latina se ha distinguido por la presencia de una “estructura productiva, poco diversificada y altamente heterogénea, en la cual los sectores de baja productividad generan aproximadamente el 50% del empleo, constituyendo un determinante importante de la desigualdad social” (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2016a, p. 16). Por lo tanto, en la medida que se demanden bienes de los sectores productivos, va a generar una demanda relativamente mayor de capital y tecnología, elevando los requerimientos de capital, manteniendo o agrandando la desigualdad inicial con respecto a los sectores no productivos.

Asimismo, otra de las desigualdades que posee América Latina es la brecha de género, donde, según la CEPAL (2021b), las tasas de participación laboral de las mujeres se situaron en 52%, mientras que el de los hombres alcanzó un 73,6%. A su vez, según la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018), hay una probabilidad de 54% de que las mujeres latinoamericanas trabajen en el sector informal. Adicionalmente, se menciona que hay mayor probabilidad que las mujeres tengan trabajos asalariados y trabajos no remunerados en el sector informal que en el formal. Según la ONU (2018), las mujeres de la región se han enfrentado a un desempleo de 15,2%, es decir, 6% más de lo que fue en 2019.

Por otro lado, la desigualdad monetaria o de ingresos es una dimensión que depende no solo de factores económicos, sino también de componentes financieros e institucionales. Considerando este planteamiento, ¿el crecimiento económico tendrá efectos desiguales a corto plazo y compensatorios a largo plazo? Desde el punto de vista económico, Kuznets (1955) explica la existencia de una relación en forma de “U” invertida entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos. Sin embargo, la hipótesis no siempre se cumple, dado que se necesita una fuerte inversión de capital humano, ya que, como el caso latinoamericano, puede ser inviable dadas las condiciones iniciales en términos políticos, institucionales y económicos.

Desde el punto de vista financiero, tenemos la llamada “hipótesis no lineal de Greenwood-Jovanovic”, la cual predice una relación en forma de “U” invertida entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos, similar a la hipótesis de Kuznets (1955). No obstante, ¿realmente la expansión del mercado financiero apoya a la reducción de la desigualdad de ingresos? La existencia de imperfecciones de mercado afecta la asignación eficiente de recursos. Asimismo, la presencia de un sistema financiero deficiente y poco desarrollado “impide que cualquier persona pueda acceder a los productos financieros, salvo que dichos individuos sean capaces de presentar un colateral o garantía suficientemente eficiente que sea acorde al riesgo que la entidad asuma en relación al producto que ofrece” (Rodríguez et al., 2019, p. 2). Por lo tanto, en este contexto, hay una alta dependencia con respecto a la riqueza heredada. Además, la imposibilidad de acceso a recursos financieros de personas de bajos ingresos genera una baja movilidad intergeneracional al impedir el financiamiento del capital humano de los hijos.

Por otro lado, desde el punto de vista institucional, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2018) indicó que el gasto público de América Latina revela enormes ineficiencias y malgastos que podrían llegar a costar hasta \$220,000 millones al año, lo que equivale el 4.4% del PBI de la región. Estas deficiencias se ven influenciadas por la corrupción porque desvía recursos que podrían ser invertidos en bienes públicos muy necesarios. Entonces, se entiende que el poco carácter democrático y racional del sistema de financiamiento político intrínsecamente va a beneficiar a los grandes grupos de poder que financian a los políticos electos o que comandan o dirigen ciertas instituciones. Así, sus políticas estarán sesgadas a favor del “clientelismo político”, beneficiando a los grupos de poder económico a cambio de intereses en perjuicio de la sociedad.

Por lo tanto, se entiende que la desigualdad es un problema multidimensional y que en sí misma genera su propia profundización en perjuicio de las personas que pertenecen a las clases más débiles. Según la ONU (2018):

Para reducir la desigualdad dentro de los países habrá que ampliar el margen normativo y fiscal a nivel nacional de forma que cada país pueda establecer una combinación de políticas que beneficie a todos y, en particular, aumente los

ingresos de las personas más desfavorecidas. Dos variables decisivas serán el empleo y los salarios (p. 49).

Por lo que, con base en las distintas desigualdades que posee la región, el presente trabajo hace un enfoque en la desigualdad monetaria, principalmente, por la coyuntura social, económica y cultural de la región. Sin embargo, en los siguientes capítulos se mencionará las diversas desigualdades a mayor detalle para contextualizar la vida cotidiana en América Latina.

Por lo tanto, el objetivo general que compete a esta investigación es reconocer el impacto de los componentes que afectan a la desigualdad de ingresos en América Latina para el periodo 1996-2020 y proponer las medidas, desde un enfoque multidimensional, que permitirían una reducción de la desigualdad en el largo plazo.

En tal sentido, los objetivos específicos de la presente investigación buscan establecer una relación entre cada una de las variables de clasificación y factores descriptivos específicos:

- Caracterizar la desigualdad de los ingresos en Latinoamérica y su evolución a lo largo de los años 1996-2020.
- Cuantificar el impacto de los determinantes de la desigualdad de ingresos en Latinoamérica durante el periodo 1996-2020.
- Plantear qué políticas o estrategias son las más convenientes, en el contexto latinoamericano, de aplicar para reducir la desigualdad teniendo en cuenta sus determinantes que lo afectan.

En línea con lo expuesto, la hipótesis general postula que existe una relación positiva entre PBI, el crédito interno y el desempleo en mujeres con la desigualdad de ingresos y, a su vez, una relación negativa entre el control de la corrupción y el índice de desarrollo humano con la desigualdad de ingresos en América Latina para el periodo 1996-2020. A manera de profundizar en aspectos específicos de la investigación, se plantean las siguientes hipótesis específicas:

- Se corrobora una relación en forma de U invertida entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos, en otras palabras, se hace referencia a la hipótesis de Kuznets (1955), donde, en el corto plazo, plantea una

relación directa entre ambas variables. No obstante, en el largo plazo, en la medida que los sectores más bajos se beneficien del crecimiento económico, la asociación entre las variables se tornará inversa.

- Se afirma la hipótesis no lineal de Greenwood-Jovanovic (1990) entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos, la cual plantea que, en el corto plazo, se establece una relación directa entre las variables. Sin embargo, en el largo plazo, se espera que dicho desarrollo favorezca a toda la sociedad, incluyendo a las clases más bajas, lo cual derivaría en una relación inversa entre ambas variables.
- Se espera un impacto directo de la corrupción en la desigualdad de ingresos. Esto se presupone debido a que tanto Pedauga et al. (2016) como Wong (2017) encontraron una relación directa entre ambas variables para países latinoamericanos. Por lo tanto, a priori, cabe la posibilidad de encontrar una relación similar al de estos dos trabajos.
- Se espera una respuesta negativa del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en la desigualdad de ingresos. Mientras que, se espera un impacto directo del desempleo en mujeres en la desigualdad de ingresos.

Para responder estas interrogantes se propone emplear el método econométrico de Datos de panel de efectos aleatorios. Asimismo, en el Anexo 1, se ha realizado la matriz de consistencia, la cual resume y muestra la relación entre los objetivos e hipótesis de la investigación. Luego, en un aspecto general, se ha optado por esta metodología dado que permite comprobar la relación esperada de las variables independientes con la variable endógena, en este caso, la desigualdad de ingresos, considerando una gran cantidad de países de América Latina, los cuales son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Entonces, se decide utilizar una muestra latinoamericana debido a que es una de las regiones con los mayores Índices de Gini, por lo tanto, es importante entender las principales causas que lo originan por la relevancia del problema de la desigualdad en la región; asimismo, en la muestra, no se ha considerado a Argentina ni a Venezuela porque no hay datos suficientes.

En cuanto a las principales variables que intervienen en la investigación, se encuentran: el Índice de Gini que se recolecta del *SWIID (Standardized World Income*

Inequality Database); y el PBI por Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) en dólares internacionales a precios constantes de 2011, el Crédito interno al sector privado por bancos (% del PBI) y el Índice de control de corrupción, que se encuentran en la base de datos del Banco Mundial. No obstante, con el objetivo de obtener un mayor poder explicativo de la variable dependiente, en este caso el Índice de Gini, se ha optado por introducir variables sociales y demográficas que tengan un impacto unidireccional con respecto a la variable endógena. Por este motivo, se introducen dos variables: Desempleo en mujeres e IDH, los cuales se encuentran en la base de datos del Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas (PNUD), respectivamente.

Con la finalidad de analizar esta problemática de manera exhaustiva se esquematizará el documento en siete capítulos. En el Capítulo I se expondrá algunos conceptos, teorías y literatura consultada sobre los cinco enfoques que esta investigación desarrollará, basados en: el crecimiento económico, el desarrollo del sistema financiero, la institucionalidad, el desarrollo humano, y el desempleo femenino. El Capítulo II brinda una visión histórica y descriptiva del escenario y dificultades que enfrenta América Latina causada por la desigualdad de ingresos. En el Capítulo III se identifican las variables con sus fuentes. Para que, posteriormente, se defina el modelo y la metodología econométrica a ejecutar. A su vez, en el Capítulo IV se muestran y se analizan los resultados del modelo econométrico. En el Capítulo V se plantearán las propuestas de política dependiendo del tipo de efecto que presentan las variables económicas, financieras e institucionales en la desigualdad de ingresos. Finalmente, en el Capítulo VI se realizan las conclusiones.

Por último, siguiendo el lineamiento actual de la universidad, el presente trabajo de investigación se vincula con los temas de “Mercado” y “Economía Internacional”, los cuales pertenecen a las materias de la “Línea de Investigación-IDIC-Economía” de la Universidad de Lima.

Línea de investigación: 5300 – 4.C1.

CAPÍTULO I: ESTADO DEL ARTE

Durante muchas décadas, el estudio de la desigualdad de ingresos, como problema social y económico, se ha dividido en varios enfoques y supuestos, por lo que es un tema en el cual determinar su definición requiere un trabajo amplio y complejo. En donde, desde el punto de vista económico, Piketty (2014) la define como:

La desigualdad de ingresos es el resultado de la suma de estos dos componentes: la desigualdad de las rentas del trabajo y la desigualdad de los ingresos de capital. Cuanto más desigual distribución de cada uno de estos dos componentes, es decir, cuanto mayor es la desigualdad total. (p. 228)

Sin embargo, la desigualdad se da también por factores más allá de los económicos, por lo que, en esta sección, se evaluará el impacto de cinco enfoques en la desigualdad de ingresos. En primer lugar, la importancia del enfoque del crecimiento económico radica en resaltar cómo el crecimiento de un país no alcanza de la misma manera a todos, lo cual genera mayor desigualdad. Luego, por parte del enfoque financiero, esta destaca el papel de las instituciones financieras en la inclusión y discriminación de la población hacia los beneficios económicos.

Después, en el enfoque institucional, las instituciones son las encargadas de generar y permitir injusticias, lo que conlleva al aumento de la desigualdad. Sin embargo, también son el punto de partida para solucionar este problema, dado que son estas quienes formulan e imponen políticas para contrarrestarlo. Además, como el concepto de equidad posee características multidimensionales, es decir, desde el enfoque económico el ingreso se complementa con variables sociales como el desarrollo humano y el de género.

La relevancia del IDH se debe a que incorpora tres dimensiones básicas del desarrollo humano: esperanza de vida, educación e ingreso per cápita; es decir, considera que para entender la vida de un individuo es necesario entender la calidad de vida de este. Por lo que, mientras más bajo sea este valor, más desigual estarán posicionados unos sobre otros, ya sea por una educación superior o mejores expectativas de vida.

Por último, el enfoque de género critica a una desigualdad definida en solo lo económico y resalta aspectos tanto materiales como culturales que influyen en el acceso de las personas a los recursos. A su vez, CEPAL (2021a) indicó que el desempleo femenino disminuye los ingresos familiares y advierte que unos 118 millones de mujeres vivirán en situación de pobreza.

1.1 Principios teóricos

1.1.1 Coeficiente de Gini

El Coeficiente de Gini es la medida más común para medir la desigualdad de un país. Basado en la curva de Lorenz, es una curva de frecuencia acumulada que compara la distribución de una variable específica con la distribución en condiciones de uniformidad. Esta distribución uniforme está representada por una línea diagonal llamada la línea de la igualdad, cuya pendiente es 1 y el intercepto es 0. Además, el eje vertical del gráfico representa el porcentaje de ingreso acumulado del país y el eje horizontal el porcentaje de la población. Dentro del espacio entre esas dos partes, se traza la curva de Lorenz. Por tanto, si no hay una diferencia entre esta curva y la distribución, la desigualdad es nula, es decir, mientras más alejado está la curva de Lorenz con la línea de igualdad mayor es la desigualdad que hay en el país (Banco Mundial, s.f.).

La ventaja de esta medida es que permite una comparación simple entre las distribuciones de ingresos, sea entre sectores o países, por lo que, se puede hacer una escala entre las desigualdades socioeconómicas. Sin embargo, esta simplicidad también es su mayor desventaja, debido a que estaría subestimando la situación sobre la cual los hogares distribuyen sus ingresos. Por lo tanto, por más que los coeficientes entre países sean similares, las distribuciones internas pueden ser distintas, ya que a pesar de que la curva de Lorenz pueda tomar formas variadas puede generar un mismo coeficiente.

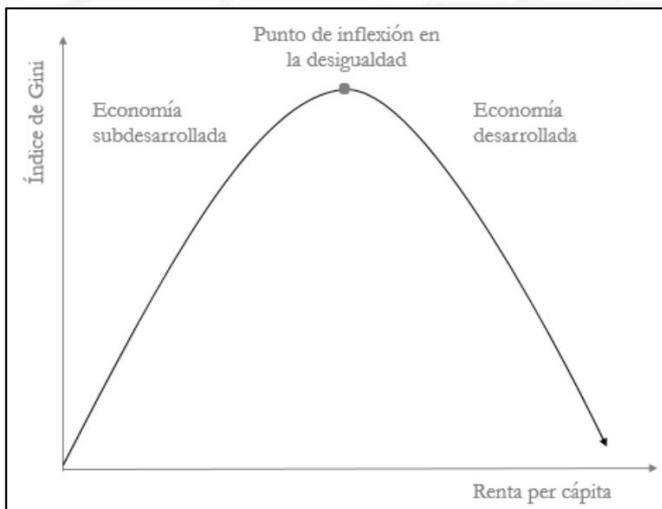
Por consiguiente, a pesar de las desventajas y los desafíos para la estimación de la desigualdad, este indicador ha tenido éxito debido a su fácil interpretación y a que es idóneo su empleo para estudios sobre la desigualdad, ya que está basado en los salarios, parte esencial para analizar la desigualdad económica (Erazo y Paz, 2021).

1.1.2 Enfoque de crecimiento económico

El estudio de la desigualdad de ingresos ha sido un tema que varios autores le han prestado atención durante décadas, quienes se enfocaron en relacionar variables económicas con la desigualdad. Como Kuznets (1955), quien, basándose de una muestra de países desarrollados, explica que el crecimiento económico generará diferencias en las rentas de las personas en la primera fase del desarrollo, en donde, después de que las personas (agricultores/campesinos) hayan acumulado beneficios suficientes, sustituirán el capital físico del que antes dependían por el capital humano, lo que conllevará a inversiones en la industrialización. Esto ocasionará que obtengan mayores ingresos, dado que serán calificados a un empleo mayor, por lo cual, la distribución de ingresos sería de forma equitativa en las etapas futuras, encontrando así que la desigualdad y el crecimiento tienen la forma de U invertida (ver Figura 1.2).

Figura 1.2

Curva de “U” invertida de Kuznets



Nota. De “Desigualdad y desarrollo: ¿Está vigente la curva de Kuznets en la actualidad?”, por Navarro, D., Fortes, I. y Rueda, A. (2017). *XXIV Encuentro de Economía Pública*, 18, p. 4. (<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7941219>)

La hipótesis de Kuznets se basó del trabajo de Lewis (1954), en el cual, utilizando un modelo dual, explicó la dinámica del crecimiento en relación entre los sectores rurales y urbanos, y concluye que el desarrollo económico se logra a través de las transferencias del excedente de la mano de obra en la agricultura a la industria (Modrego & Cazzuffi, 2015, p. 15). Al primero lo define como el sector de subsistencia que se caracteriza por no tener un capital reproducible, por poseer bajos salarios, abundancia de mano de obra

y baja productividad. Mientras que el segundo sector denominado el sector capitalista cuenta con salarios más altos, mayor productividad marginal y mayor demanda de trabajadores. Por lo tanto, Lewis plantea que si el sector capitalista demanda mano de obra del sector subsistencia, la productividad y el bienestar mejorará. Sin embargo, como se contrató mano de obra adicional, ocasionará que los salarios marginales disminuyan y en el futuro, se igualará con los salarios marginales del sector agricultura.

Por otro lado, otro enfoque que se dio fue con Kaldor (1956), en su trabajo “Alternative Theories of Distribution”, que plantea que la desigualdad puede ser positiva para el crecimiento, donde asume que la función de inversión y de ahorro no son lineales. Esta perspectiva plantea que, en tiempos de recesión, por un lado, las personas de menores ingresos reducirán sus ahorros para mantener su estilo de vida, mientras que las de mayores ingresos tenderán a ahorrar más, dejando una gran cantidad de exceso de capacidad, por lo que los empresarios no querrán invertir más, mientras que, en las recuperaciones, los costos crecientes desalentarán la inversión. Sobre la base de estos preceptos teóricos arma su modelo del ciclo económico: al inicio una economía está en equilibrio, de la mano con una inversión y capital crecientes. Esto continua hasta que el alto nivel del stock de capital fuerza a la baja a la inversión. A su vez, los altos ingresos provocan un mayor ahorro que impulsa la curva de ahorro hacia arriba. Estas tendencias seguirán hasta tocar extremos y los eventos previos ocurrirán de forma inversa, y este proceso seguirá ocurriendo hasta que la economía alcance un auge económico.

1.1.3 Enfoque financiero

Desde el ámbito financiero, Goldsmith (1969) plantea que la superestructura financiera de una economía acelera el crecimiento económico y mejora el desempeño económico en la medida en que facilita la migración de fondos al mejor usuario.

Greenwood y Jovanovic (1990), basándose en las hipótesis de Kuznets (1955) y Goldsmith (1969), construye un solo modelo de análisis, en donde las instituciones surgen de manera endógena para facilitar el comercio en la economía. Las economías de altos ingresos están mejor dispuestas a emprender la construcción de superestructuras financieras que las que tienen bajos niveles de ingresos. Así, este desarrollo se retroalimenta en el crecimiento económico y los niveles de ingresos. El proceso considera

que, al inicio, el crecimiento es lento al haber desorganización en los intercambios; sin embargo, al aumentar los ingresos, la estructura financiera y el crecimiento se amplían sacrificando la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. Una vez se llegue a la maduración, la estructura para la intermediación financiera está completa, por lo que a partir de este punto la distribución de ingreso entre la población se estabiliza y la tasa de crecimiento converge en un punto más alto del que estaba en su infancia.

1.1.4 Enfoque institucional

Desde el enfoque institucional, la corrupción deslegitima a los gobiernos cuando sus funcionarios públicos, al preferir satisfacer sus intereses, entran en conflicto con las necesidades de la sociedad y las metas de la gestión pública. Debido a esto, nace el populismo y se desincentivan las decisiones costosas. Esto no sucede sin un costo por el lado de aquel que soborna.

Según Kaufmann y Wei (1999), si bien los sobornos pueden ayudar a las empresas a reducir la carga efectiva y la demora que enfrentan, hay una fuerte cantidad de tiempo de gestión desperdiciado para convencer a los burócratas de aceptar los términos y condiciones, bastante carga regulatoria y un costo de capital más alto de lo esperado. Algunas empresas ven esto aceptable con el propósito de tener más ventaja, dejando atrás a los sectores más pobres que no pueden acceder a este “servicio” para mejorar su situación o sin tener acceso a un lobby.

Adam Smith (1776) sostiene que la causa de la desigualdad es la propiedad privada, debido a que los gobiernos han estado para proteger la propiedad privada del acecho de los pobres. Es decir, la desigualdad es el resultado de un arreglo entre los propietarios privados, los ricos, con los líderes políticos para proteger sus propios intereses. Así, el autor menciona:

[Los ricos] constituyen una especie de pequeña nobleza, que se siente interesada en defender la propiedad y apoyar la autoridad de su propio pequeño soberano para que este pueda defender su propiedad y apoyar su autoridad. El gobierno civil, en la medida en que se instituye para la seguridad de la propiedad, se

instituye en realidad para la defensa de los ricos contra los pobres, o de los que tienen alguna propiedad contra los que no tienen ninguna. (p. 2395)

Krugman (2014, sección de New York Times) menciona cómo la desigualdad en EE. UU. ha llegado al punto en que está causando bastante daño económico y, aun así, persiste la idea conservadora de menores impuestos a los ricos y eliminar la ayuda a los pobres como la mejor política. El autor plantea que, tal vez, el debate desde su concepción estaba errado, que no había ningún sacrificio por hacer, a raíz de los análisis hechos por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta institución encontró que bajos niveles de desigualdad están de la mano con un crecimiento rápido, además de determinar que la redistribución de ingresos en países avanzados está asociada a un crecimiento más grande y sostenible. Entonces, hay evidencia de que hacer menos pobre al pobre enriquece a un país, pero no de que hacer más rico al rico lo haga. Asimismo, plantea que más allá de incentivos se encuentran las oportunidades de prosperar de los sectores más pobres, quienes gastan más por intentar subir en la escalera de la sociedad. Así, la desigualdad extrema es un desperdicio de recursos humanos, y el gobierno tiene la capacidad y responsabilidad de reducir este desperdicio a través de sus programas, dejando de lado el enfoque de goteo a pasar a uno de financiamiento ascendente.

Por el lado, tenemos a Stiglitz (2015), en su libro “La gran brecha: que hacer con las sociedades desiguales”, explicó que la desigualdad económica y la corrupción tiene una relación directa. Para su estudio, en Estados Unidos, dado la crisis del 2008, afirmó que el 1% de la sociedad con mayor poder adquisitivo ha moldeado el sistema político y económico conforme a sus intereses, lo cual propició con ello inestabilidad e incertidumbre. Lo cual, trajo como resultado pérdida de patrimonio y estancamiento de los sueldos.

1.1.5 Enfoque de desarrollo humano

Partiendo desde la educación como un medio para lograr el desarrollo humano, Durkheim (1991) señala que la función de la educación consiste en la formación y crecimiento de aptitudes generales del estudiante para convertirse en alguien capaz de sobrevivir y aportar a la sociedad. Así, la desigualdad termina siendo proporcional al mérito de cada uno (p. 65). Para Parsons (1959), en las sociedades modernas, la desigualdad se da a raíz

de los logros académicos, y no por razones de sexo o el estatus económico. En donde, el principal proceso de diferenciación (que, desde otro punto de vista, es la selección que se efectúa en la escuela primaria) gira en torno a un solo eje: el desempeño (p. 3).

Por el lado del sector salud, Grossman (2000) plantea la hipótesis del “ingreso absoluto”, donde aumentos en el ingreso elevan la inversión en bienes a favor de la salud. Entonces, se entiende que el nivel de ingreso absoluto y las condiciones materiales tienen un efecto significativo en la salud. Luego, Wilkinson (1997) plantea la hipótesis del “ingreso relativo” para entender la desigualdad en salud a nivel individual. Así, una mayor brecha de desigualdad de ingresos estaría asociada a un surgimiento de enfermedades. Una tercera hipótesis, la de “desigualdad de ingresos – salud”, es planteada por Wilkinson (1996), en donde la desigualdad de ingresos por sí misma es un riesgo para la salud, ya que a nivel internacional existe una notoria y significativa correlación entre esta y la tasa de mortalidad.

1.1.6 Enfoque de desigualdad de género

Basándose en la teoría del capital humano de Becker (1964), donde explica desigualdad entre hombres y mujeres en el mercado laboral a través de la inversión en capital humano, Mincer y Polacheck (1974) señalan que las expectativas entre hombres y mujeres son distintas, por lo que si las mujeres tienen un mal trabajo o si reciben bajos salarios se debe a que poseen baja productividad dado a su escasa inversión en capital humano. La razón que argumentan es que la mujer prioriza las tareas y responsabilidades del hogar, es decir, dedica más su tiempo en el ámbito familiar, lo cual es un limitante para integrarse plenamente en el mercado laboral o determina que las mujeres elijan trabajos que no sean duraderos, por lo que las mujeres no invierten en capital humano.

Por otro lado, según Becker (1964), existen tres posibles causas de discriminación: los prejuicios de los propios empresarios, los prejuicios de los trabajadores que no quieren trabajar con personas del grupo no deseado, y los propios clientes que no están dispuestos a adquirir bienes o servicios producidos y distribuidos por el grupo discriminado. En consecuencia, esto incentiva que se incremente los salarios de los trabajadores “preferidos”, con el objetivo de discriminar a personas “no deseadas”.

1.2 Resumen de literatura

En la literatura empírica, existen varios estudios sobre la desigualdad de ingresos para países de América Latina; sin embargo, esta desigualdad no puede ser explicada desde una sola perspectiva. Entre estos enfoques, los más influyentes, que serán considerados para este trabajo, son: crecimiento económico, sistema financiero e institucionalidad.

En cuanto al primer enfoque, Janvry y Sadoulet (2000) estudian la relación entre el crecimiento económico, la pobreza y la desigualdad de ingresos en la población urbana y rural para 12 países de América Latina en el periodo 1970-1994. Los autores hacen un análisis causal usando datos de panel e introducen efectos fijos y aleatorios, donde la variable dependiente es el coeficiente de Gini, las variables endógenas son el promedio anual de las tasas de crecimiento y las diferencias medias anuales de la pobreza y desigualdad. Además, utilizan el PBI per cápita, el crecimiento del PBI, participación de la agricultura en el PBI, crecimiento de la población, educación secundaria, incidencia de la pobreza urbana y rural. Los autores encontraron que el crecimiento de los ingresos reduce la pobreza urbana y rural, pero no la desigualdad. A su vez, indicaron que se necesita implementar políticas directas para reducir los niveles iniciales de desigualdad y pobreza y aumentar la cobertura de la educación secundaria, debido a que el crecimiento solo es eficaz si el nivel de desigualdad es suficientemente bajo y el de la educación secundaria suficientemente alto.

Igualmente, Malinen (2012), investiga la relación entre la desigualdad de ingresos y el crecimiento económico. Para ello, utilizó el método de datos de panel para 53 países desarrollados y en desarrollo en el periodo 1963-1996. Las variables empleadas son el PBI real per cápita, medida de desigualdad del ingreso familiar estimado y las inversiones como porcentaje en el PIB. Se concluyó que, en las economías ricas y de ingresos medios, la desigualdad de los ingresos está asociada con menor crecimiento económico a largo plazo. Sin embargo, los resultados para los países en desarrollo no son concluyentes, debido a que solo incluyó pocos países en desarrollo por tema de data.

Además, Delbianco et al. (2014) estudiaron esta relación para 20 países en América Latina y Caribe durante el periodo 1980-2010. Incluyen tasa de crecimiento del PBI, la relación entre la inversión y el PBI, la tasa neta de matriculación en las escuelas secundarias como un sustituto de la educación, la suma de las exportaciones más las

importaciones al PBI, el crecimiento de la población y el coeficiente de Gini en un modelo de datos de panel. Los resultados muestran que la desigualdad es perjudicial para el crecimiento económico, además de que en los países de altos ingresos una mayor desigualdad promueve el crecimiento económico. En cambio, por el entorno socioeconómico de los países pobres, los de las clases de ingresos más bajos podrían fomentar un clima de inestabilidad política, por lo tanto, los autores proponen el planteamiento de una redistribución progresiva y para los de altos ingresos se propone políticas que promuevan el ahorro y la inversión.

Berisha et al. (2020) analizan 32 países, enfocándose en especial en los Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS). Guiándose de literatura pasada, analizan cómo el crecimiento del ingreso, de las tasas de interés y del nivel de precios ha impulsado a la desigualdad de ingresos en estos países entre 2001 y 2015. Los autores determinan que, a través de una regresión de mínimos cuadrados ordinarios, los aumentos de la inflación y el crecimiento de la renta real contribuyen a aumentar la desigualdad de ingresos; sin embargo, aumentos en las tasas de interés reales no son significativas en todos países.

A su vez, Younsi y Bechtini (2020) analizaron a los BRICS, para el periodo 1990-2015, a través del índice de Gini, crecimiento del PBI per cápita, la inflación, el crédito interno proporcionado por el sector bancario a la relación del PBI, el crédito interno proporcionado al sector privado a la relación del PBI, oferta monetaria amplia a la relación del PBI y capitalización del mercado de valores a la relación PBI. Usando un análisis de data de panel, encuentran evidencias a favor de la curva de “U” invertida de Kuznets, por un lado, entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos en los países BRICS, por otro lado, entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos.

Luego, Martínez-Navarro et al. (2022) analizan empíricamente si la hipótesis de la curva de Kuznets sobre la desigualdad y el desarrollo económico está presente en 45 países africanos durante el periodo 1975-2019, así como si existe un ingreso mínimo para que esta hipótesis comience a cumplirse. Los autores concluyen que existe evidencia a favor de la hipótesis de Kuznets y que se requiere un nivel mínimo de ingresos para que se cumpla de manera significativa, la cual es heterogénea entre los países analizados y depende principalmente de la capacidad tecnológica inicial.

Respecto al enfoque del sistema financiero, Mundaca (2009), con un modelo de datos de panel, analiza 25 países de América Latina y algunos del Caribe durante el periodo 1970-2002 a través del crecimiento del PBI per cápita, los créditos domésticos de los bancos (%PBI), la inversión extranjera directa (%PBI), las remesas de los trabajadores (%PBI), el PBI per cápita y la formación de capital fijo bruto, en donde el grado de desarrollo financiero se mide por el crédito privado interno proporcionado por el sector bancario, que incluye todo el crédito a varios sectores, en términos brutos, con la excepción del crédito al gobierno central. La autora encuentra que las remesas mejoran un mayor crecimiento si los mercados financieros están bien desarrollados, y estos dos juntos pueden acelerar el crecimiento y eliminar las restricciones financieras al desarrollo tanto de las empresas como de los individuos.

Law et al. (2014) buscan evaluar si el nivel de la calidad institucional afecta la relación entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos en 81 países durante el periodo 1985-2010. Empleando el índice de Gini, el crédito al sector privado (% PBI), el crédito bancario (% PBI), las sucursales bancarias comerciales, el PBI real per cápita, el capital humano, la tasa de inflación y la calidad institucional, utilizan dos enfoques: uno de Mínimos Cuadrados Ordinarios, y otro de umbrales a la calidad institucional. Los autores determinan que el desarrollo financiero solo resulta ser significativo para reducir esta desigualdad para las instituciones por encima del nivel de umbral. Por lo tanto, la calidad del desarrollo financiero es importante para la desigualdad de ingresos, donde una mejor calidad institucional es potente para garantizar la eficacia de los sistemas financieros en la reducción de la desigualdad de ingresos.

De la misma manera, Jauch y Watzka (2016) estudian la relación entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos en 138 países, que abarcan tanto desarrollados como en desarrollo, para el periodo 1960-2008. Los autores construyen un modelo de panel dinámico y efectos fijos usando al índice de Gini para el ingreso bruto y neto, el ratio de crédito privado-a-PBI, el PBI per cápita, la inflación, la proporción del sector agricultura en la economía, el consumo de gobierno, el acceso a las finanzas y el fraccionamiento etnolingüístico. Al integrar las características que no varían en el tiempo de los países, determinan una relación positiva entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos dentro de los países. Por lo tanto, los mercados financieros más desarrollados conducen a una mayor desigualdad de ingresos brutos y netos.

Con el objetivo de determinar si el desarrollo de los bancos y del mercado de acciones; es decir, el desarrollo financiero reduce la desigualdad de ingresos y la pobreza, Seven y Coskun (2016) estudian 45 países emergentes desde 1987 a 2011. Emplean un panel data con el enfoque del Método Generalizado-del-Momento (GMM) y utilizando variables como el índice de Gini, la capitalización del mercado de acciones (% PBI), la tasa total de matrículas a educación secundaria, el crecimiento del PBI real per cápita, entre otras. Los autores encuentran que el tamaño del efecto del desarrollo bancario sobre la desigualdad y la pobreza es claramente mayor que para el mercado de valores, lo que indica la mayor importancia del papel de los bancos para la desigualdad de ingresos y la reducción de la pobreza en los países emergentes. Además, el desarrollo financiero en los bancos y los mercados de valores no logró llegar a los segmentos más pobres de la sociedad en los países emergentes, a pesar del impacto positivo, pero estadísticamente débil de los mercados de valores en los indicadores de pobreza.

Con el propósito de investigar el impacto de la inclusión financiera sobre la reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos, Omar e Inaba (2020) analizan 116 países en desarrollo en un modelo de panel de data anual desbalanceado durante el periodo 2004-2016. Con un índice compuesto de inclusión financiera, el PBI real per cápita, la población total, el índice de Gini, la tasa de inflación, entre otras, encuentran que hay una asociación negativa muy significativa entre la inclusión financiera y la desigualdad de ingresos en todos los modelos. Esto implica que una mayor inclusión financiera es eficaz para reducir la desigualdad de ingresos en los países en desarrollo.

Luego, Lee et al. (2022) investigan la relación entre la desigualdad de ingresos, la inversión extranjera directa y el desarrollo financiero para una muestra de 37 países durante el período 2001-2015, utilizando un panel de regresión de transición suave (PSTR). Los autores concluyen que el efecto de desarrollo financiero sobre la desigualdad del ingreso es significativamente positivo, pero este efecto dañino disminuye a medida que aumenta el desarrollo del sistema financiero, por lo que, demuestran una relación de forma de “U” invertida.

Con respecto al enfoque de la institucionalidad, los autores Andres y Ramlogan-Dobson (2011) presentan evidencia sobre la relación entre corrupción y desigualdad de ingresos en 19 países de América Latina usando datos de panel de cuatro años durante el

período 1982-2002. Emplean variables como el coeficiente de Gini, como la variable dependiente, el índice de corrupción, logaritmo natural del producto real per cápita, logaritmo natural del producto real per cápita al cuadrado, tasas de escolarización primaria y secundaria, la participación de la agricultura en la producción total, apertura comercial, el crédito interno al sector privado, distribución de los recursos de la tierra, inversión extranjera directa, inflación, concentración de recursos naturales y la privatización. Los resultados que obtuvieron mostraron que la corrupción contribuye a reducir la desigualdad. Sin embargo, los autores indican que, si la corrupción aumenta, los países latinoamericanos pueden terminar con un marco institucional aún más débil, y, por lo tanto, terminar en una trampa de mala gobernanza y baja productividad.

Luego, Morgan y Kelly (2013) analizan como la política influye en la desigualdad de ingresos para 19 países de América Latina y el Caribe durante el período 1980-2000 a través del modelo de corrección de errores transversales de series de tiempo. Usando el coeficiente de Gini, gasto de capital humano, el equilibrio del poder legislativo partidista, transferencia de gastos y el crecimiento del PBI real per cápita, concluyeron que el poder partidista de izquierda y el capital humano disminuyen la desigualdad. Además, el gasto social en capital humano condiciona el efecto del crecimiento económico, debido a que en los gobiernos se reduce la inversión de capital humano y aumentan el PBI per cápita, lo cual genera mayor desigualdad.

A la luz de la creciente evidencia empírica sobre las amplias implicaciones políticas, sociales e individuales de la desigualdad de ingresos y América Latina como la región con los niveles más altos de desigualdad en todo el mundo, Zmerli y Castillo (2015) realizan una estimación multiniveles en 18 países latinoamericanos, que enfrentan un estado de desconfianza política, utilizando la base de datos Latinobarometer del año 2011, además de variables como la percepción de la equidad distributiva, del rendimiento económico, de la confianza social, el índice de Gini, el PBI per cápita, entre otras. Determinan que altos niveles de desigualdad de ingresos a nivel país están relacionados con la desconfianza política; además que, en tiempos de crisis económicas, las medidas de austeridad y los recortes en el gasto social pueden acentuar aún más los niveles crecientes de desigualdad de ingresos y, por lo tanto, desestabilizar los procesos políticos.

Pedauga et al. (2016), usando datos de panel para 18 países latinoamericanos en el periodo 1996-2011, tiene como objetivo identificar el impacto de la corrupción en la desigualdad de ingresos. Utilizaron el coeficiente de Gini, índice de corrupción, índice de percepción de la corrupción, gasto en educación como porcentaje del PBI, apertura comercial, PBI per cápita, índice de restricción política, crecimiento del PBI, combustible y minerales como porcentaje del PBI. Se concluyó que hay una probabilidad que la corrupción tenga una relación positiva con la desigualdad de ingresos y este último se podría disminuir si se mejora los mecanismos y políticas para controlar la corrupción.

Por otro lado, Wong (2017), investigó la dinámica de la corrupción y el gasto público en la distribución del ingreso para 16 países asiáticos y 18 latinoamericanos. Se usó un diseño transversal de serie de tiempo que abarca el periodo de 1996-2005. La variable dependiente es el coeficiente de Gini, las variables independientes son el gasto de gobierno como porcentaje del PBI, el índice de percepción de la corrupción, PBI per cápita, apertura comercial, el petróleo como porcentaje del PBI, importaciones y exportaciones como porcentaje del PBI, impuestos como porcentaje del PBI, el desempleo y la proporción de la población mayor de 65 años. El autor no encontró que la corrupción esté asociada directamente con la desigualdad de los ingresos, pero sí que tiene fuertes consecuencias en el gasto público. Encontró que solo en los países asiáticos un mayor gasto en sistemas corruptos generaría concentración de recursos por parte de las élites. A su vez, indicó que hay dos formas de corrupción: saqueo, que es el abuso de poder para beneficio privado; y trampa, que hace referencia a la compra de votos para aumentar las posibilidades de ganar las elecciones. De entre estos, el primero se aplica Asia y el segundo en América Latina.

Asimismo, Keneck-Massil et al. (2021) analizaron el nexo corrupción-desigualdad de ingresos al enfatizar el papel de la distribución del poder político para 172 países durante el periodo 1975-2017, utilizando un modelo de datos de panel dinámico. La variable dependiente es el Índice de Gini, mientras que las variables independientes son el índice de corrupción, el crédito interno otorgado al sector privado y la tasa de dependencia de edad. El estudio concluye que los niveles más bajos de corrupción están asociados con desigualdades reducidas a nivel mundial, independientemente de los tipos de corrupción. No obstante, en los países en desarrollo, las desigualdades de ingresos disminuyen a medida que aumenta la corrupción porque la distribución desigual del poder

político lleva a los grupos no dominantes a participar en la corrupción para acceder a los servicios públicos a los que tienen derecho u obtener créditos para respaldar sus actividades generadoras de ingresos.

Luego, Handayani et al. (2022) investigaron los determinantes macroeconómicos potenciales de la desigualdad de ingresos en Indonesia durante el periodo 1984-2020 empleando el enfoque de retraso distribuido autorregresivo (ARDL). La variable dependiente es el Índice de Gini, mientras que las variables exógenas del modelo son: consumo de energía, corrupción, inversión extranjera directa y otros determinantes de apoyo como el crecimiento económico, el desarrollo financiero y las emisiones de CO₂. Respecto a la variable corrupción, los autores indicaron que existe una relación significativa y positiva entre la corrupción y el Índice de Gini, en donde un incremento en la corrupción genera que la desigualdad de ingresos se incremente en 0.11%.

Para considerar la coyuntura característica de América Latina, se incorporó al modelo dos variables socioeconómicas: el Índice de Desarrollo Humano y el desempleo en las mujeres. Por lo que a continuación se presentarán estudios que indiquen el impacto que tienen con respecto a la desigualdad de ingresos.

Con respecto al IDH, se tiene el trabajo de Bouincha y Karim (2018), que estudian el impacto del crecimiento en la desigualdad de ingresos para 189 países en el periodo 1995-2015, utilizando un modelo de datos de panel. Las variables que emplearon son el Índice de Gini, PBI per cápita, desempleo total, inflación (precios al consumidor), Total de la deuda del gobierno central sobre el PIB, población rural de la población total, Rentas totales de los recursos naturales sobre el PIB, Valor agregado agrícola por trabajador, Gasto en salud sobre el PIB y el Índice de Desarrollo Humano. Concluyeron que la curva de Kuznets está aprobada en su estudio solo cuando se usa el indicador de desarrollo humano en lugar de crecimiento. También, el crecimiento reduce la desigualdad solo si el país ha alcanzado un nivel avanzado de desarrollo. El crecimiento se correlacionó negativamente con la desigualdad, pero la relación es positiva para los países en desarrollo y los países moderadamente desarrollados.

Asimismo, Yolanda et al. (2020) examinan los determinantes del IDH y su impacto en la desigualdad de ingresos en la provincia de Java Oriental durante el periodo 2011-2017. Los autores concluyeron que el IDH influye significativamente de forma

positiva en la desigualdad de ingresos por medio del Índice de Gini, no obstante, se ha observado que esta relación se vuelve más débil en distritos o ciudades que tengan un alto Índice de crimen.

Posteriormente, Bojanic y Collins (2021), utilizando un conjunto de datos de panel de 84 países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y no OCDE, que abarca desde 1980-2016, investigan los efectos de la descentralización en la desigualdad de ingresos. Las variables empleadas son Índice de Gini, Índice de Desarrollo Humano y el vector de indicador de descentralización. Encontraron que la descentralización reduce la desigualdad de ingresos, pero el efecto disminuye y eventualmente se revierte a medida que aumenta el desarrollo económico, lo que sugiere que existe un umbral en el que se materializan las ganancias de igualdad de la descentralización. También encontramos que el umbral de desarrollo en el que una mayor descentralización ya no reduce la desigualdad es más bajo para los países que no pertenecen a la OCDE que para los países de la OCDE.

Luego, Georgescu y Kinnunen (2021) analizan el progreso de las habilidades tecnológicas digitales y su impacto en la desigualdad de ingresos en 121 países usando un análisis de correlación canónica. Los autores encuentran que la competitividad, el PBI y el IDH son predictores significativos de las habilidades digitales, y que este último tiene una relación positiva y significativa en la desigualdad de ingresos. Asimismo, muestran que el IDH es una de las variables más relevantes que, indirectamente, impacta de forma positiva en la desigualdad de ingresos, medido por el Índice de Gini.

Nogueira y Madaleno (2021) investigan si ciertos índices internacionales (Índice de Competitividad Global, el Índice de Desarrollo Humano, la Facilidad para Hacer Negocios, el Índice de Desempeño Ambiental y el Emprendimiento Global) tienen una influencia en reducir la desigualdad de ingresos entre los años 2007 y 2017 mediante la aplicación de un modelo de datos de panel. El trabajo concluye que, en cuanto a la distribución del ingreso, solo el IDH mitiga de forma significativa la desigualdad de ingresos, mientras que los demás índices presentan un impacto ambiguo.

Por otro lado, para la variable de desempleo en mujeres, se tiene el trabajo de Ding et al. (2009), quienes exploran las diferencias entre dos fases de la transición económica: el periodo de reforma gradualista (1988-1995) y el periodo de reforma radical

(1995-2002) de China, y examinan el impacto de los cambios en el empleo y los ingresos de las mujeres casadas sobre la desigualdad de ingresos entre los hogares urbanos chinos. Encontraron que, como consecuencia de una reforma radical que no tiene en cuenta el género, el efecto igualador de la participación de las esposas en la fuerza de trabajo se redujo, y el cambio en la distribución de los ingresos de las esposas se convirtió en una fuerza importante que impulsó la desigualdad de los ingresos de los hogares en la China urbana posterior a la reestructuración.

Luego, Sanz-Barbero et al. (2015) investigan la asociación entre variables contextuales del desempleo regional y la desigualdad de ingresos en España durante el año 2011. En donde, los autores concluyen que las mujeres desempleadas que residen regiones con una alta incidencia de discriminación, basada en el género, son las que mayor probabilidad tienen que incrementar el Índice de Gini a nivel agregado, por lo que, se demuestra que la discriminación de mujeres en el mercado laboral genera un incremento en la desigualdad de ingresos.

En la misma línea, Iheonu et al. (2020) examinaron el impacto de la participación laboral femenina en la desigualdad de ingresos en África occidental durante el periodo 2004-2016, donde se utilizaron al Índice de Gini, Índice de Atkinson y el Índice de Palma como medidas de desigualdad de ingresos. Los autores concluyeron que el desempleo femenino impacta de forma directa con los Índices de Palma y Atkinson. No obstante, el estudio reveló una relación en forma de “U” invertida entre el desempleo femenino y la desigualdad de ingresos por medio del Índice de Gini.

Sobhee (2020), que estudia el vínculo entre la desigualdad de ingresos y la participación de la mujer en la fuerza laboral dentro de un grupo de 45 países en desarrollo provenientes de América Latina y África subsahariana, para el periodo 2005-2009. Para ello, emplea un modelo basado en un sistema de ecuaciones simultáneas recursivas entre una ecuación de ingresos y otra de desigualdad. Las variables usadas son el PBI, inversión real, gasto del gobierno real, índice de capital humano, variable de calidad institucional, coeficiente de Gini, tasa de participación femenina. Los resultados muestran que una mayor participación femenina en esos países tiende a reducir la desigualdad de ingresos. Por lo tanto, proponen como política que los gobiernos de estos países deben hacer hincapié en el empoderamiento de las mujeres para lograr una mayor equidad de género

en el empleo, una menor desigualdad de ingresos y un mayor bienestar para todos. Finalmente, con el fin de sintetizar la información presentada, en la Tabla 1.1, se muestra un resumen de los estudios analizados en esta sección.

Por último, Dang y Nguyen (2021) investigaron el impacto de la participación laboral en la desigualdad de ingresos usando datos de una encuesta de seis países (China, Corea del Sur, Japón, Italia, Reino Unido y EE. UU.) en el año 2021. En donde, el estudio determina que las mujeres tienen mayor probabilidad de perder permanentemente su empleo respecto a los hombres, generando que sus ingresos laborales disminuyan un 50% más que los hombres. Por lo tanto, los autores concluyen que, en estos seis países, el desempleo femenino no solo genera un incremento de la desigualdad de ingresos, sino también, incrementando las brechas de género.

Sobre la base de la literatura recopilada, la cual se visualiza en la Tabla 1.1, se identificaron varios métodos de estimación, en donde, autores como Younsi y Bechtini (2020) y Martínez-Navarro et al. (2022) emplearon el modelo de Datos de Panel para demostrar la curva de Kuznets y la curva de Kuznets invertida, respectivamente. Asimismo, el modelo permite comprobar la relación esperada de las variables independientes con la variable endógena (Índice de Gini), donde se puede combinar cortes transversales durante varios periodos de tiempo y se puede disponer de varios datos, por lo que se consideró el modelo para el presente trabajo.

Tabla 1.1*Resumen de Trabajos Empíricos*

Autor	Tiempo	VARIABLES	Lugar	Método	Conclusiones
Andres y Ramlogan-Dobson (2011)	1982-2002	Índice de Gini, Índice de corrupción, entre otros.	19 países de América Latina	Datos de Panel	La corrupción contribuye a reducir la desigualdad; sin embargo, si la corrupción aumenta, los países latinoamericanos pueden terminar con un marco institucional más débil.
Malinen (2012)	1963-1996	PBI real per cápita, medida de desigualdad del ingreso familiar estimado e inversiones (% PBI)	53 países desarrollados y en desarrollo	Datos de Panel	En las economías ricas y de ingresos medios, la desigualdad de los ingresos está asociada con menor crecimiento económico a largo plazo.
Morgan y Kelly (2013)	1980-2000	Gasto de capital humano, Índice de Gini, entre otros.	19 países de América Latina	Modelo de Corrección de Errores (ECM)	El gasto social en capital humano condiciona el efecto del crecimiento económico, debido a que en los gobiernos se reduce la inversión de capital humano y aumentan el PBI per cápita, lo cual genera mayor desigualdad.
Delbianco et al. (2014)	1980-2010	Índice de Gini, tasa de crecimientos del PBI, tasa neta de matriculación en las escuelas secundarias, entre otros.	20 países de América Latina	Datos de Panel	En los países de altos ingresos, una mayor desigualdad promueve el crecimiento económico.
Law et al. (2014)	1985-2010	Crédito al sector privado (% PBI), capital humano, calidad institucional, entre otros.	81 países	Modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO)	El desarrollo financiero solo resulta significativo para reducir la desigualdad de ingresos si está por encima de los umbrales planteados.

Zmerli y Castillo (2015)	2011	Percepción de la equidad distributiva, Índice de Gini, entre otros.	18 países de América Latina	Estimación multiniveles	Altos niveles de desigualdad de ingresos están asociados con la desconfianza política. En tiempos de crisis, las medidas de austeridad y los recortes en el gasto social pueden acentuar aún más los niveles crecientes de desigualdad de ingresos y desestabilizar los procesos políticos.
Jauch y Watzka (2016)	1960-2008	Índice de Gini, ratio crédito privado entre PBI, PBI per cápita, entre otros.	138 países	Datos de Panel Dinámico	Los mercados financieros más desarrollados conducen a una mayor desigualdad de ingresos brutos y netos.
Pedauga et al. (2016)	1996-2011	Índice de corrupción, Índice de percepción de la corrupción, entre otros.	18 países de América Latina	Datos de Panel	Hay una probabilidad que la corrupción tenga una relación positiva con la desigualdad de ingresos.
Seven y Coskun (2016)	1987-2011	Índice de Gini, capitalización del mercado de acciones (% PBI), entre otros.	45 países emergentes	Método Generalizado del Momento	El desarrollo bancario tiene un mayor efecto en reducir la desigualdad de ingresos y la pobreza en países emergentes.
Wong (2017)	1996-2005	Índice de Gini, gasto de gobierno (% PBI), Índice de percepción de la corrupción, entre otros.	16 países asiáticos y 18 de América Latina	Serie de Tiempo	En los países asiáticos, un mayor gasto en sistemas corruptos generaría concentración de recursos por parte de las élites. Además, indicó que hay dos formas de corrupción: saqueo y trampa, donde el primero lo aplica Asia y el segundo, América Latina.
Bouincha y Karim (2018)	1995-2015	Índice de Gini, PBI per cápita, desempleo total, inflación, población rural, Índice de desarrollo humano, entre otros.	189 países	Datos de Panel	El crecimiento reduce la desigualdad solo si el país ha alcanzado un nivel avanzado de desarrollo.

Berisha et al. (2020)	2001-2015	Crecimiento del ingreso, de las tasas de interés y del nivel de precios.	32 países	Modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO)	Los aumentos de la inflación y el crecimiento de la renta real contribuyen a aumentar la desigualdad de ingresos.
Omar e Inaba (2020)	2004-2016	Índice compuesto de inclusión financiera, PBI real per cápita, entre otros.	116 países en desarrollo	Datos de Panel	Una mayor inclusión financiera es eficaz para reducir la desigualdad de ingresos en los países en desarrollo.
Sobhee (2020)	2005-2009	Índice de Gini, inversión real, Índice de capital humano, variable de calidad institucional, tasa de participación femenina, entre otros.	45 países de América Latina y África Subsahariana	Ecuaciones simultáneas recursivas	Una mayor participación femenina en esos países tiende a reducir la desigualdad de ingresos.
Younsi y Bechtini (2020)	1990-2015	Índice de Gini, crecimiento del PBI per cápita, crédito interno al sector privado (% PBI), entre otros.	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica	Datos de Panel	Se encuentran evidencias a favor de la curva invertida de Kuznets, entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos, y entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos.
Bojanic y Collins (2021)	1980-2016	Índice de Gini, Índice de desarrollo humano y el vector de indicador de descentralización.	84 países, incluyendo OCDE y no OCDE	Datos de Panel	La descentralización reduce la desigualdad de ingresos, pero el efecto disminuye y eventualmente se revierte a medida que aumenta el desarrollo económico.
Dang y Nguyen (2021)	2021	Desempleo en mujeres, Índice de Gini, entre otros.	6 países desarrollados	Datos de Panel	Los autores concluyen que, en estos seis países, el desempleo femenino no solo genera un incremento de la desigualdad de ingresos, sino también, incrementando las brechas de género.

Nogueira y Madaleno (2021)	2007-2017	Índice de competitividad, IDH, Índice de Gini, entre otros.	Países de la Unión Europea (EU)	Datos de Panel	El trabajo concluye que, en cuanto a la distribución del ingreso, solo el IDH mitiga de forma significativa la desigualdad de ingresos, mientras que los demás índices presentan un impacto ambiguo.
Handayani et al. (2022)	1984-2020	Índice de Gini, PBI, corrupción, desarrollo financiero, entre otros.	Indonesia	Modelo de retraso distribuido autorregresivo	El trabajo concluye que, en cuanto a la distribución del ingreso, solo el IDH mitiga de forma significativa la desigualdad de ingresos.
Lee et al. (2022)		Índice de Gini, inversión extranjera y desarrollo financiero.	37 países	Panel de regresión de transición suave (PSTR)	El estudio demuestra que el efecto de desarrollo financiero sobre la desigualdad del ingreso es significativamente positivo, pero este efecto dañino disminuye a medida que aumenta el desarrollo del sistema financiero.
Martínez-Navarro et al. (2022)		PBI e Índice de Gini, entre otros.	45 países africanos	Datos de Panel	Los autores concluyen que existe evidencia a favor de la hipótesis de Kuznets y que se requiere un nivel mínimo de ingresos para que se cumpla de manera significativa.

1.3 Aporte propio de la investigación

Con base en las investigaciones realizadas sobre los enfoques aplicados a los países latinoamericanos y en desarrollo, este trabajo encontró que, en la gran mayoría de los estudios que quieren explicar la desigualdad de ingresos mediante la corrupción, utilizan el índice de corrupción bayesiano de la base de datos de “*The Quality of Government Institute*”. Sin embargo, dado que este indicador está asociado a encuestas, y, por lo tanto, puede presentar ciertos sesgos, el presente trabajo emplea el Índice de Control de Corrupción de la base de datos “*World Development Indicators*” del Banco Mundial. Además, un aspecto por destacar de esta investigación es el uso de la medición del PBI en PPA y no en términos nominales, ya que da una imagen más clara de la realidad de un país al centrarse en su capacidad de compra con una cantidad de moneda local para luego ser transformado a dólares, estableciendo una relación entre la producción y los precios relativos del país, y no se ve atada a solo los ingresos nominales.

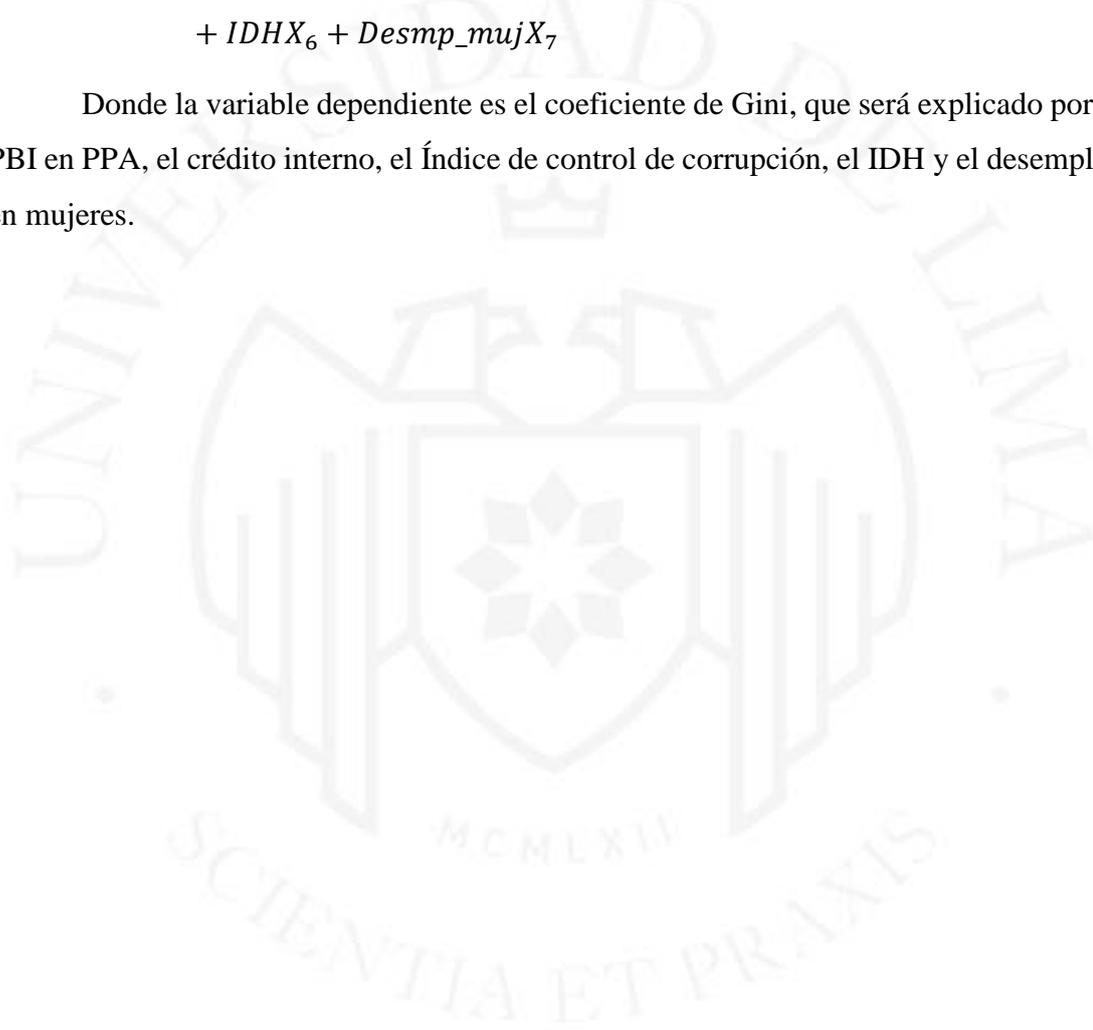
Por otro lado, en la mayor parte de las investigaciones que quieren explicar la desigualdad de ingresos mediante el crecimiento económico únicamente utilizan el PBI o variables económicas. Con el propósito de ampliar el enfoque, no solo se incluirán variables económicas, financieras e institucionales, sino también variables sociales, como el desempleo en mujeres y el IDH, con el fin de que expliquen de manera más consistente la desigualdad de ingresos en este trabajo. Los trabajos mencionados anteriormente emplearon el IDH debido a que es una medida más amplia del desarrollo humano, dado que engloba la educación, salud y el ingreso per cápita, por lo que estaría correlacionado con varias variables socioeconómicas que al modelo no se le pudo incluir. Con respecto a la variable del desempleo en mujeres, se eligió dado que América Latina se caracteriza por tener, según la CEPAL (2021a), una tasa de participación laboral femenina de 52% aproximadamente, y en el caso de los hombres de 73,6%.

Por último, la inclusión de estas variables, en su conjunto, permitiría incorporar una mayor robustez y significancia al modelo. Esto con el fin de no caer en el problema de la falta de variables relevantes, ni en el problema de la causalidad bidireccional, además de obtener resultados que no sufran de sesgos por emplear una perspectiva única. Asimismo, se incluirán las variables PBI en PPA al cuadrado, como fueron utilizados en los trabajos de Berisha et al. (2020); Younsi y Bechtini (2020); y Martínez-Navarro et al.

(2022) y el Crédito Interno al Sector Privado otorgado por Bancos al cuadrado, que fueron incluidos en los trabajos de Law et al. (2014); Jauch y Watzka (2016); y Lee et al. (2022), con el fin de encontrar una relación no lineal con respecto al Índice de Gini, y principalmente para poder validar las hipótesis de Kuznets (1955) y la de Greenwood-Jovanovic (1990), respectivamente. Por lo tanto, el modelo propuesto en este trabajo sería presentado mediante la siguiente ecuación:

$$\begin{aligned} Gini_Index = X_0 + PBIX_1 + PBI^2X_2 + Cre_intX_3 + Cre_int^2X_4 + Con_corrupX_5 \\ + IDHX_6 + Desmp_mujX_7 \end{aligned}$$

Donde la variable dependiente es el coeficiente de Gini, que será explicado por el PBI en PPA, el crédito interno, el Índice de control de corrupción, el IDH y el desempleo en mujeres.



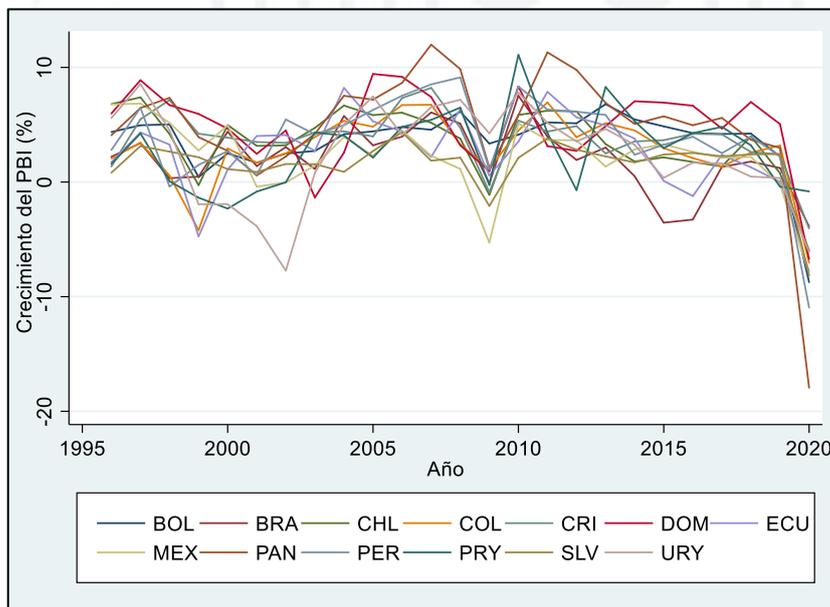
CAPÍTULO II: ESCENARIO Y PROBLEMAS ACTUALES DE AMÉRICA LATINA

2.1 Contextualización de la Desigualdad y Coeficiente de Gini

Si bien la región logró un éxito considerable en la reducción de la pobreza extrema durante la última década, sus niveles aún elevados de desigualdad de ingresos y riqueza han obstaculizado el crecimiento sostenible y la inclusión social. En América Latina y el Caribe, la amplia desigualdad está impidiendo el retorno a una trayectoria de crecimiento inclusivo frente a las abrumadoras condiciones externas. Además, el crecimiento actual es insuficiente para cerrar la brecha de ingresos en relación con economías avanzadas, en el cual, se ha mantenido estable durante estos últimos años. No obstante, la crisis traída por el COVID-19 llevó a una fuerte contracción en 2020 (ver Figura 2.1).

Figura 2.1

Crecimiento del PBI (variación anual)



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial

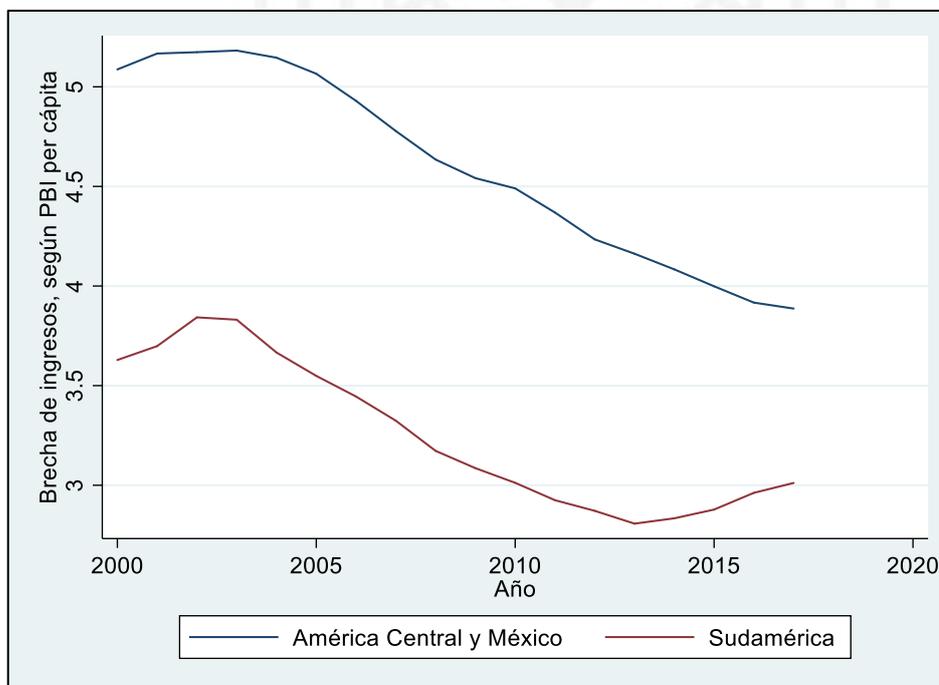
(<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>)

Por el lado de la desigualdad de ingresos, esta ha disminuido en los últimos años (ver Figura 2.2), pero América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo, destacando Sudamérica en la región. Según Bárcena y Byanyima (2016), en 2014, el 10% más rico de la población de América Latina había acumulado el 71% de la riqueza de la región, y que, según los cálculos de Oxfam, en solo seis años el 1% más rico de la región habrá acumulado más riqueza que el 99% restante. Es más, durante el periodo 2002-2015, las fortunas de los billonarios latinoamericanos crecieron a un ritmo de 21% por año, 6 veces más que el crecimiento del PBI de la región. Con un enfoque más desagregado, Busso y Messina (2020) analizan el impacto de la heterogeneidad dentro de la región:

Las regiones explican aproximadamente el 7% de la desigualdad de ingresos entre hogares que queda luego de descontar las diferencias entre países, y cerca de un 4% de la desigualdad salarial. Así, aunque las fronteras nacionales y regionales juegan un rol no desdeñable en la desigualdad de ingresos y salarios, la heterogeneidad al interior de las regiones es el factor fundamental tras la desigualdad en América Latina. (p. 78)

Figura 2.2

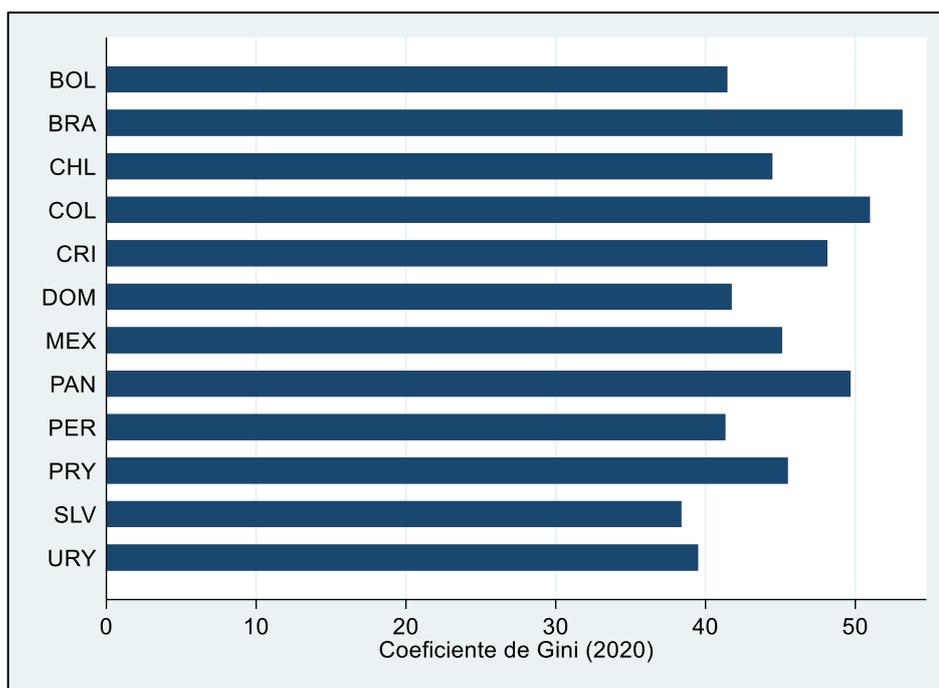
Brecha de ingresos, según PBI per cápita



Además, viendo el coeficiente de Gini, que es un indicador que mide la desigualdad de ingresos, en el cual, su interpretación es que mientras más alejado del cero, mayor es la desigualdad, según CEPAL (2021b), la mayoría de los países de la región sobrepasan los 40 puntos, por encima de los países de la OCDE (ver Figura 2.3).

Figura 2.3

Coeficiente de Gini, en el año 2020



Nota. Adaptado con datos del CEPAL, 2021 (<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46687>)

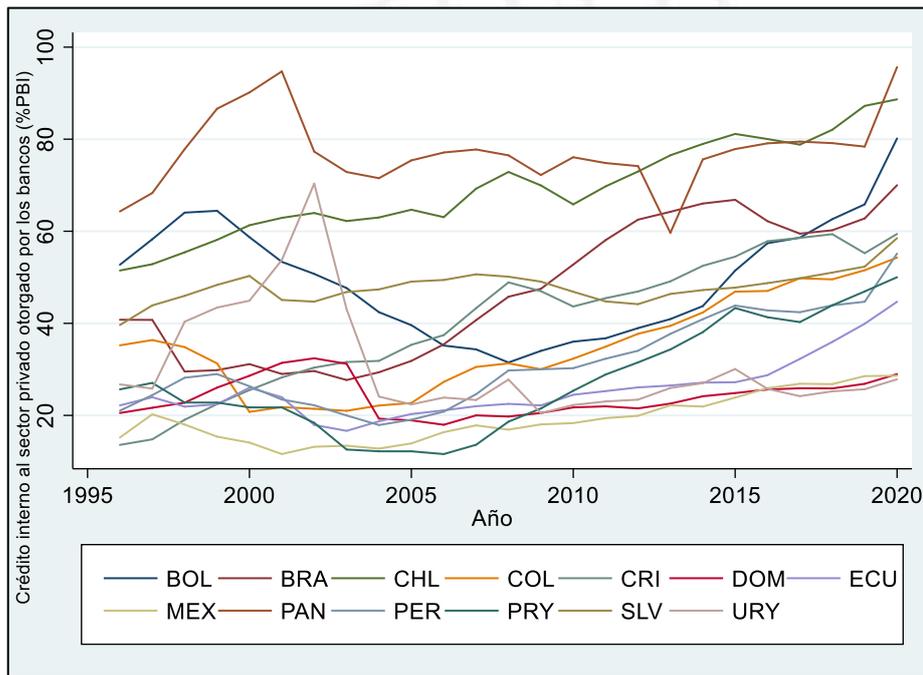
En lo que respecta a América Latina, el peso del territorio está al que “‘el lugar importa’, no da lo mismo nacer o vivir en cualquier territorio, puesto que este influye en forma importante en la distribución de las oportunidades de bienestar” (CEPAL, 2016b, p. 61). De acuerdo con CEPAL (2016b), esto nace de un patrón dispar de asentamiento, que va de la mano con un gran desequilibrio en la distribución de riquezas y oportunidades de bienestar material (p. 61). Como consecuencia, ocurren las migraciones forzadas, las que generan deseconomías de aglomeración, reduciendo la productividad del país y dificulta el desarrollo integral.

2.2 Desarrollo Financiero

América Latina se caracteriza por poseer una brecha heterogénea cuando se refiere a la expansión del crédito. El BID (s.f.) indicó que el desarrollo financiero general en América Latina es menor que los países emergentes de Asia y de la OCDE (ver Figura 2.4).

Figura 2.4

Crédito interno al sector privado otorgado por los bancos (% del PBI)



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial

(<https://datos.bancomundial.org/indicador/FD.AST.PRVT.GD.ZS>)

Un bajo acceso al crédito obstaculiza el crecimiento, debido a que no incrementaría el ingreso per cápita de la región. Con el aumento del acceso al crédito, por el lado de la oferta, se aceleraría la acumulación de capital y de factores productivos, dado que se podría movilizar el ahorro y fomentar la diversificación de riesgos (Hansen y Sulla, 2013, p. 52).

Desde el 2004, se encontró en la región brechas positivas, dado el fuerte crecimiento del crédito. Luego, estas brechas se redujeron en 2007, debido al inicio de la crisis financiera, para luego, en 2010, aumentar. Sin embargo, los mercados de crédito de América Latina siguen siendo pocos desarrollados, dado que poseen baja profundidad en cobertura (Hansen y Sulla, 2013, p. 75). Además, la región posee una oferta baja de

instituciones financieras no bancarias, lo cual limita todavía más las opciones de financiamiento para las empresas.

También, un factor que perjudica el acceso al financiamiento en la región es la brecha tecnológica. Según BID (s.f.), “muchos prestamistas no han desarrollado los conocimientos necesarios ni han invertido en las nuevas tecnologías digitales que podrían ayudarles a reducir sus costos operativos, introducir nuevos servicios y llegar a segmentos no atendidos del mercado”. Por lo tanto, el desafío principal para que haya una inclusión financiera es el alto costo de adquirir tecnologías para poder atender a segmentos de bajos ingresos, lo cual, para los prestamistas bancarios de la región, se debe a la falta de economías de escala. Asimismo, las instituciones microfinancieras vinculadas a las poblaciones subatendidas, ofrecen servicios limitados, debido a la carencia de escala y cobertura geográfica para impactar en el mercado (Olloqui et al., 2015, p. 12).

Según Olloqui et al. (2015), se estima que más del 51% de la población adulta de América Latina tiene una cuenta abierta en una institución financiera u otro mecanismo formal. Sin embargo, el acceso de los hogares más pobres está por debajo del promedio mundial de las economías en desarrollo (48%). Además, el acceso sigue siendo irregular dentro de la región y de cada país, donde los municipios más pobres y rurales siguen estando mayormente desatendidos. Adicionalmente, para los países de Bolivia, Colombia, El Salvador, Honduras, México, Panamá y Perú, los niveles de acceso al crédito en las áreas rurales están por debajo del 40% (pp. 7-8).

En las economías en desarrollo, tales como las presentes en la investigación, la titularidad de las cuentas tiende a ser menor en las zonas rurales que en las urbanas. Por ejemplo, según Demirgüç-Kunt et al. (2021), para el 2021 en el Perú, el 60% de los adultos en zonas urbanas contaba con una cuenta, mientras que solo el 50% lo hacía en zonas rurales. Un caso similar ocurre en Paraguay, siendo la cantidad en zonas urbanas y rurales 60% y 46% respectivamente. No obstante, hay países donde la ubicación no implica necesariamente un alto nivel de titularidad. Países como República Dominicana (54%) y Panamá (48%) cuentan con un porcentaje por debajo del rural de otros países de la región, mientras que Chile (89%) y Uruguay (76%) cuentan con los más altos. A su vez, De la Torre et al. (2012) menciona:

Entre los hogares que no tienen una cuenta, entre las principales razones citadas aparece la falta de fondos (61%) o la carencia de un empleo (19%). Solo el 11% de los hogares citaron que “no confían en las instituciones financieras” o que “no son capaces de cumplir con los requisitos para abrir una cuenta” y el 7% se quejó de las altas tarifas. (p. 93)

2.3 Corrupción

Los países de la región llevan siglos luchando contra la corrupción, e independientemente de su gobierno, región geográfica, sistema político o económico, parece que la mayoría de los países siguen sin abordar la corrupción de forma eficaz. La corrupción es la norma en la región y se caracteriza por la creciente desigualdad social, la debilidad de las instituciones sociales y políticas, el clientelismo, la desconfianza entre los individuos y las instituciones, y el incumplimiento constante de las normas formales. Bárcena y Byanyima (2016) explican que esto sucede por los sistemas tributarios mal diseñados, la evasión y elusión tributarias, que le están costando a América Latina miles de millones de dólares en ingresos tributarios no pagados, a expensas de los pobres y la clase media.

Con los avances tecnológicos y las normas legales internacionales, y la evolución de los sectores económicos y financieros en la región de América Latina y el Caribe en los últimos años, las demandas de mayor transparencia e integridad en todos los sectores de la economía y la sociedad han sido cada vez más fuertes y sofisticadas. No obstante, según Yansura et al. (2021), aunque la mayoría de los países latinoamericanos han promulgado leyes anticorrupción, estas no son plenamente eficaces debido a la voluntad política de erradicar la corrupción. A pesar de que los escándalos nacionales y regionales, como el Lava Jato, ponen al descubierto a las élites y las redes corruptas, muy a menudo no existe una voluntad política sólida para atajar la corrupción o evitar que se produzcan futuros casos. En la Tabla 2.1 se puede visualizar los casos de corrupción investigados y las condenas por corrupción del reporte de Yansura et al. (2021), en el cual, se muestra la falta de transparencia en la visualización de información de la gran mayoría de países de nuestra muestra, corroborando a lo anterior mencionado.

Tabla 2.1*Avances contra la corrupción en países de América Latina*

País	Casos de corrupción investigados	Condenas por corrupción	Periodo	Fuente
Bolivia	252	No disponible	2020	Evaluación Mutua (2011) Informe de Bolivia GAFISUD
Brasil	170,886	No disponible	2012 - 2021	Portal de transparencia de Brasil (2021)
Colombia	920	212	2016 - 2018	Transparencia por Colombia (2019)
Costa Rica	1,211	No disponible	2019	Informe de rendición de cuentas del Ministerio Público (2019)
Honduras	2	No disponible	2011 - 2014	Evaluación Mutua (2016) Informe de Honduras GAFILAT
México	12,987	51	2013 - 2016	Evaluación Mutua (2018) Informe de México GAFILAT
Panamá	17	No disponible	2012 - 2016	Evaluación Mutua (2018) Informe de Panamá GAFILAT
Paraguay	704	No disponible	1999 - 2021	Observatorio de causas de corrupción Corte Suprema de Justicia de Paraguay (2021)
Perú	No disponible	7,418	2014 - 2018	Evaluación Mutua (2019) Informe de Perú GAFILAT
República Dominicana	No disponible	13	2012 - 2016	Evaluación Mutua (2018) Informe de República Dominicana GAFILAT
Uruguay	340	253	2015 - 2018	Evaluación Mutua (2020) Informe de Uruguay GAFILAT

Nota. Adaptado con datos del Global Integrity, 2021 (<https://gfintegrity.org/wp-content/uploads/2021/10/GFI-LAC-Financial-Crime-Report.pdf>)

Una preocupación especial en la región es la relación entre la corrupción y la desigualdad. No solo tiene uno de los niveles de desigualdad de ingresos más altos del mundo, sino que, además, combinada con los escándalos de corrupción, ha generado reacciones adversas por parte de los desfavorecidos y de la clase media, que cada vez son más intolerantes con un sistema amañado a favor de los ricos y poderosos.

Los recientes escándalos han puesto de manifiesto la debilidad de los engorrosos instrumentos legales y fiduciarios para luchar contra la corrupción, frenando la finalización de grandes proyectos de infraestructura y retrasando nuevas inversiones. Por ejemplo, según Engel et al. (2018), los proveedores de estas empresas han visto cancelados sus contratos porque el contrato principal se suspende o se declara nulo y los bancos se han visto disuadidos de participar en la financiación de proyectos, por el impacto de estas consecuencias que se convierten en un nuevo riesgo difícil de mitigar para las instituciones financieras. Los resultados económicos fueron duros, trayendo consigo pérdidas masivas de puestos de trabajo y muchas empresas declarándose en quiebra (p. 4).

La pandemia ha dejado al descubierto las debilidades de los sistemas sanitarios de todo el mundo. La prisa por encontrar tratamientos, vacunas y tecnología ha creado oportunidades para la falta de transparencia. Sin embargo, incluso antes de la pandemia, la corrupción en la sanidad era un secreto a voces. Cada día, personas de todo el mundo se enfrentan a sobornos para acceder a la asistencia sanitaria, toman sin saberlo medicamentos falsificados o de baja calidad, y soportan tratamientos inútiles o ineficaces.

La corrupción impregna todos los aspectos de los sistemas sanitarios del mundo. Se desvían recursos que salvan vidas, los datos clínicos de los nuevos medicamentos y la tecnología sanitaria no son transparentes, y la adquisición de suministros es vulnerable a los sobornos y las influencias. De acuerdo con Pring y Vrushi (2019), el 10% de los que usaron servicios en Latinoamérica pagaron un soborno en los últimos 12 meses en las clínicas públicas u hospitales para recibir la atención médica que necesitaban.

2.4 Índice de Desarrollo Humano

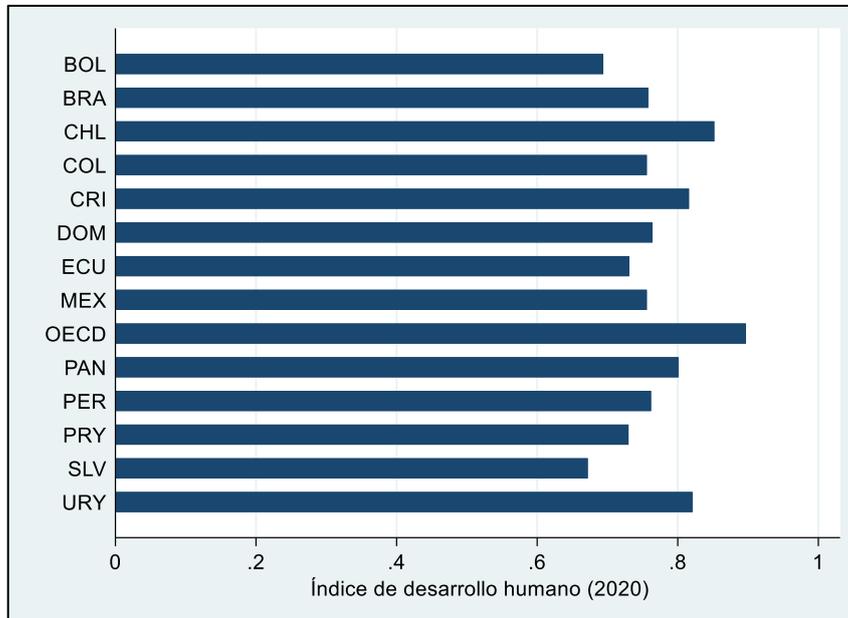
En el 2018, los Índices de Desarrollo Humano para los países de América Latina han estado por encima de la media a nivel mundial, la cual era en promedio 0.634, a excepción de Honduras. América Latina tiene un índice de 0.759, el cual se encuentra por debajo del de la OCDE (0.895) (PNUD, 2019).

Chile se encuentra en el puesto 43 a nivel mundial, con un índice de 0.852, posicionándose como aquel con el mayor índice dentro de la muestra. Siguiéndole se encuentra Uruguay, en el puesto 55, con 0.8.21 y Costa Rica, en el puesto 57, con 0.816.

El último dentro de la muestra es El Salvador, en el puesto 124, con 0.672 (ver Figura 2.5).

Figura 2.5

Índice de Desarrollo Humano, durante el año 2020



Nota. Adaptado con datos del United Nations Development Programme, 2022 (<https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2021-22>)

Busso y Messina (2020) ahondan en las desigualdades de capital humano, en donde mencionan que las principales influencias sobre esta son el acceso desigual a una educación de calidad (ver Figura 2.6), las grandes y persistentes diferencias de productividad entre las empresas, la escasa sindicalización, la cobertura inadecuada de las personas vulnerables y el incumplimiento de las leyes del salario mínimo. Los autores mencionan:

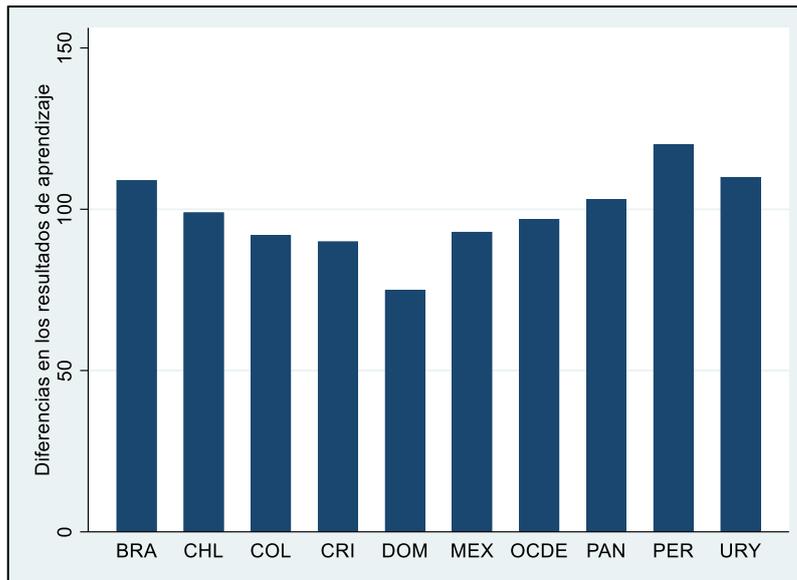
Más del 50% de los trabajadores en América Latina y el Caribe forman parte de la economía informal, lo que implica que no tienen acceso a pensiones contributivas, a un seguro sanitario ni a una red de seguridad que los proteja de la pérdida de ingreso en caso de desempleo. (p. 196)

Sin embargo, a pesar de que la región, ha mejorado durante estos últimos años en diversos ámbitos de la inclusión social, como es la educación y la salud, persisten desigualdades en la calidad de servicios. Por ende, genera poca preparación ante desafíos

tecnológicos y dificultades ante la transición del sistema educativo hacia el mercado laboral (CEPAL, 2019, p. 26).

Figura 2.6

Diferencias en los resultados de aprendizaje de lectura de los alumnos en los quintiles superior e inferior, por país

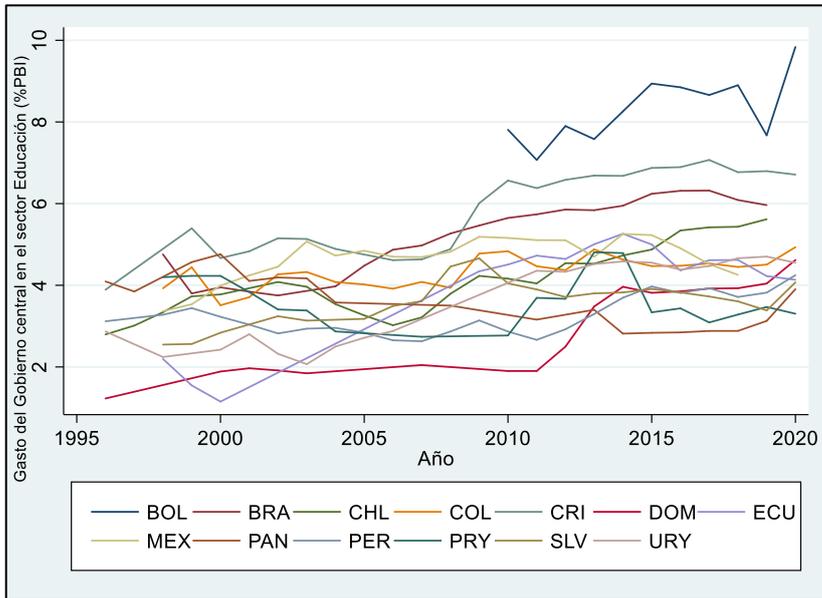


Nota. Adaptado con datos del OECD, 2018 (https://www.oecd-ilibrary.org/education/pisa-2018-results-volume-i_5f07c754-en)

Posada y Gómez (2002) afirman que existe una relación directa entre el gasto social, que incluye la educación y la salud, y el desarrollo humano, dado que cuanto mayor educación posea los ciudadanos del país, permitirá potencializar el capital humano, lo cual influye en la mejora de la salud (como se cita en Tamayo y Reza, 2020). Como se puede ver en la Figura 2.7 y Figura 2.8, a pesar de que el gasto social en educación y salud mejoraron con el paso de los años en los países de América Latina, no se demuestran una mejora en esos dos sectores, debido a que, según Tamayo y Peza (2020, p. 49), esto se explica por la poca importancia que se da al uso eficiente de los recursos, y, por la falsa idea de que se pueden obtener mejores resultados únicamente incrementando el gasto.

Figura 2.7

Gasto del Gobierno central en el sector Educación (% del PBI)

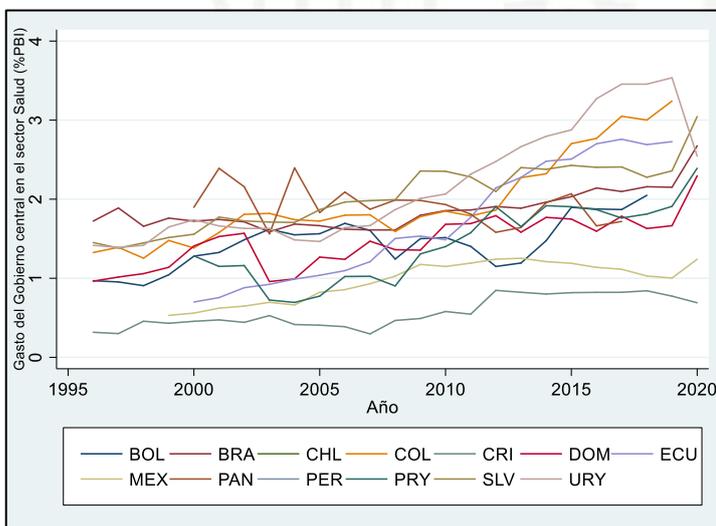


Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial

(<https://datos.bancomundial.org/indicador/SE.XPD.TOTL.GD.ZS>)

Figura 2.8

Gasto del Gobierno central en el sector Salud (% del PBI)



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial

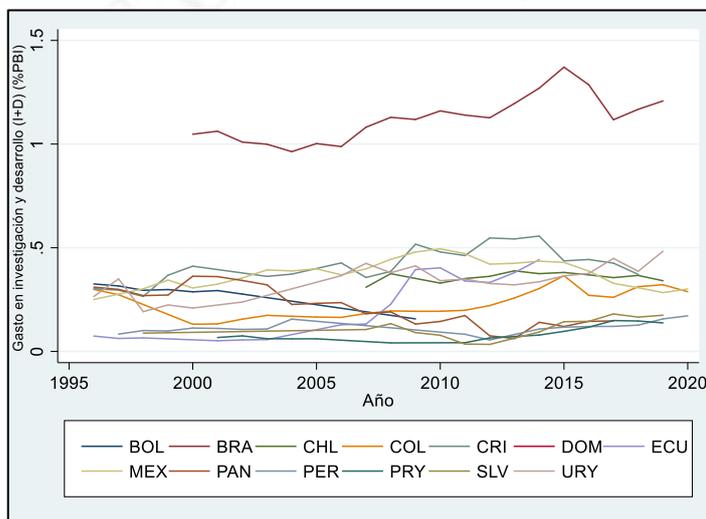
(<https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.XPD.GHED.GD.ZS>)

Se debe resaltar que la brecha de productividad ha aumentado con respecto a las demás regiones del mundo, dado que posee una débil diversificación productiva y poca especialización en actividades de empleo intensivo de tecnología. En casos de países de

América Latina (ver Figura 2.9), según la data del Banco Mundial, se presentó alrededor de un 0.5% en gasto en investigación y desarrollo como porcentaje del PBI en el 2020, siendo Brasil el único que sobrepasa el 1%, lo cual, en comparación con países asiáticos como China (2.40%) y República de Corea (4.81%), tienen un nivel bajo. Lo mismo ocurre en comparación con los países de América del Norte (3.32%). Por lo que se puede concluir que mientras haya mayor participación tecnológica se logrará que la brecha de productividad disminuya.

Figura 2.9

Gasto en investigación y desarrollo (I+D) según su participación en el PBI desde los años 1996 hasta 2020



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS>)

Por otra parte, América Latina se ha distinguido por la presencia de una “estructura productiva, poco diversificada y altamente heterogénea, en la cual los sectores de baja productividad generan aproximadamente el 50% del empleo, constituyendo un determinante importante de la desigualdad social” (CEPAL, 2016a, p. 16). Por lo tanto, en la medida que se demanden bienes de los sectores productivos, va a generar una demanda relativamente mayor de capital y tecnología, elevando los requerimientos de capital, manteniendo o agrandando la desigualdad inicial con respecto a los sectores no productivos. Desde el punto de vista de la economía institucional, según Acemoglu y Robinson (2012), la heterogeneidad productiva se explica, en el caso de América Latina,

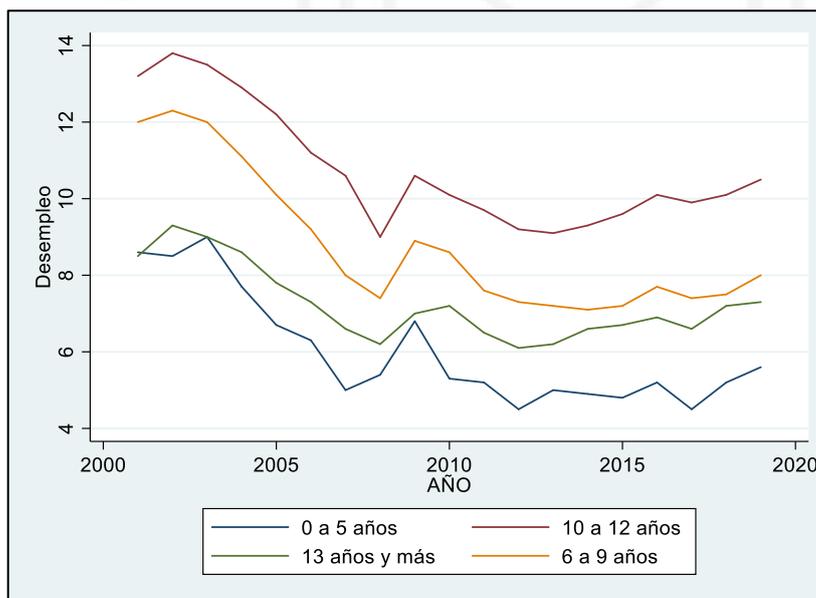
por la relación entre las estructuras productivas, institucionales y de capital humano, donde las empresas de un sector subsistirán en la medida que sea capaz de adoptar o descubrir instituciones y el capital humano que funcionan mejor en la industria que participan (p. 100). Por lo tanto, las condiciones institucionales iniciales impactan en la concentración de la productividad sectorial, en donde, en el caso latinoamericano, históricamente la tradición del modelo agrario-exportador ha permitido desarrollar instituciones que han sesgado los beneficios del progreso técnico en los sectores primarios.

2.5 Desempleo en mujeres

Entre las economías de América Latina y el Caribe se ha registrado un crecimiento inestable y con ciclos económicos de corta duración. No obstante, no ha habido cambios significativos en las estructuras económicas en lo que respecta a los sectores de actividad ni en las políticas hacia una diversificación productiva. Estas diferencias, tanto entre y dentro de los sectores como entre empresas, originan la “heterogeneidad estructural”, la cual, según CEPAL (2010), lleva a desigualdades socioeconómicas que amplifican las desigualdades sociales, como las de género.

Figura 2.10

Tasa de desempleo en mujeres, según años de estudio



Nota. Adaptado con datos del CEPAL, 2021 (https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/technical-sheet.html?lang=es&indicador_id=119&area_id=634)

Por tanto, la inestabilidad en el funcionamiento de las economías y la heterogeneidad productiva influyen sobre las dinámicas de género con el objetivo de establecer la fuerza de trabajo y las características de su inserción laboral, lo cual repercute negativamente en el empleo femenino, dado que, en los últimos años, se ha incrementado, principalmente, en las mujeres que tienen menor tiempo de estudio (ver Figura 2.10). Entonces, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2019) determina:

La creación de empleos con distintos niveles de productividad y la concentración relativa de las mujeres en aquellos de baja productividad, caracterizados por la precariedad, los bajos ingresos y la falta de protección social, alimenta y reproduce el carácter de fuerza de trabajo “secundaria” de las mujeres, y la función del hombre como “proveedor principal” del hogar, lo que refuerza la dependencia económica femenina. (p. 27)

Durante los últimos 30 años, la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo ha alcanzado un alza sobresaliente, situándose en 50.2% en 2017, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2017). No obstante, entre los niveles de participación como de ocupación, las brechas de género aún persisten por sobre los 20 puntos porcentuales (OIT, 2017).

El periodo de análisis del presente trabajo comprende tanto tres crisis económicas como un ciclo de expansión, a través de los cuales se analizará la evolución del desempleo femenino en la región. A inicios del siglo XXI, la crisis hizo que la participación de las mujeres fuese procíclica ante el “efecto trabajador desalentado”. El PNUD (2019) señala que: “este comportamiento se ha asociado con la fuerza de trabajo femenina y se ha interpretado como la respuesta de un ejército de reserva flexible, que se incrementa cuando hay crecimiento y disminuye cuando hay recesión” (p. 35). Por lo tanto, el impacto de la crisis habría desalentado el ingreso de las mujeres, quienes se enfocaron en actividades del hogar no remuneradas.

Durante el periodo 2002-2008; según PNUD (2019), el sector de actividad “comercio al por mayor y al por menor, reparación de bienes, y hoteles y restaurantes” superó el crecimiento promedio. Esto, además de ser uno de los mayores empleadores de

mujeres, posiblemente estimuló la oferta femenina; es decir, obtuvieron mejores oportunidades por el crecimiento regional de la industria y de la maquila, sea por exportaciones o consumo interno de servicios, que integran sectores de baja y alta productividad (p. 36).

Durante el periodo 2008-2009, la oferta laboral actuó de forma contra cíclica, ya que, frente a un menor nivel de actividad, hubo una mayor incorporación al mercado laboral para apoyar al ingreso de los hogares. Entre estos años, ocurrió el efecto del “trabajador añadido”, que se acentuó las mujeres con menor nivel educativo y de edad más avanzada. Según PNUD (2019), cuando hay altas tasas de desempleo, el mercado es propenso a contratar personas con menores expectativas salariales (mujeres, estudiantes), para ahorrar costos en una situación recesiva (p. 36). Además, el efecto del “trabajador desalentado” resaltó en las mujeres con menor nivel educativo y de edad más avanzada. Por lo tanto, para contrarrestar el desempleo masculino, “las mujeres con dificultades para ingresar en un empleo formal sostienen su participación laboral mediante el desarrollo de actividades por cuenta propia, de manera de generar ingresos” (PNUD, 2019, p. 36). Con el pasar de la crisis, desde 2010, la recuperación económica hizo que la oferta laboral femenina sea contra cíclica, con tasas en niveles bajos pero positivas.

2.6 Políticas contra la desigualdad en América Latina

Ante la preocupación de las autoridades regionales por el aumento de las brechas de desigualdad que supera los beneficios de la expansión económica de la región, han impulsado los programas de transferencias condicionales. Según CEPAL (2010), su implementación ha sido reciente y apoyan las inversiones de las familias en la educación, nutrición y salud. Su objetivo principal es dar los incentivos para elevar la inversión en capital humano tanto en individuos como en familias pobres. A continuación, se realizará un análisis de los programas en los países que conforman nuestra muestra.

El programa Juntos comenzó sus operaciones en Perú en el año 2005. Está enfocado en atender a familias en situación de pobreza extrema y en exclusión social, con el objetivo de articular la oferta de servicios en salud, educación y nutrición. Este programa empleó el 3.6% de su PBI en su año de lanzamiento y transfería

aproximadamente 30 dólares por mes, los cuales son financiados por el Gobierno del Perú.

Colombia cuenta con el programa Familias en Acción, el cual inició en 2001. Su población objetivo eran las familias pobres que contaban con niños en el rango de edad de 0 a 17 años, ya que su meta era incentivar el desarrollo del capital humano en los niños. Encontrando su financiamiento a través del Banco Mundial, los gastos representaban un 0.3% del PBI en 2006 y consiste en transferir al mes específicamente a dos áreas: para educación en un rango de 6 a 12 dólares y para salud solo 20.

En 2001, Ecuador implementa el Bono de Desarrollo Humano para influir sobre las familias en pobreza extrema. Su objetivo es amplio, ya que no solo busca incrementar el capital humano de los niños, sino también en los discapacitados y en los miembros de la tercera edad en las familias meta. Para 2006, había gastado 0.49% de su PBI en su transferencia única de 30 dólares, los cuales habían sido financiados por el BID y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo.

Uruguay cuenta con el programa Ingreso Ciudadano, instaurado en 2005, que forma parte del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social. Pensado en aquellos en pobreza extrema, busca reducir la presencia de esta pobreza y del hambre en el país. El programa empleó en 2006 el 0.394% de su PBI para la transferencia de 55 dólares mensuales y por hogar.

Paraguay, en 2005, implementó el programa Tekoporá, centrado en aquellos en pobreza extrema en zonas rurales. Cuenta con dos objetivos principales: reducir la pobreza extrema, y elevar el capital humano y el capital social. 0.0026% de su PBI fue empleado en 2006 para contribuir en la asistencia a las escuelas y promover mayores controles en el sector salud.

El programa Bolsa Familia de Brasil inició sus operaciones en 2003 buscando la reducción de la pobreza, y de la desigualdad en el corto y largo plazo en familias en pobreza extrema que cuenten con un ingreso per cápita menor a 28 dólares. A través del financiamiento del Ministerio de Desarrollo Social y del Banco Mundial, les transferían a las familias un monto en un rango de 7 a 44 dólares mensuales.

Costa Rica, desde el año 2000, cuenta con el programa Superémonos, con una población objetivo de familias pobres con niños que asistan a la escuela en el rango de 7

a 18 años, debido a que su meta era facilitar el acceso y extender la permanencia en las escuelas. Con un financiamiento del Banco Mundial, empleaban 0.3% de su PBI en transferencias mensuales de cupones de alimentación.

En 2005, República Dominicana implementó el programa Tarjeta Solidaridad, el cual busca la reducción de la pobreza extrema y del hambre. La población situada en pobreza extrema es atendida a través del financiamiento de la red de Protección Social, lo que representa 0.0435% del PBI, se transfería a dos áreas: al programa Comer es Primero se le entrega 17 dólares, mientras que al programa de Incentivo Escolar 4.5 dólares al mes.

Honduras, por su parte, desde 1990 cuenta con el Programa de Asignación Familiar, el cual se propone a apoyar a incrementar el capital humano tanto en niños y adultos, como también en discapacitados y embarazadas que formen parte de familias pobres. Con el apoyo financiero del BID y del Gobierno de Honduras, se transfieren montos desde un mínimo de 3 dólares, lo que aproximadamente sería el 0.022% del PBI del 2006.

Por otro lado, el programa Red Solidaria de El Salvador, con sus operaciones iniciadas desde 2005, apunta a mitigar el hambre y la pobreza extrema en familias de este nivel que contengan niños menores a los 15 años y/o mujeres embarazadas. Se transfieren montos en un rango de 15 a 20 dólares mensualmente, lo que representa el 0.022% del PBI de 2006, financiados en una colaboración entre el Banco Mundial y el BID.

México, en 1997, comienza su programa Oportunidades, el cual abarca a todas las familias bajo la línea de pobreza, para poder elevar sus capacidades a través del capital humano. Así, transfiere montos en el rango de 10 a 63 dólares mensualmente por niño dentro de la familia, lo que representa el 0.435% del PBI de 2006 y beneficiando aproximadamente al 25% de la población total del país.

El programa Red Oportunidades de Panamá comienza sus operaciones en 2006, buscando insertar a aquellas familias dentro de la extrema pobreza en los procesos del desarrollo nacional. Para este propósito, el Banco Mundial y el BID financian las transferencias de 30 dólares al mes, representando 0.114% del PBI de 2006, para incentivar la asistencia a los centros educativos, las reuniones de padres, y promover mayores controles en centro de salud.

CAPÍTULO III: EVALUACIÓN EMPÍRICA

3.1 Descripción y Análisis de Datos

El presente trabajo recopiló la mayor cantidad de datos e información relacionada a variables independientes y dependientes con la finalidad de poder contrastar empíricamente algunos de los objetivos planteados. Como resultado de ello, en la Tabla 3.1, se realizó un resumen que muestra los detalles específicos (fuente, unidad de medida, descripción, periodicidad, número de observaciones y si requiere tratamiento) de las variables tanto económicas, financieras, institucionales, de desarrollo humano y de género que en definitiva se utilizaron en el modelo econométrico. Además, en la Tabla 3.1, se ve que por cada variable se tienen 325 datos, por lo tanto, se tiene a disposición suficientes observaciones (grados de libertad) para no obtener resultados econométricos sesgados o distorsionados.

Luego de identificar las variables descritas, en la Tabla 3.2, se han codificado las variables con el objetivo de facilitar la aplicación econométrica usando una muestra de 13 países de América Latina, los cuales son: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, los cuales fueron codificados en la Tabla 3.3. Entonces, se decidió emplear una muestra latinoamericana debido a que es una de las regiones con los mayores Índices de Gini, por lo tanto, es importante entender las principales causas que lo originan dada la relevancia del problema de la desigualdad en la región.

Asimismo, no se han considerado a Argentina ni a Venezuela dentro de la muestra porque no presentan datos suficientes del Crédito Interno al sector privado otorgado por bancos (% PBI) hasta el 2020, sino solo hasta el 2017. Además, Cuba, Guatemala, Honduras y Nicaragua no han sido incluidos dentro de la muestra debido a que presentaban datos faltantes en la gran mayoría de las variables mostradas en la Tabla 3.1.

Tabla 3.1*Resumen de las variables*

Variable	Fuente	Unidad de Medida	Descripción	Periodicidad	Observaciones	Tratamiento
Índice de Gini	SWIID (https://fsolt.org/swiid/)	Unidades (de 0 a 1)	Índice de Gini en hogares equiparados de ingresos disponibles (después de impuestos y después de transferencia).	1996-2020	325	NO
PBI en PPA	Banco Mundial (https://datos.bancomundial.org/indicatos/NY.GDP.MKTP.PP.KD)	Dólares internacionales a precios constantes de 2011	Dólares internacionales a precios constantes del 2011.	1996-2020	325	NO
Crédito Interno al sector privado otorgado por Bancos	Banco Mundial (https://datos.bancomundial.org/FS.AST.PRVT.GD.ZS)	% de PBI	El crédito interno al sector privado por parte de los bancos se refiere a los recursos financieros proporcionados al sector privado por otras corporaciones de depósito (corporaciones que aceptan depósitos, excepto los bancos centrales), tales como préstamos, compras de valores no patrimoniales y créditos comerciales y otras cuentas por cobrar, que establecen un reclamo o reembolso.	1996-2020	325	NO
Índice de control de corrupción	Banco Mundial (https://info.worldbank.org/governance/wgi/)	Unidades (de -2.5 a 2.5)	Capta las percepciones del grado en que el poder público se ejerce para beneficio privado, incluidas las grandes formas de corrupción, así como, la "captura" del Estado por parte de élites e intereses privados.	1996-2020	325	SI (Lo reescalamos de 0 a 5)

IDH	<p>PNUD https://hdr.undp.org/data-center/documentati-on-and-downloads)</p>	Unidades (de 0 a 1)	Mide el progreso conseguido por un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: disfrutar de una vida larga, acceso a educación y nivel de vida digno.	1996-2020	325	NO
Desempleo en mujeres	<p>Banco Mundial https://datos.bancomundial.org/indicatos/SL.UEM.TOTL.FE.ZS)</p>	% de la Población Activa Femenina	Proporción de la población activa de mujeres que no tiene trabajo, pero que busca trabajo y está disponible para realizarlo.	1996-2020	325	NO

Tabla 3.2*Variables a utilizar con su respectiva codificación*

Variable	Codificación
Índice de Gini	Gini_Index
PBI en PPA	PBI
PBI en PPA al cuadrado	PBI2
Crédito Interno al Sector Privado otorgado por Bancos	Cre_int
Crédito Interno al Sector Privado otorgado por Bancos al cuadrado	Cre_int2
Índice de Control de Corrupción	Con_corrup
Índice de Desarrollo Humano (IDH)	IDH
Desempleo en Mujeres	Desmp_muj

Tabla 3.3*Países a utilizar con su respectiva codificación*

País	Codificación
Bolivia	BOL
Brasil	BRA
Chile	CHL
Colombia	COL
Costa Rica	CRI
Ecuador	ECU
El Salvador	SLV
México	MEX
Panamá	PAN
Paraguay	PRY
Perú	PER
República Dominicana	DOM
Uruguay	URY

Nota. La codificación de los países se hizo acorde a los códigos de los países de tres letras (alfa-3) de la ISO 3166 (<https://www.iso.org/iso-3166-country-codes.html>).

Por otro lado, en la Tabla 3.4, se han mencionado tanto la media, la desviación estándar, y los valores máximos y mínimos de cada variable de forma transversal, en serie de tiempo y en su totalidad.

Tabla 3.4*Resumen Estadístico de las variables a utilizar*

Variable	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo	Observaciones	
Gini_Index	Total	46.841	4.158	36.5	54.4	N = 325
	Entre		3.081	39.536	50.144	n = 13
	Dentro		2.916	39.174	53.174	T = 25
PBI	Total	4.90E+11	8.10E+11	3.54E+10	3.19E+12	N = 325
	Entre		8.24E+11	4.51E+10	2.59E+12	n = 13
	Dentro		1.65E+11	-2.33E+11	1.10E+12	T = 25

PBI2	Total	8.94E+23	2.19E+24	1.25E+21	1.02E+25	N = 325
	Entre		2.14E+24	2.08E+21	6.92E+24	n = 13
	Dentro		7.50E+23	-2.55E+24	4.17E+24	T = 25
Cre_int	Total	40.384	19.642	11.596	95.653	N = 325
	Entre		17.535	19.177	77.304	n = 13
	Dentro		10.055	13.505	79.907	T = 25
Cre_int2	Total	2015.448	1892.64	134.4588	9149.534	N = 325
	Entre		1709.281	393.698	6038.673	n = 13
	Dentro		936.4089	-462.956	5877.807	T = 25
Con_corrup	Total	2.323	0.738	1.063	4.044	N = 325
	Entre		0.746	1.424	3.828	n = 13
	Dentro		0.171	1.893	2.752	T = 25
IDH	Total	0.723	0.057	0.587	0.861	N = 325
	Entre		0.047	0.645	0.805	n = 13
	Dentro		0.035	0.647	0.798	T = 25
Desmp_muj	Total	7.937	4.284	2.034	25.063	N = 325
	Entre		3.804	3.363	15.15	n = 13
	Dentro		2.225	3.312	20.651	T = 25

Nota. N representa los datos totales, n representa a la cantidad de países de latinoamericanos utilizados y T es el periodo temporal seleccionado.

Luego, con respecto a las variables PBI en PPA y Crédito Interno al Sector Privado otorgado por Bancos, se ha planteado la posibilidad de encontrar una relación no lineal de ambas variables con respecto a la variable dependiente (Índice de Gini). Por lo tanto, ello conllevaría a plantear posibles modelos econométricos polinomiales, debido a que se podría incluir al mismo tiempo ambas variables en nivel y en grado superior al uno. Sin embargo, se asumirá que la relación de ambas variables con respecto al Índice de Gini puede ser como máximo simétrica, la cual se debe a que ambas variables elevadas a un grado superior a dos, implicarían plantear escenarios poco realistas que sesgan la interpretación económica de manera equivocada, en tanto sus inclusiones fuerzan necesariamente a establecer supuestos que son difíciles de moldear a la realidad económica.

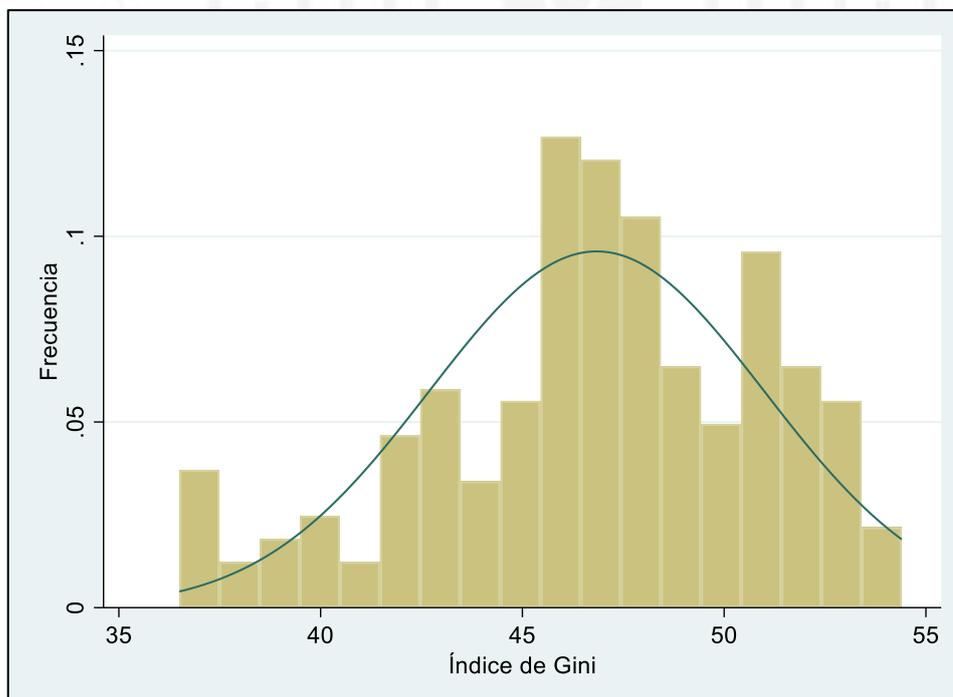
Por lo tanto, se ha decidido incluir la variable PBI en PPA al cuadrado, tal como lo utilizaron Berisha et al., 2020; Younsi y Bechtini, 2020; y Martínez-Navarro et al., 2022). Así como, la variable Crédito Interno al Sector Privado otorgado por Bancos al cuadrado usado por Law et al., 2014; Jauch y Watzka, 2016; y Lee et al., 2022, en donde, ambas variables de utilizaron, con el fin de encontrar una relación no lineal con respecto al Índice de Gini que sea económicamente interpretable, y poder validar las hipótesis de Kuznets (1955) y la de Greenwood-Jovanovic (1990), respectivamente.

3.1.1 Índice de Gini

El Índice de Gini se la consideraría como la variable dependiente del modelo, dado que es la variable social por explicar en torno al impacto del crecimiento económico, el desarrollo tanto financiero e institucional, y de las dimensiones del desarrollo humano y de género. Por este motivo, se utilizarán los datos del SWIID, el cual calcula el Índice de Gini en torno a ingresos disponibles después de impuestos y transferencias. Luego, en la Figura 3.1, se observa que la gran mayoría de países en diferentes años presentan un índice entre 45 a 54. Por lo tanto, pese al reciente crecimiento económico en muchos países latinoamericanos, esto no es condición suficiente para afirmar que la desigualdad se ha reducido. Asimismo, en la Figura 3.2, se percibe la desigualdad promedio de cada país durante el periodo 1996-2020, en donde solo El Salvador y Uruguay presentan en promedio el Índice de Gini inferior a 45. Mientras que, Colombia y Paraguay presentan los valores más altos, superando el valor de 50. No obstante, se debe tener cuidado con este análisis dada la evidente dispersión de estos valores por país.

Figura 3.1

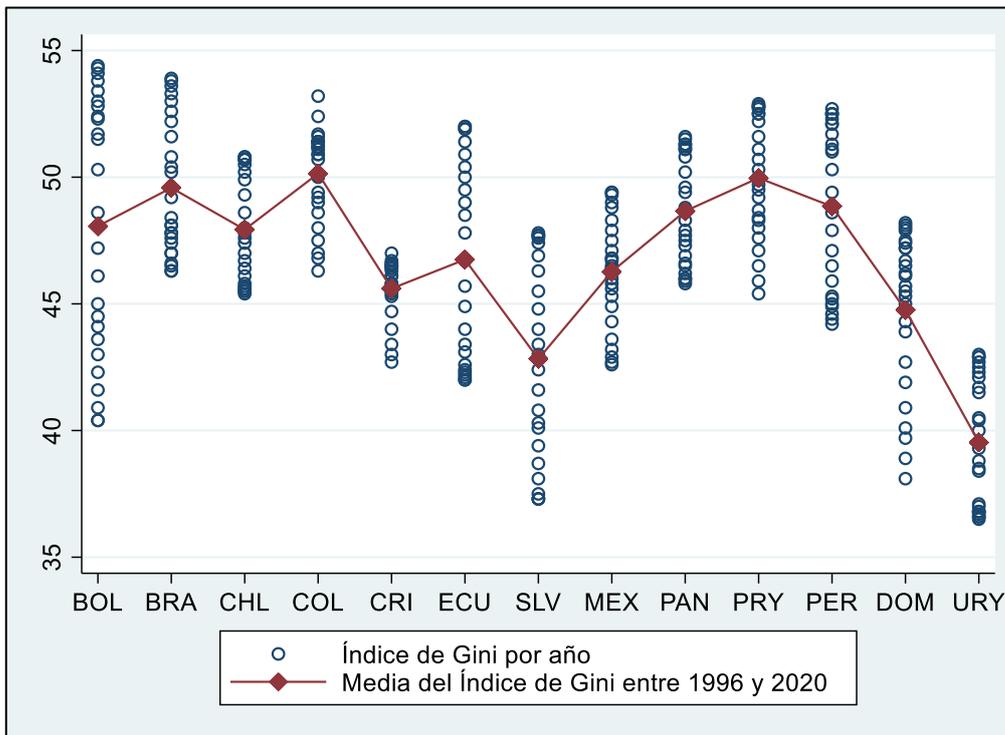
Histograma del Índice de Gini



Nota. Adaptado con datos del SWIID (<https://fsolt.org/swiid/>).

Figura 3.2

Heterogeneidad del Índice de Gini entre países de América Latina



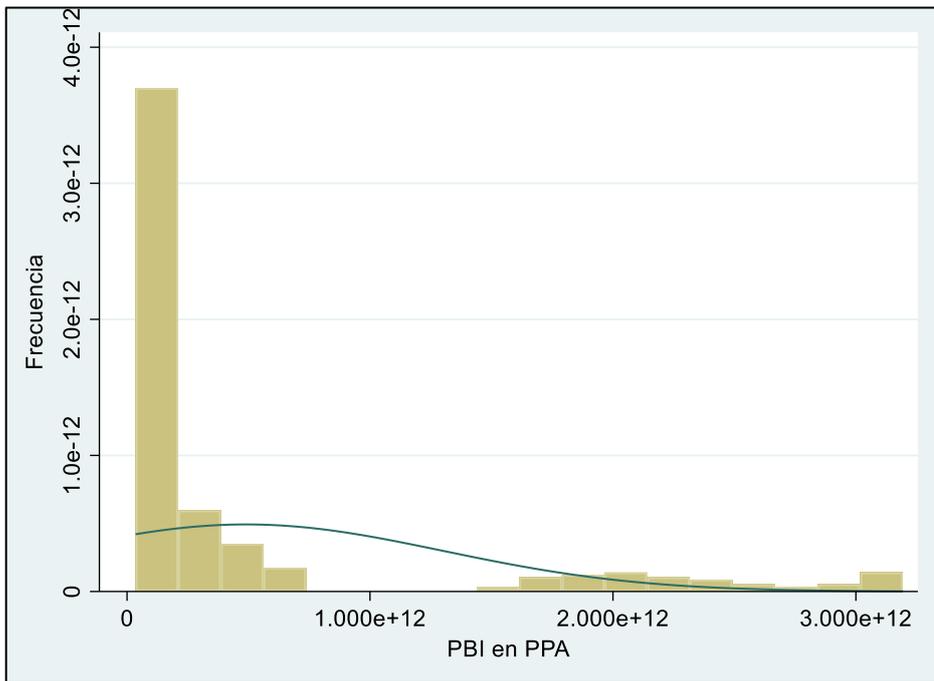
Nota. Adaptado con datos del SWIID (<https://fsolt.org/swiid/>).

3.1.2 PBI en PPA

Con el fin de cuantificar el crecimiento económico, se utilizó el PBI en PPA extraído del Banco Mundial, la cual se mide en dólares internacionales a precios constantes del 2011. Después, en la Figura 3.3, se muestra que la gran mayoría de los valores se ubican al lado izquierdo del histograma, donde presentarían un PBI en PPA inferiores a 200,000. Además, en la Figura 3.4, se corrobora lo mostrado en la Figura 3.3 porque la gran mayoría de los países, a excepción de Brasil y México, presentan muy bajos promedios de PBI en PPA; asimismo, los dos países presentan una gran heterogeneidad temporal. Luego, en la Figura 3.5, se muestra la relación entre el PBI en PPA y el Índice de Gini dado que, previamente a su aplicación en un modelo, se requiere anticipar una posible relación entre ambas. Donde en este caso, la línea de tendencia muestra una relación ambigua, por lo tanto, cabe la posibilidad de que incluyendo su término al cuadrado se podría encontrar una relación más consistente, por lo que, se podría confirmar la hipótesis de Kuznets (1955).

Figura 3.3

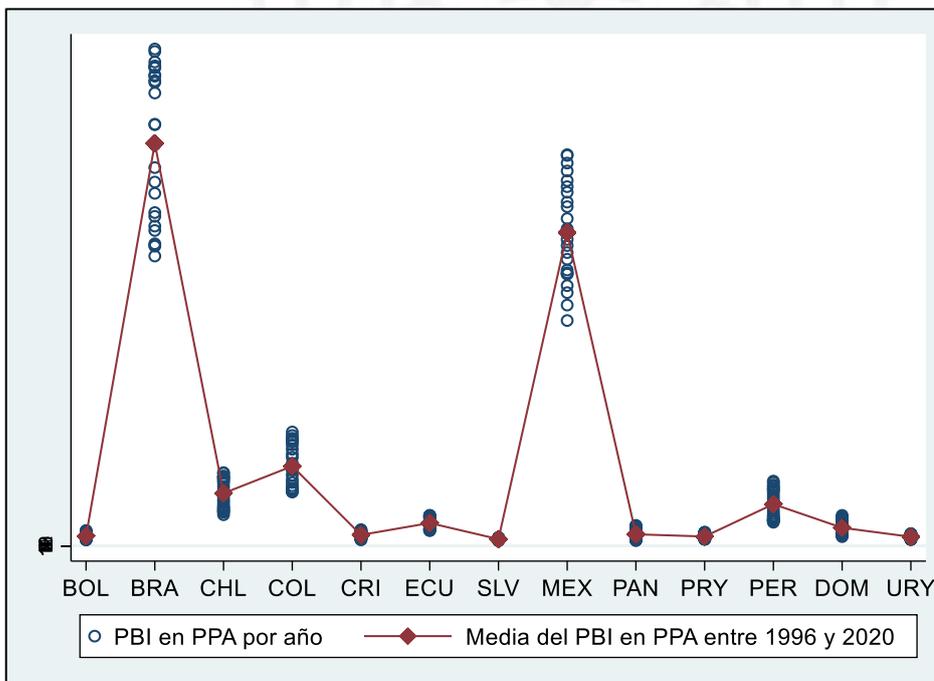
Histograma del PBI en PPA entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.KD>).

Figura 3.4

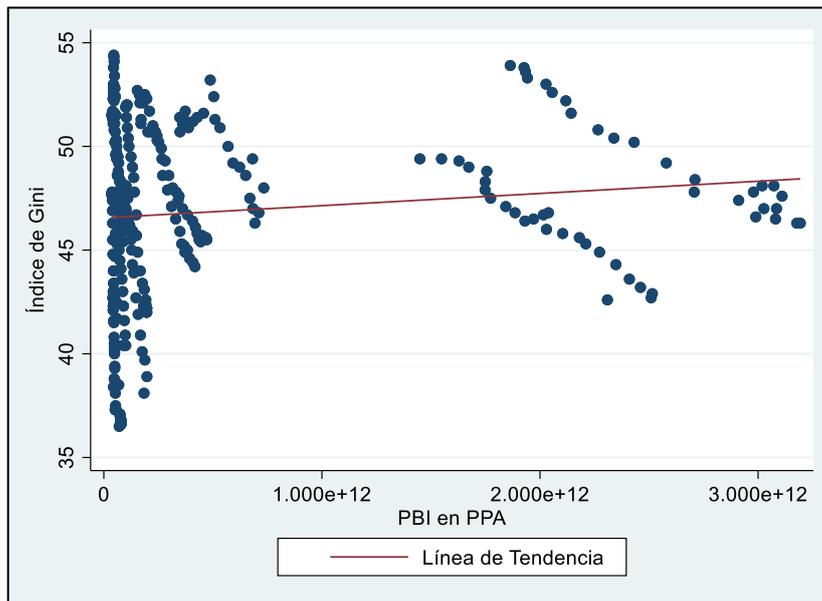
Heterogeneidad del PBI en PPA entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.KD>).

Figura 3.5

Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el PBI en PPA en América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.KD>).

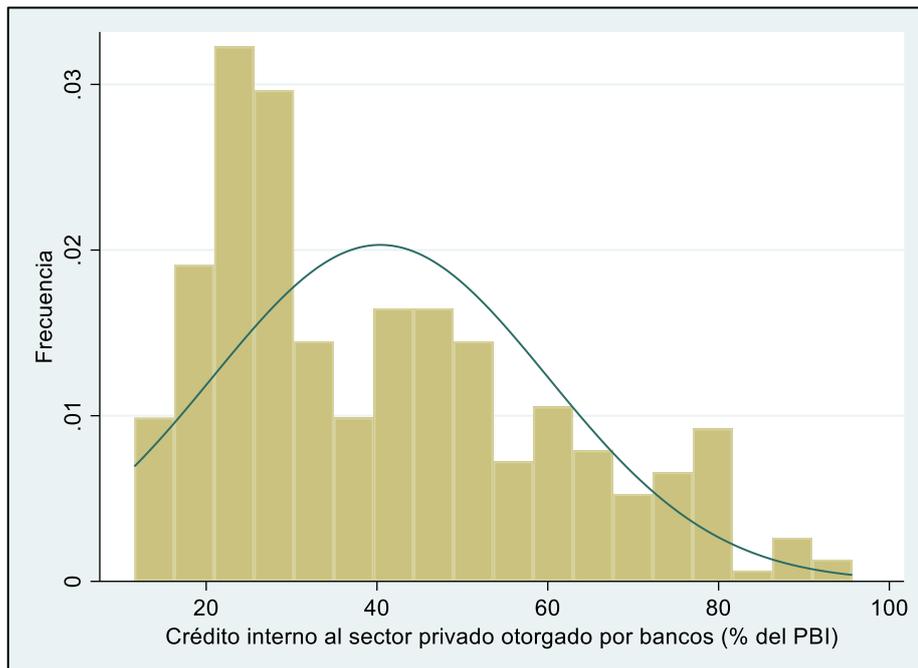
3.1.3 Crédito Interno al Sector Privado otorgado por Bancos

Con el objetivo de medir el desarrollo financiero, se utilizará el crédito interno de la base de datos del Banco Mundial, donde se la especifica como el crédito interno al sector privado otorgado por bancos como porcentaje del PBI. Luego, en la Figura 3.6, se muestra que, en la gran mayoría de los países en distintos periodos temporales, hay un rango entre 10% y 50% de crédito interno, por lo tanto, si bien hay una gran participación del sector bancario en el sector privado en las economías latinoamericanas, no necesariamente incluyen la participación de los sectores más bajos. Asimismo, en la Figura 3.7, Panamá presenta el porcentaje más elevado de la muestra, el cual se debe a que, con el paso del tiempo, se realizaron esfuerzos por la inclusión financiera de estratos bajos. Mientras que, cabe la posibilidad de que Ecuador, México y República Dominicana tengan una alta restricción crediticia, evidenciándose en los bajos porcentajes, siendo inferiores al 23%.

Luego, en la Figura 3.8, no se muestra una relación directa o indirecta de esta variable con respecto al Índice de Gini. Sin embargo, ello permite presuponer que incluyendo su término al cuadrado podría encontrarse una relación más robusta y clara. De este modo, se podría confirmar la hipótesis no lineal de Greenwood-Jovanovic (1990).

Figura 3.6

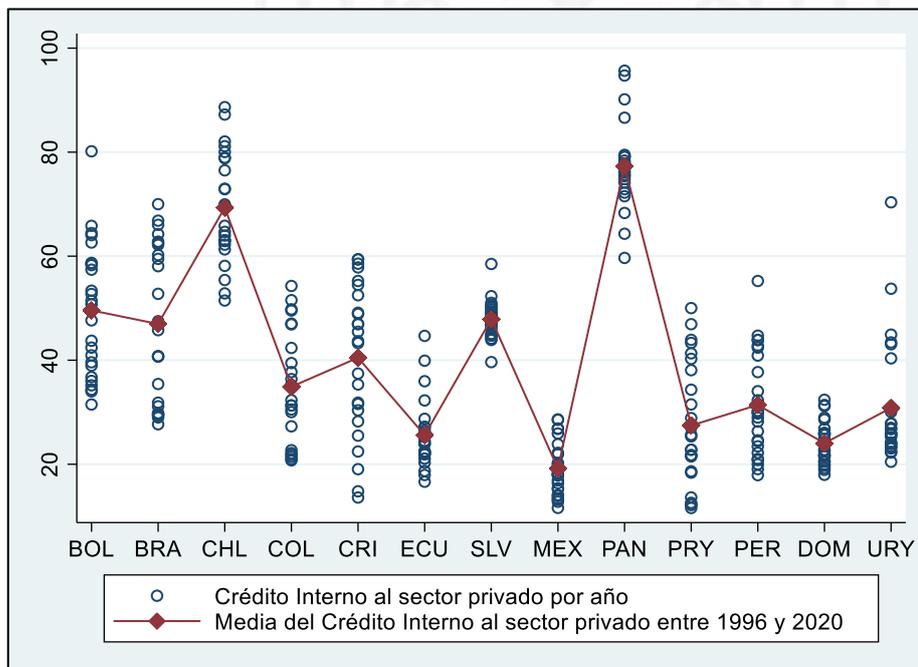
Histograma del Crédito Interno entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial
(<https://datos.bancomundial.org/indicador/FS.AST.PRVT.GD.ZS>).

Figura 3.7

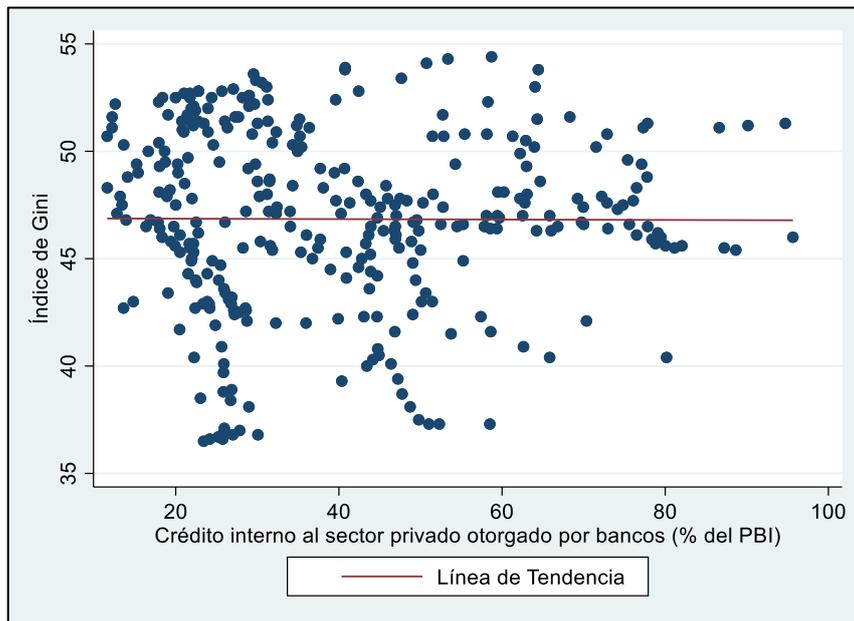
Heterogeneidad del Crédito Interno entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial
(<https://datos.bancomundial.org/indicador/FS.AST.PRVT.GD.ZS>).

Figura 3.8

Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el Crédito Interno en América Latina



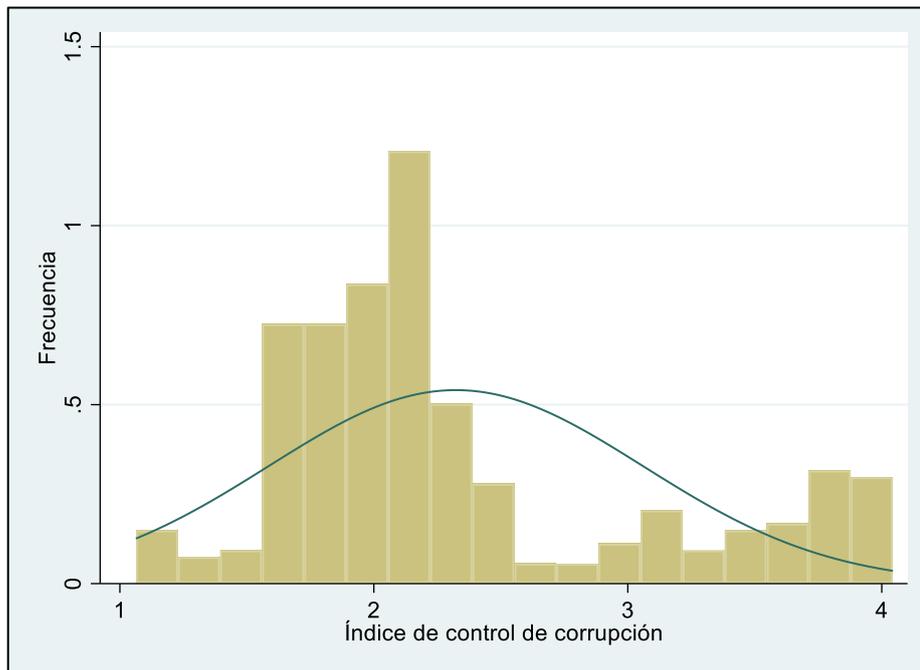
Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/FS.AST.PRVT.GD.ZS>).

3.1.4 Índice de Control de Corrupción

Con la finalidad de cuantificar el desarrollo institucional, se usará el Índice de Control de Corrupción del WDI (*World Development Indicators*) del Banco Mundial, donde se mide en un intervalo de -2.5 a 2.5. No obstante, se ha considerado hacer un tratamiento, sumándole 2.5 a cada valor, con el fin de tener un rango de valores entre 0 a 5 que nos permitan hacer diferencias en caso se lo requiera; asimismo, el cálculo de este indicador será acorde a la metodología de Kaufmann et al. (2010). Luego, en la Figura 3.9, se observa que resaltan los valores entre 1.5 y 2.5, por lo que la gran mayoría de los países tienen un bajo control de la corrupción. Además, en la Figura 3.10, se muestra que Chile y Uruguay presentan los indicadores promedios más altos, superando el valor de 3. Mientras que, Paraguay presenta la media más baja de la muestra, por lo que, a primera vista, se la consideraría como la economía más corrupta de la muestra. Después, en la Figura 3.11, se identifica una relación inversa consistente entre este indicador y el Índice de Gini, por lo tanto, de manera preliminar, se cumpliría con uno de los objetivos del trabajo, la cual consiste en identificar esta asociación entre ambas variables; sin embargo, aún se debe comprobarla mediante la aplicación econométrica.

Figura 3.9

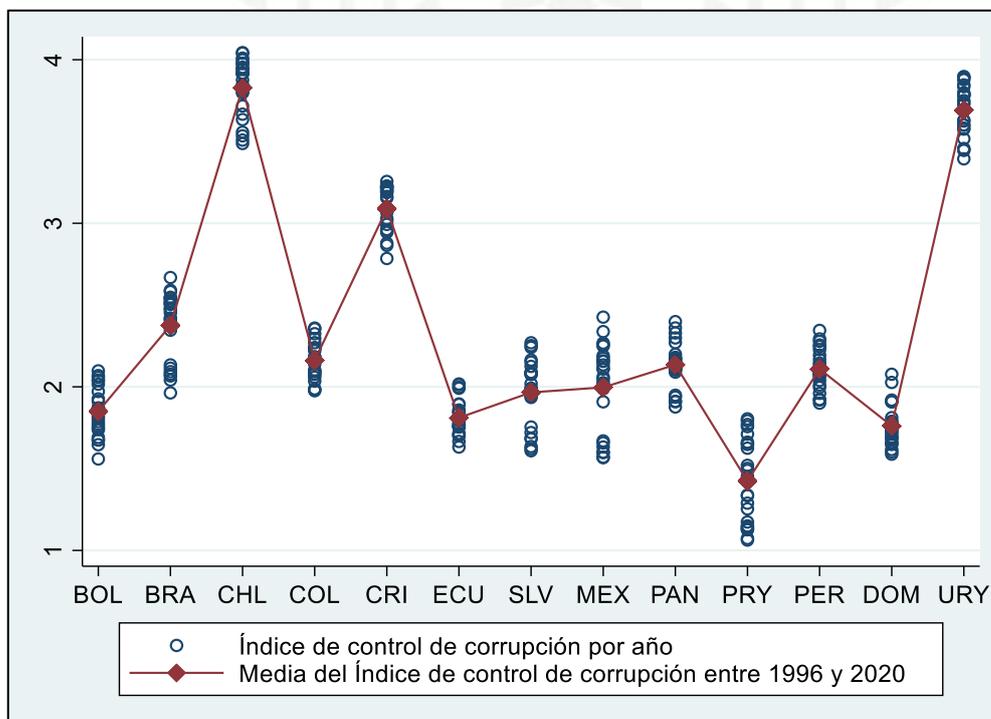
Histograma del Índice del Control de Corrupción entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://info.worldbank.org/governance/wgi/>).

Figura 3.10

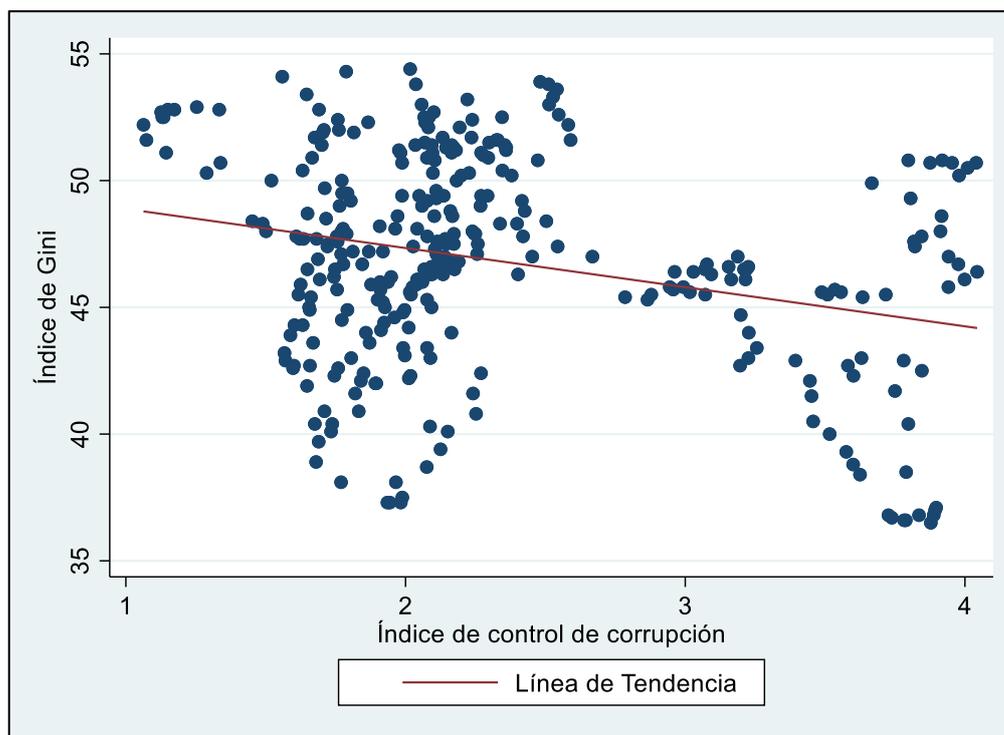
Heterogeneidad del Índice de Control de Corrupción entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://info.worldbank.org/governance/wgi/>).

Figura 3.11

Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el Índice de Control de Corrupción



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://info.worldbank.org/governance/wgi/>).

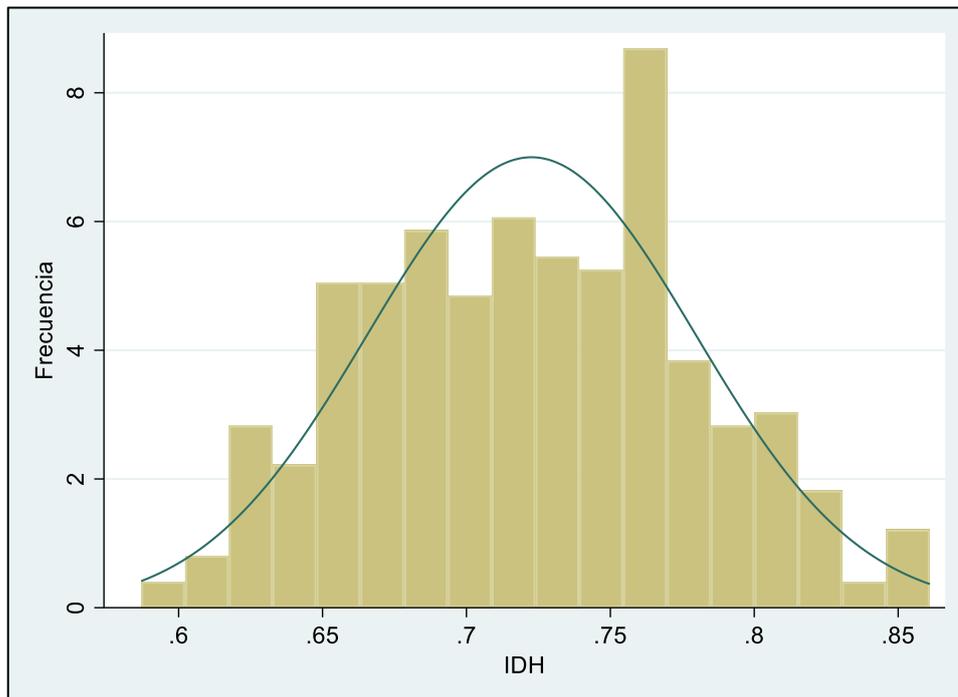
3.1.5 Índice de Desarrollo Humano

Con relación a la dimensión humana, se usará el IDH, el cual se consigue de la base de datos del PNUD que se la mide como la media geométrica de los índices normalizados de tres dimensiones (una vida larga y saludable, conocimiento y tener un nivel de vida decente). Luego, en la Figura 3.12, se muestra que hay una distribución normal en donde los valores se encuentran principalmente en un rango de 0.6-0.8, lo cual, preliminarmente, indicaría que la gran mayoría de los países gozan alto desarrollo humano.

Asimismo, en la Figura 3.13, se observa que Chile, Panamá y Uruguay superan en promedio el valor de 0.73, lo cual indica que son países con elevado IDH. Mientras que, Bolivia y El Salvador son los países con el menor IDH, el cual se ubica en promedio por debajo de 0.68. Luego, en la Figura 3.14, se puede contemplar una relación indirecta entre el IDH y la desigualdad de ingresos, la cual debe corroborarse posteriormente en la aplicación econométrica.

Figura 3.12

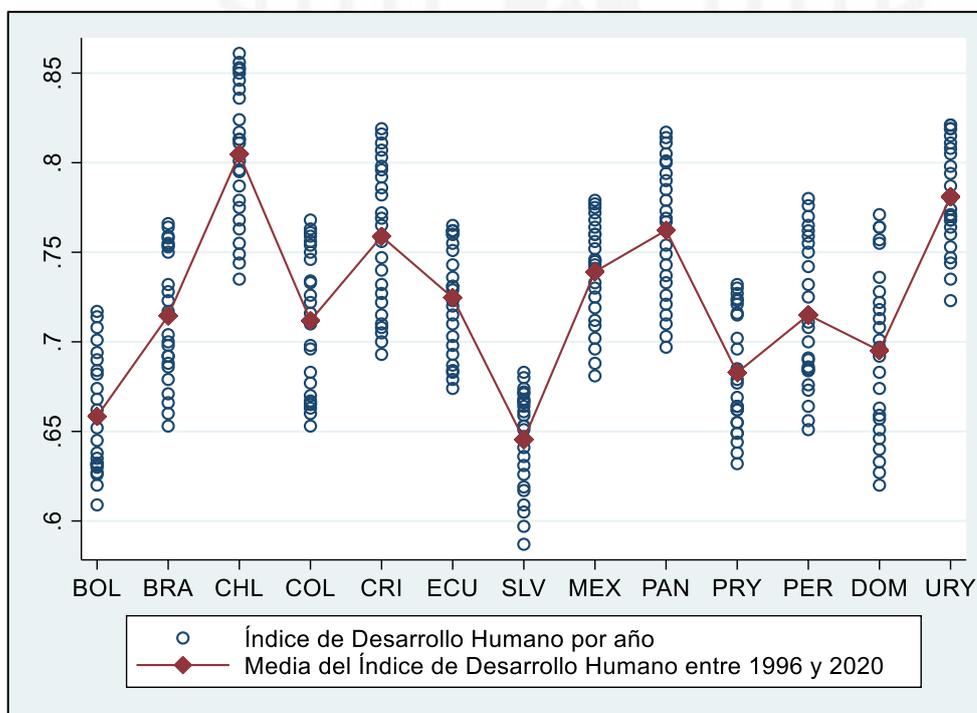
Histograma del Índice de Desarrollo Humano entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos de la PNUD (<https://hdr.undp.org/data-center/documentation-and-downloads>).

Figura 3.13

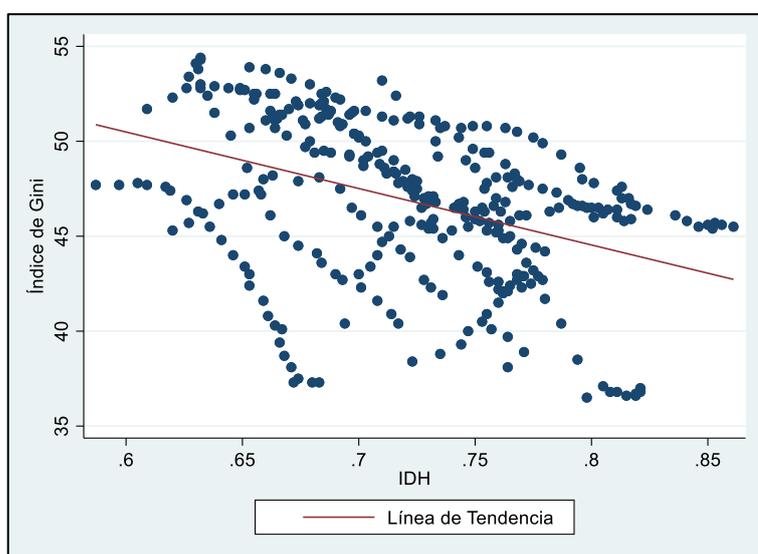
Heterogeneidad del Índice de Desarrollo Humano entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos de la PNUD (<https://hdr.undp.org/data-center/documentation-and-downloads>).

Figura 3.14

Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el Índice de Desarrollo Humano



Nota. Adaptado con datos de la PNUD (<https://hdr.undp.org/data-center/documentation-and-downloads>).

3.1.6 Desempleo en Mujeres

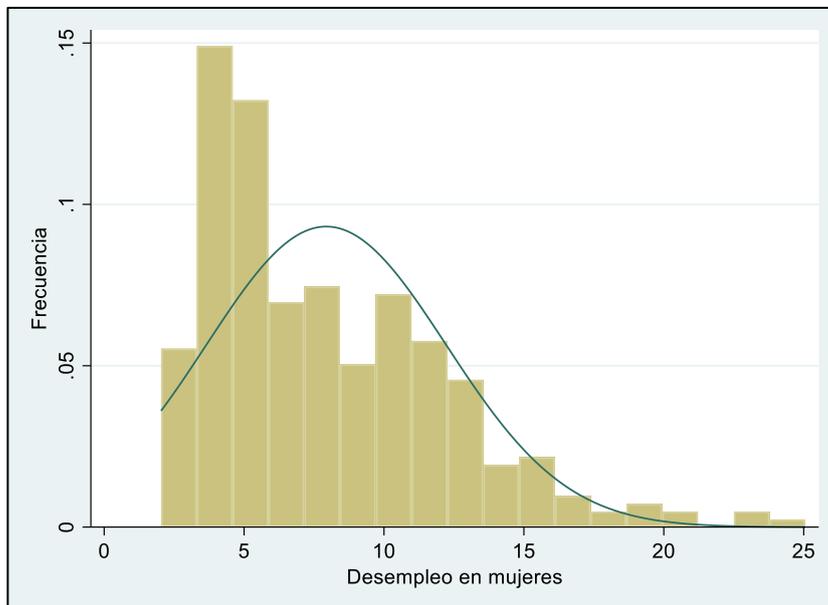
Con respecto a la dimensión de género, se utilizará el desempleo en mujeres que se lo obtiene de la base de datos del Banco Mundial, donde se lo mide como la proporción de la población activa femenina que no tiene trabajo pero que busca trabajo y está disponible para realizarlo. Luego, en la Figura 2.15, se muestra que el histograma forma una distribución normal entre los valores de 5% y 15%. Además, en la Figura 2.16, se observa que Brasil, Colombia y Uruguay presentan los porcentajes más elevados de la región, mientras que Bolivia y Perú son los países con el menor valor cercano al 4% en promedio, lo cual hace alusión a que dicha economía presentan efectivas políticas y programas de género en el ámbito laboral.

Luego, en la Figura 2.17, se muestra una relación positiva pero muy débil entre el desempleo en mujeres y el Índice de Gini, lo cual podría indicar que en principio la variable no tiene un impacto significativo en la desigualdad de ingresos. No obstante, cabe señalar que al modelar dicha variable junto con las de más variables anteriormente mencionadas en un modelo econométrico se podría obtener una relación más robusta, por

lo tanto, debe aún comprobárselo en la aplicación econométrica para afirmar si existe o no una relación clara y consistente.

Figura 3.15

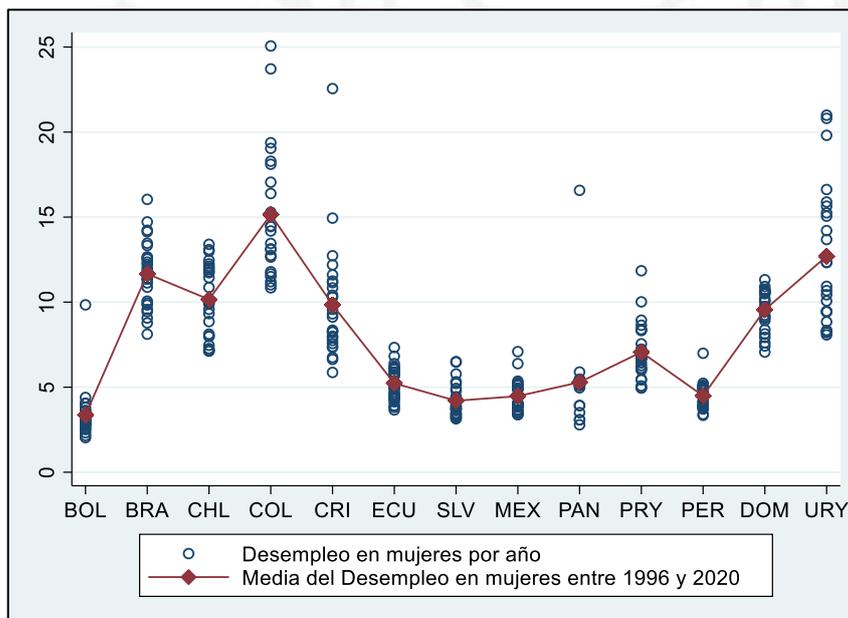
Histograma del Desempleo en Mujeres entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.FE.ZS>).

Figura 3.16

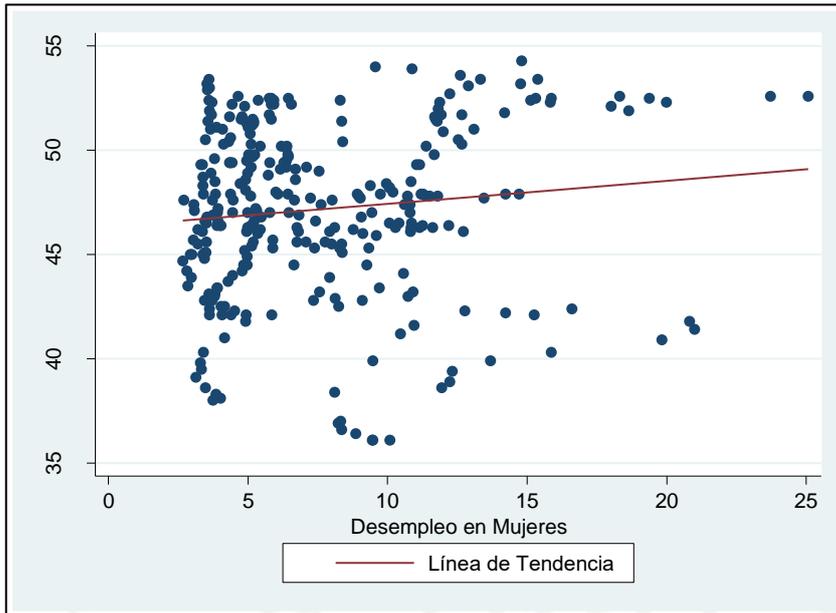
Heterogeneidad del Desempleo en Mujeres entre países de América Latina



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.FE.ZS>).

Figura 3.17

Gráfico de Dispersión entre el Índice de Gini y el Desempleo en Mujeres



Nota. Adaptado con datos del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.FE.ZS>).

3.1.7 Matriz de Correlación

El análisis más apropiado para corroborar si existe o no multicolinealidad entre las variables independientes es la realización de la matriz de correlación. Por ende, en la Tabla 3.5, se realizó la matriz de correlación, en donde se observa que la gran mayoría de valores no superan el valor absoluto de 0.6 con la excepción de dos casos (0.978 y 0.979), los cuales pertenecen a variables lineales junto con sus términos cuadráticos. En consecuencia, se descarta el problema de multicolinealidad debido a que hay una baja correlación entre las variables explicativas del modelo, en donde si bien existen dos casos que se acercan al uno, cabe precisar que es un asunto matemático porque relacionamos la misma variable, pero con su término al cuadrado.

Tabla 3.5

Matriz de Correlación

	PBI	PBI2	Cre_int	Cre_int2	Con_corrup	IDH	Desmp_muj
PBI	1

PBI2	0.978*	1
Cre_int	-0.057	-0.002	1
Cre_int2	-0.052	-0.0057	0.979*	1	.	.	.
Con_corrup	-0.053	-0.0704	0.269	0.259	1	.	.
IDH	0.119	0.089	0.371	0.404	0.588	1	.
Desmp_muj	0.11	0.098	0.009	-0.0035	0.407	0.215	1

Nota. * indica que la correlación es superior a 0.6.

3.2 Modelo Por Estimar

Para contrastar las hipótesis planteadas en esta investigación, se realizó una estimación econométrica de datos de panel. En donde, se usará una muestra conformada por 13 países de América Latina (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay). Asimismo, en este caso, se ha considerado a Argentina y Venezuela debido a la falta de información disponible en relación a ciertas variables clave como el PBI en PPA. Además, se ha optado por emplear países de América Latina, debido a que es la región con el mayor Índice de Gini en el mundo, entonces, ante la relevancia e impacto del problema de la desigualdad en Latinoamérica, es de vital importancia atender a las causas que originan el problema, así como, el planteamiento de políticas en torno a dicho obstáculo. Por otro lado, el horizonte temporal de la investigación abarcará dentro del periodo 1996-2020, el cual se debe a que es la información más completa y actualizada con la que se dispone de las bases de datos mostradas en la Tabla 3.1.

En la misma línea, el uso del modelo de datos de panel se justifica en que el objetivo principal de la investigación radica en evaluar el impacto de las variables explicativas en el Índice de Gini considerando al mismo tiempo los 13 países que conforman la muestra latinoamericana, y no a través de análisis individuales. Por ende, dado que el modelo combina el análisis de corte transversal de manera conjunta con la de series de tiempo, entonces es un modelo adecuado que permite tanto cumplir con los objetivos empíricos como de contrastar las hipótesis planteadas.

Entonces, el modelo final estimado para determinar el impacto de las variables explicativas en la desigualdad de ingresos es el siguiente:

$$\begin{aligned}
Gini_Index_{it} = & \beta_0 + \beta_1 PBI_{it} + \beta_2 PBI2_{it} + \beta_3 Cre_int_{it} + \beta_4 Cre_int2_{it} \\
& + \beta_5 Con_corrup_{it} + \beta_6 IDH_{it} + \beta_7 desmp_muj_{it} + u_{it} \\
& t = 1996, \dots, 2020 \quad \wedge \quad i = 1, \dots, 13
\end{aligned}$$

Donde:

Gini_Index_{it}: Índice de Gini del país i en el tiempo t.

PBI_{it}: PBI en PPA del país i en el tiempo t.

PBI2_{it}: PBI en PPA al cuadrado del país i en el tiempo t.

Cre_int_{it}: Crédito interno al sector privado otorgado por bancos del país i en el tiempo t.

Cre_int2_{it}: Crédito interno al sector privado otorgado por bancos al cuadrado del país i en el tiempo t.

Con_corrup_{it}: Índice de control de corrupción del país i en el tiempo t.

IDH_{it}: Índice de desarrollo humano del país i en el tiempo t.

Desmp_muj_{it}: Desempleo en mujeres del país i en el tiempo t.

u_{it}: Otros factores no medidos que aportan al Índice de Gini del país i en el tiempo t.

Luego, en la Tabla 3.6, se puede observar las relaciones esperadas que tendrán las variables explicativas en la desigualdad de ingresos, las cuales están relacionadas con las hipótesis planteadas en el capítulo introductorio.

Tabla 3.6

Impacto esperado de las variables explicativas en el Índice de Gini

Variable Independiente	Impacto en el Índice de Gini	Hipótesis relacionada
PBI	+	Primera
PBI2	-	
Cre_int	+	Segunda
Cre_int2	-	
Con_corrup	-	Tercera
IDH	-	Cuarta
Desmp_muj	+	

CAPÍTULO IV: RESULTADOS EMPÍRICOS

4.1 Análisis de Estacionariedad

Luego de realizar el análisis descriptivo de las variables junto con el planteamiento econométrico del modelo, se procedió a analizar la presencia de raíces unitarias en las series temporales de las variables planteadas en el modelo econométrico (ver Tabla 3.2). Esto se debe a que, el uso de variables no estacionarias puede causar que los estimadores sean sesgados e inconsistentes; asimismo, que se obtengan valores extremadamente altos en el coeficiente de determinación (R^2), lo cual sugeriría un posible problema de regresión espúrea (Roberts, 2000; y Madsen, 2010).

Por lo tanto, se aplicará la prueba de raíz unitaria para datos de panel de Levin-Lin-Chu (2002), la cual permite identificar la presencia de raíces unitarias en las series de datos de panel. Del mismo modo, se utilizará la prueba de Karavias y Tzavalis (2014) para poder evaluar la estacionariedad de las variables que presentan posibles quiebres estructurales, dado que, si no se considera este posible factor exógeno, la prueba de raíz unitaria estará sesgada hacia el no rechazo de la hipótesis nula, por lo que se estaría validando la presencia de raíces unitarias, cuando realmente la serie de tiempo de panel es estacionaria. Asimismo, en relación con el presente trabajo, estos quiebres estructurales pueden ocurrir por diversos factores, ya sean por cambios en el régimen de políticas o por importantes eventos que afectan de forma significativa a los países de la muestra (Crisis Financiera del 2008, COVID-19, entre otros.).

Tabla 4.1

Pruebas de Estacionariedad

	Prueba de Levin-Lin-Chu	Prueba de Karavias y Tzavalis
	Estadístico	Estadístico
Gini_Index	-2.5972***	-
PBI	-3.0632***	-
PBI2	-2.9584***	-
Cre_int	2.3640	-8.8411****a
Cre_int2	4.9895	-8.1649****a

Con_corrup	-1.3431*	-
IDH	-3.6349***	-
Desmp_muj	1.5138	-5.8151*** ^b

Nota. ***, ** y * indican que los valores son significativos al 1%, 5% y 10%, respectivamente. Asimismo, ^a y ^b indican que las series temporales de panel presentan un punto de quiebre en el año 2003 y 2019, respectivamente.

En la Tabla 4.1, se puede observar que todas las variables, a excepción de las variables *Cre_int*, *Cre_int2* y *Desmp_muj*, presentan p-values de la prueba de Levin-Lin-Chu significativos al menos al 10%. No obstante, las variables que han resultado ser no estacionarias, se les ha aplicado la prueba de estacionariedad de Karavias y Tzavalis, con el fin de comprobar si sus series temporales de panel tienen raíces unitarias en presencia de un posible quiebre estructural, la cual, posiblemente, pudo haber sesgado los resultados de las pruebas de Levin-Lin-Chu en dichas variables.

En la misma Tabla, se comprueba que las variables *Cre_int* y *Cre_int2* son estacionarias con una significancia del 1% en la prueba de Kavarias y Tzavalis, considerando un punto de quiebre en el año 2003. De la misma manera, la variable *Desmp_muj* presenta un p-value del 1% en la prueba de Kavarias y Tzavalis en presencia de un quiebre estructural en el año 2019. Por lo tanto, las variables *Cre_int*, *Cre_int2* y *Desmp_muj* son estacionarias, y que, posiblemente, sus respectivos años de quiebres habrían sesgado los resultados en la prueba de Levin-Lin-Chu.

Luego, se verificó que todas las variables que utilizamos en el modelo econométrico son estacionarias, por lo tanto, se puede utilizar las variables en el modelo planteado sin necesidad de realizar una transformación de las variables, ya sea en logaritmos o en diferencias.

4.2 Estimaciones econométricas

Después de verificar el carácter estacionario de las variables del modelo, se procedió a estimar el modelo de datos de panel. Sin embargo, es primordial determinar si el modelo tiene carácter fijo o aleatorio, por ende, se utilizó una de las técnicas pre-estimación conocida como la prueba de Hausman (1978). En la Tabla 4.2, se puede observar que el p-value de la prueba es de 0.2624, por lo tanto, se define que el modelo de datos de panel

es de efectos aleatorios, lo cual metodológicamente coincide con los objetivos empíricos planteados, dado que es relevante conocer el impacto y la evolución del Índice de Gini en relación con las variables independientes (ver Tabla 3.6) para contrastar las hipótesis planteadas.

Tabla 4.2

Prueba de Hausman

Chi ² (4)	5.25
Prob > chi ²	0.2624

Después de realizar la prueba de Hausman, el modelo estimado puede encontrarse con tres problemas recurrentes, los cuales requieren de estimaciones-post que permitan su identificación. Primero, los estimadores de mínimos cuadrados generalizados con autocorrelación no muestran los máximos estimadores de máxima verosimilitud, por lo tanto, es crucial definir si el modelo presenta o no autocorrelación serial empleando la prueba de Baltagi-Li (1995). En la Tabla 4.3, se muestra que el p-value de la prueba es de 0.000, y como la hipótesis nula de esta prueba es que no existe autocorrelación, entonces se puede afirmar que el modelo presenta autocorrelación serial.

Tabla 4.3

Prueba de Autocorrelación Serial

Multiplicador de Lagrange ajustado (lambda=0)	67.76
Pr > Chi ² (1)	0.000

Segundo, se requiere conocer si la varianza de los errores de cada unidad de análisis es o no constante, por ende, se utilizará la prueba de Breusch-Pagan (1979), ya que no es sensible respecto a la normalidad en los errores. En la Tabla 4.4, se observa que el p-value de la prueba es de 0.000, y como la hipótesis nula de esta prueba es que no existe problema de heterocedasticidad, por lo tanto, el modelo presenta heterocedasticidad.

Tabla 4.4*Prueba de Heterocedasticidad*

Multiplicador de Lagrange ajustado (Var(u)=0)	29.07
Pr > Chi ² (1)	0.000

Tercero, las estimaciones de datos de panel pueden tener problemas de correlación contemporánea, el cual se define como un fenómeno en donde las observaciones de un ente afectan de manera directa a las demás unidades de análisis en un periodo de tiempo. Por lo tanto, con el fin de identificar este problema, se utiliza la prueba de Pesaran (2004) que permite identificar el fenómeno antes descrito sobre los residuos del modelo de efectos aleatorios. En la Tabla 4.5, se muestra que el p-value de la prueba es de 0.000, y como la hipótesis nula es que los errores entre las unidades son independientes entre sí, entonces, el modelo presenta correlación contemporánea.

Tabla 4.5*Prueba de Correlación Contemporánea*

Prueba de Pesaran para la correlación contemporánea	8.24
P-value	0.000
Valor absoluto medio de los elementos fuera de la diagonal	0.398

Luego de constatar la presencia de estos tres problemas en el modelo, los mismos serán posteriormente subsanados mediante la estimación de mínimos cuadrados ordinarios, a través de la metodología de errores estándar corregidos para datos de panel. Luego, en la Tabla 4.6, se tiene el modelo de datos de panel de efectos aleatorios corregido, en donde se muestra que el modelo presenta significancia conjunta, debido a que la probabilidad chi² tiene un p-value de 0.000. Asimismo, se observa que todas las variables explicativas son significativas al 1%, salvo la variable *Con_corrup*, la cual tiene una significancia del 10%.

Tabla 4.6*Modelo de Errores Corregidos Estándar para Panel de Efectos Aleatorios*

	Índice de Gini
PBI	6.65E-12*** (4.93E-13)
PBI ²	-2.19E-24*** (1.94E-25)
Cre_int	-0.143*** (0.037)
Cre_int ²	0.002*** (0.0004)
Con_corrup	-0.485* (0.299)
IDH	-44.323*** (5.552)
Desmp_muj	0.182*** (0.045)
Constante	78.538*** (3.813)
Prob > Chi ²	0.000
Wald Chi ²	400.22
R ²	0.3723

Nota. ***, ** y * indican que los valores son significativos al 1%, 5% y 10%, respectivamente. Asimismo, los errores estándares robustos se encuentran entre paréntesis.

Por otro lado, en la Tabla 4.7, se muestran los coeficientes normalizados de las variables explicativas, con el objetivo de determinar las variables que tienen mayor relevancia en el modelo econométrico en comparación con las otras que servirán posteriormente para precisar el orden de prioridad al momento de hacer las propuestas de política. En donde, se observa que el PBI tiene el mayor impacto en el modelo, mientras que la variable control de corrupción tiene la menor relevancia en explicar al Índice de Gini.

Tabla 4.7*Coefficientes Normalizados*

Variable	Coefficiente
PBI	1.295
PBI2	-1.153
Cre_int	-0.676
Cre_int2	0.91

Con_corrup	-0.086
IDH	-0.608
<u>Desmp_muj</u>	<u>0.188</u>

Nota. Los coeficientes normalizados se han calcularon multiplicando el coeficiente de una variable exógena (ver Tabla 4.6) con la división entre la desviación estándar de dicha variable exógena y la desviación estándar de la variable dependiente (ver Tabla 3.4). Asimismo, el orden de prioridad de las variables independientes va a depender del orden de los coeficientes en términos de valor absoluto. Por ejemplo, el coeficiente de la variable *cre_int* tiene mayor relevancia respecto a la de la variable *desmp_muj*.

4.3 Análisis de resultados

Luego de obtener el modelo de datos de panel de efectos aleatorios, se procederá a analizar cada una de las relaciones encontradas en la Tabla 4.6.

Con respecto a las variables relacionadas al crecimiento económico, encontramos que el impacto del Índice de Gini frente a un shock en el PBI (*PBI*) fue positivo de forma significativa al 1%, mientras que, ante un shock en el PBI al cuadrado (*PBI²*), la respuesta fue negativa con significancia del 1%.

Entonces, se obtiene que la relación entre el crecimiento económico y la desigualdad monetaria es de la forma de “U” invertida (ver Figura 4.1). Lo cual implica que, en una primera fase del crecimiento económico (niveles bajos de PBI), los trabajadores de los sectores de alta productividad aprovecharán los beneficios del crecimiento económico. Mientras que, las personas contratadas en sectores de baja productividad tendrán salarios bajos y que, posiblemente, en el corto plazo, algunos serán relegados a la economía informal, debido a que las empresas de estos sectores no presentan economías a escala o recursos tecnológicos que les permita poder sostener sus costos operativos, por lo que, se ven en la necesidad de despedir trabajadores. Asimismo, estos trabajadores al no tener el suficiente capital humano (experiencia y/o educación) para poder conseguir trabajo calificado de forma inmediata, entonces, probablemente, se verán forzados a formar parte de la economía informal. Por lo tanto, en este contexto, la desigualdad de ingresos se incrementará ante la competencia desigual entre sectores productivos y no productivos como resultado de la poca integración empresarial.

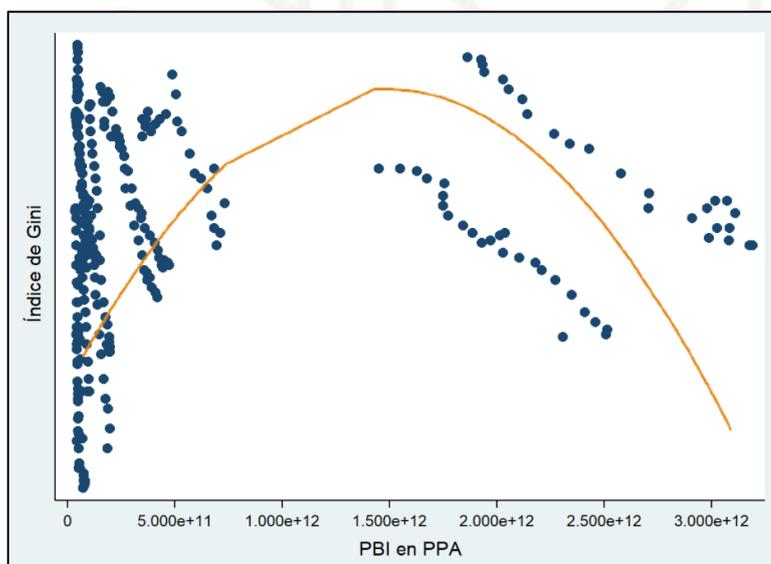
Sin embargo, en una segunda etapa del crecimiento económico (niveles altos de PBI), el sistema empresarial se tornará más integrado, por lo tanto, habrá una mayor competencia entre empresas de distintos sectores, la cual permitirá que los salarios se

incrementen de forma más equitativa entre los trabajadores de diversos sectores. Además, el crecimiento económico genera que se fomenten escenarios favorables para que los trabajadores puedan tener acceso a capacitaciones o educación que les permita incrementar su capital humano. Como resultado, una vez que los trabajadores que percibían ingresos bajos o tenían trabajos no calificados hayan acumulado suficiente conocimiento y riqueza, sustituirán el capital físico que antes dependían por el capital humano. De esta manera, la distribución de ingresos se hará más equitativa en tanto las personas de sectores bajos logren no solo poder tener trabajos calificados, sino también, tengan la capacidad de emprender.

Asimismo, cabe resaltar que, en la Figura 4.1, en la parte descendente de la curva se ubican Brasil y México, dado que son los países con mayor PBI en PPA de la muestra (ver Figura 3.4), los cuales han logrado reducir la desigualdad de ingresos, debido a que sus sistemas de protección social integral, basados principalmente en la cobertura de pensiones contributivas, reducir las brechas de acceso a planes de pensiones y al sistema de salud, y al uso eficiente del gasto social (% PBI), redujeron aproximadamente el Índice de Gini en 0.021 y 0.085 puntos a través de transferencias directas y de prestaciones en especies (Ocampo y Gómez-Arteaga, 2017, p. 22).

Figura 4.1

Relación no lineal entre el PBI en PPA y el Índice de Gini



Nota. Los puntos azules representan el gráfico de dispersión de ambas variables. Mientras que, la línea naranja indica la relación de ambas variables utilizando los parámetros del modelo econométrico (ver Tabla 4.6). Adaptado con datos del SWIID (<https://fsolt.org/swiid/>) y del Banco Mundial (<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.KD>).

En la misma línea, se puede verificar que los signos encontrados de ambas variables (*PBI* y *PBI*²) en el modelo econométrico coinciden con los signos esperados que se plantearon en la Tabla 3.6. Del mismo modo, se corrobora la validación de la primera hipótesis planteada, dado que la relación encontrada entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos corresponde a la de la curva de Kuznets (1955). Asimismo, comparando el análisis de gráfico de dispersión de la Figura 3.5 junto con los resultados obtenidos, se puede respaldar que era necesaria la inclusión del PBI al cuadrado para obtener una relación más consistente, dado que, en un principio, solo considerando el PBI en términos lineales, la relación se mostraba ambigua.

En comparación con investigaciones pasadas, Malinen (2012) no encuentra una forma de “U” invertida entre el PBI y la desigualdad de ingresos como en el presente trabajo. Mas bien, obtiene que, en los países en vías de desarrollo, la variable PBI no es significativa en su modelo, mientras que, en los países ricos y de ingresos medios, se encuentra una relación directa entre ambas variables. Por otro lado, Delbianco et al. (2014) usan una muestra de 20 países latinoamericanos, siendo muy similar al de la investigación, donde concluyen que el crecimiento económico impacta de manera positiva en la desigualdad, por ende, no se corrobora la hipótesis de Kuznets mostrada en los resultados econométricos del trabajo. Luego, si bien Younsi y Bechtini (2020) usan a los países pertenecientes al BRICS, usan un periodo temporal (1996-2015) muy similar al del trabajo, en donde, usando un modelo de datos de panel de efectos fijos, encontraron evidencias a favor de la curva de “U” invertida de Kuznets, lo cual evidencia una gran similitud con respecto a los resultados de la investigación. En la misma línea, Martínez-Navarro et al. (2022) obtiene resultados similares al presente trabajo, dado que afirman la existencia de la hipótesis de Kuznets para el caso de países africanos, la cual es una muestra parecida al de los países de América Latina debido a que ambas son regiones emergentes.

Por otro lado, respecto a las variables relacionadas al desarrollo financiero, el impacto del crédito interno (*Cre_int*) en el Índice de Gini es negativo con significancia del 1%, mientras que, frente a un shock del crédito interno al cuadrado (*Cre_int*²), se genera un efecto positivo de forma significativa al 1%. Por ende, se obtiene que la relación entre el desarrollo financiero y la desigualdad monetaria es de la forma de “U”.

En donde, esta relación se explica debido a que, en la primera fase del desarrollo financiero, todas las personas tendrán las mismas condiciones al momento de solicitar financiamiento por parte del sector bancario, lo cual permite que las empresas (ya sean pequeñas, medianas o grandes) puedan acceder a un nivel de liquidez que les facilite la contratación de personal, lo cual conlleva, indirectamente, al incremento del empleo y que la economía se vea favorecida, en tanto muchas empresas nuevas participen dentro del sistema productivo en diversos sectores. Entonces, dada las mismas oportunidades de financiamiento y la libre competencia inicial, generará que la distribución de los ingresos sea más equitativa.

No obstante, en la segunda fase del desarrollo financiero, el financiamiento del sector bancario se tornará más concentrado en las empresas o grupos económicos con un fuerte sistema productivo, la cual podría ser explicado por la escasa estructura productiva de las economías latinoamericanas. Entonces, ello implica que habrán personas u empresas a las que se les negará el financiamiento, en donde no solo generará que exista menos participación en los diversos sectores de la economía, sino también, que los individuos u empresas relegadas podrían formar parte dentro del sector informal, haciendo que la distribución de ingresos sea menos equitativa. Este podría ser el caso de Chile, dado que, pese a su gran desarrollo financiero, especialmente, en el sector bancario, su Índice de Gini a lo largo de los años ha sido en promedio alrededor de 0.48. En donde, esta situación no solo se explica por la alta concentración de los créditos hacia las empresas con mayor poder de mercado, sino también, que las instituciones y fuerzas que deberían de asegurar una mayor inclusión financiera son particularmente débiles en Chile (Gammage et al., 2014).

En el mismo sentido, se puede comprobar que los signos encontrados de ambas variables (Cre_{int} y Cre_{int2}) en el modelo econométrico no coinciden con los signos esperados de las dos variables, las cuales se muestran en la Tabla 3.6. Asimismo, no se confirma la segunda hipótesis planteada, debido a que la relación encontrada entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos no coincide con la relación no lineal de Greenwood-Jovanovic (1990), dado que se encontró una relación de forma de “U”. Además, comparando el análisis de gráfico de dispersión de la Figura 3.8 junto con los resultados obtenidos, se puede reafirmar que era imprescindible incluir la variable crédito interno al cuadrado con la finalidad de obtener una relación más robusta, debido a que,

al principio, solo considerando el crédito interno en términos lineales, la relación se mostraba poco clara.

En comparación con trabajos anteriores, Law et al. (2014) no encuentran la relación en forma de “U” entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos como en el presente trabajo. Mas bien, los autores obtienen que el desarrollo financiero resulta ser significativo para reducir la desigualdad de ingresos solo si se tiene una elevada calidad institucional. En la misma línea, Jauch y Watzka (2016) encuentran la misma relación inversa entre las variables, donde si bien no encuentran la relación no lineal entre ambas variables, usan las mismas variables que se utilizaron en esta investigación para obtener sus resultados (Índice de Gini y Crédito interno al sector privado otorgado por bancos). Luego, al igual que en los dos trabajos anteriores, Seven y Coskun (2016) hallan la misma relación negativa entre ambas variables en una muestra de 45 países emergentes, donde incluyen los 13 países latinoamericanos del trabajo. Asimismo, Lee et al. (2022) encuentran una relación en forma de “U” invertida entre ambas variables, lo cual difiere con los resultados de la presente investigación. Por ende, en ninguno de los cuatro casos se llegan a comprobar la relación no lineal en forma de “U” entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos, sino que solo se demuestra una relación indirecta y de forma de “U” invertida, la cual hace referencia a la hipótesis de Greenwood-Jovanovic (1990).

Con respecto a la variable relacionada al desarrollo institucional, el efecto del Índice de control de corrupción (*Con_corrup*) en el Índice de Gini es negativo de forma significativa al 10%, en otras palabras, la corrupción tiene un impacto positivo en la desigualdad monetaria. Esto se debe a que la corrupción causará desigualdad en la propiedad de activos ya que “solo las personas mejor conectadas obtienen los proyectos gubernamentales más rentables, lo cual crea un pequeño grupo de propietarios de activos que obtienen los recursos para sobornar a funcionarios del gobierno, aumentando así sus activos” (Dincer y Gunalp, 2011, p. 283), causando mayor desigualdad en tanto dichos activos los utilicen como garantía para pedir prestado e invertir. Asimismo, Gupta et al. (1998), analizando la relación directa entre la corrupción y la desigualdad monetaria, indican que:

La corrupción genera un sistema tributario que favorece desproporcionadamente a las personas de altos ingresos. La corrupción conduce a la evasión fiscal que, a su vez, conduce a menores ingresos fiscales. Más bajos ingresos fiscales reducen la capacidad del gobierno para financiar programas para mejorar la distribución de ingresos, por lo tanto, la política fiscal estaría sesgada a una estructura tributaria menos progresiva a causa de la corrupción en favor de los grupos de poder, empeorando la distribución de la renta. (p. 25)

En la misma línea, se puede constatar que el signo encontrado en la variable control de corrupción concuerda con el signo esperado que se presenta en la Tabla 3.6. Además, se afirma la tercera hipótesis planteada, dado que la relación encontrada entre la corrupción y la desigualdad de ingresos es positiva. Adicionalmente, comparando el análisis de gráfico de dispersión de la Figura 3.11 junto con los resultados obtenidos, se puede confirmar que se sigue manteniendo dicha relación positiva entre ambas variables.

En comparación con investigaciones pasadas, Andres y Ramlogan-Dobson (2011) concluyen lo contrario respecto a esta investigación, debido a que encuentran que la corrupción contribuye significativamente a reducir la desigualdad. Sin embargo, los autores indican que, si la corrupción aumenta, los países latinoamericanos pueden terminar con un marco institucional aún más débil, cayendo en la trampa de mala gobernanza y productividad. De manera contraria, Pedauga et al. (2016), utilizando una muestra latinoamericana de 18 países, siendo muy similar al de la investigación, encuentran una relación positiva entre la corrupción y la desigualdad de ingresos, la cual concuerda con los resultados econométricos obtenidos. Mientras que, Wong (2017) no encontró que la corrupción se asocie directamente con la desigualdad de ingresos, dado que, caso contrario al presente trabajo, la variable corrupción no era significativa ni siquiera al 10%. Asimismo, Handayani et al. (2022) encuentran una relación significativa y positiva entre la corrupción y el Índice de Gini al 1% de significancia. En donde, si bien son resultados muy similares, solo difieren en la significancia estadística de la variable, dado que en el presente trabajo tiene significancia al 10%.

Por otro lado, respecto a la variable relacionada al desarrollo humano, encontramos que el impacto del Índice de Gini frente a un shock en el IDH (*IDH*) fue negativo de forma significativa al 1%. Partiendo de la educación como un medio para

lograr el desarrollo humano, esta relación se explica porque en la medida que se realizan programas para impulsar la inclusión educativa de los hijos de familias con bajos ingresos para incrementar sus aptitudes académicas, “la desigualdad terminará siendo proporcional al mérito educativo de cada uno” (Parsons, 1959, p. 3). Entonces, se lograría reducir la desigualdad de ingresos en tanto el estudiante aproveche los beneficios de la inversión en su educación. En el mismo sentido, siendo la salud un elemento fundamental en el desarrollo humano, la relación encontrada también se justifica porque el gasto en salud que se hace en las personas, fundamentalmente en los niños, tiene repercusiones directas en su salario futuro, dado que “un niño que haya crecido con salud íntegra gana el 50 por ciento más al año durante toda su vida adulta que un niño que haya sufrido problemas de salud a edad temprana” (Banerjee y Duflo, 2019, p. 61). Por lo tanto, en la medida que las familias gocen de una salud integral, la distribución de ingresos se tornará más igualitaria y justa, favoreciendo la movilidad intergeneracional.

En el mismo sentido, se puede verificar que el signo encontrado de la variable IDH en el modelo econométrico se asocia con el signo esperado que se presenta en la Tabla 3.6. Asimismo, se confirma la cuarta hipótesis planteada, dado que la relación encontrada entre el IDH y la desigualdad de ingresos es negativa. Además, comparando el análisis de gráfico de dispersión de la Figura 3.14 junto con los resultados obtenidos, se puede constatar que se sigue manteniendo la relación encontrada en el análisis gráfico, dado que ambas variables siguen teniendo una relación inversa.

En comparación con trabajos anteriores, Bouincha y Karim (2018) encuentran una relación de forma de “U” invertida entre el IDH y la desigualdad de ingresos, de modo que no coincide con la relación directa y lineal de ambas variables de la presente investigación. Mientras que, Bojanic y Collins (2021) encuentran, al igual que en este trabajo, que un mayor desarrollo humano reduce la desigualdad de ingresos, no obstante, dicha relación tuvo una significancia del 10%, mientras que en la investigación fue significativa al 1%. Asimismo, cabe destacar que los autores utilizaron la misma base de datos de ambas variables que se aplicó en esta investigación. En la misma línea, Georgescu y Kinnunen (2021) encuentran una relación no tan significativa entre el IDH y el Índice de Gini, lo cual difiere con el presente trabajo, dado que se ha encontrado un impacto positivo con una significancia al 1%. Luego, los resultados de Nogueira y Madaleno (2021) coinciden en gran medida con la investigación, dado que en ambos

casos se demuestra que los países con un alto IDH mitigan de forma significativa la desigualdad de ingresos.

Con respecto a la variable relacionada al género, el efecto del desempleo en mujeres (*Desmp_muj*) en el Índice de Gini es positivo con significancia del 1%. En donde, asumiendo que, en América Latina, “la familia constituida por mujer-madre e hijos o matricentrada es una de las estructuras familiares más comunes, dado que es un modelo en el que vive el 80% o más de la población” (Pontificia Comisión para América Latina, 2018, p. 2). Entonces, la relación positiva entre ambas variables se explica porque la situación de desempleo femenino, en comparación al masculino, afecta de manera más directa y profunda en los ingresos del hogar latinoamericano, generando un incremento de la desigualdad monetaria, en tanto la mujer, como sostén económico del hogar, quede en situación de desempleo. Asimismo, según Ñopo (2012), la relación directa entre ambas variables se basa en la precaria y desigualdad educación primaria y secundaria en las mujeres en relación con la enseñanza que gozan los varones. Esto genera no solo que brecha laboral sea más elevada en tanto las mujeres tengan menos oportunidades de poder acceder a un trabajo cualificado, sino también de hacer menos equitativa la distribución de los ingresos con respecto a las familias que dependen de los ingresos de la mujer, como cabeza de la familia.

En la misma línea, se puede comprobar que el signo esperado de la variable (*Desmp_muj*), la cual se muestra en la Tabla 3.6, coincide con el signo mostrado en los resultados econométricos. Además, se confirma la cuarta hipótesis planteada, debido a que la relación entre el desempleo en mujeres y la desigualdad de ingresos es directa. Asimismo, comparando el análisis gráfico de dispersión de la Figura 3.17 junto con los resultados obtenidos, se puede afirmar que, solo se encuentra una relación positiva de ambas variables a través de la aplicación econométrica, por lo tanto, solo en presencia de las otras variables explicativas, se pudo encontrar una relación más consistente. Mientras que, en el análisis de gráfico de dispersión, solo se obtuvo una relación ambigua y poco clara entre las variables, la cual difiere del resultado econométrico.

En comparación con investigaciones pasadas, Ding et al. (2009) usando las encuestas de ingresos de los hogares chinos, encontraron, al igual que en el presente trabajo, que una baja participación de la fuerza laboral femenina en el hogar se asocia a

un incremento de la desigualdad de ingresos tanto entre familias como dentro de la propia familia. Asimismo, Iheonu et al. (2020) presentan resultados parcialmente similares al de la presente investigación, debido a que desempleo femenino impacta de forma directa en dos índices de desigualdad monetaria (Índices de Palma y Atkinson). No obstante, con relación al Índice de Gini, se muestra una relación en forma de “U” invertida, lo cual difiere con los resultados, dado no se incorporó un término cuadrático en el análisis econométrico. De la misma manera, Sobhee (2020) coincide con los resultados econométricos obtenidos, debido a que encuentra que el desempleo en mujeres genera un impacto positivo en la desigualdad de ingresos; sin embargo, dicha relación tuvo una significancia del 5%, mientras que en la investigación fue significativa al 1%. En la misma línea, Dang y Nguyen (2021) encuentran los mismos resultados que el presente trabajo dado que se muestra un impacto positivo del desempleo femenino en la desigualdad de ingresos. No obstante, a diferencia del trabajo de ambos autores, el trabajo no puede afirmar la existencia de un incremento de la brecha de género, en términos de ingresos, dado que se está utilizando los ingresos de forma agregada a nivel país.

CAPÍTULO V: PROPUESTAS DE POLÍTICAS

Luego de mostrar los resultados empíricos, junto con su análisis respectivo, se plantearon políticas con respecto a los cinco determinantes de la desigualdad de ingresos teniendo en consideración tanto los resultados econométricos como el análisis del contexto latinoamericano realizado en el capítulo descriptivo.

5.1 Enfoque en el Crecimiento Económico

En la Tabla 4.7, se puede observar que las variables relacionadas al crecimiento económico (*PBI* y *PBI2*) presentan los coeficientes normalizados más elevados, por lo tanto, implica que el componente del crecimiento económico tiene la mayor relevancia en la desigualdad de ingresos en comparación con las demás. Entonces, con respecto al análisis anterior, ello significa que la dimensión del crecimiento económico tiene el primer orden de prioridad al momento de desarrollar e implementar las políticas orientadas a reducir la desigualdad de ingresos. Siendo más específicos, la variable lineal (*PBI*) tiene un mayor impacto en la desigualdad de ingresos con respecto a su sección cuadrática (*PBI2*). Por tanto, las políticas de crecimiento económico deben estar orientadas específicamente en reducir la desigualdad en la “primera etapa” del crecimiento económico en relación con la “segunda etapa”, lo cual es coherente considerando que, en la primera fase, la desigualdad de ingresos se incrementa. De este modo, las políticas estarán orientadas en tanto a reducir la desigualdad de ingresos como de que la economía se traslade rápidamente a la segunda fase del crecimiento económico.

Con respecto a las políticas, el Estado debe de fomentar y subvencionar los cursos de capacitación laboral en diversos sectores productivos, dado que, de esta manera, se facilitarían la movilidad de los trabajadores no calificados a sectores productivos que demanden mano de obra calificada. Esto con el objetivo de que la distribución de los ingresos sea más equitativa, en tanto los agentes económicos se beneficien del crecimiento económico. No obstante, esta es una política que tiene un horizonte temporal amplio, ya que la inversión en capital humano se materializa en el largo plazo. No obstante, pese a ello, se busca obtener resultados a mediano plazo a través del ofrecimiento de incentivos fiscales a las empresas que capaciten al menos cuatro veces

al año a sus trabajadores en labores orientadas al sector productivo que pertenecen. Así como, que el Estado revalorice e incremente el financiamiento en mejorar la gestión, la calidad y el acceso de todas las personas a una educación técnica superior.

Considerando el contexto latinoamericano, no se debe de optar por políticas fiscales que afecten a las rentas marginales dado que, considerando que en estos países hay una gran clase media, solo originaría desincentivos de acumulación de riqueza. Al aplicarse no sobre la riqueza existente, sino sobre los incrementos de la riqueza, estas políticas terminan generando una reducción de la tasa de inversión, por ende, también de la tasa de crecimiento económico. Por lo tanto, conviene aplicar políticas fiscales progresivas, las cuales gravan la base imponible sobre la riqueza, donde en la medida que se obtenga mayores ingresos o riqueza, se tiene que pagar una mayor tasa de impuestos. Entonces, esta política fiscal sostenible permite no solo que el Estado recaude mayores impuestos que permitan reducir la distribución de los ingresos en tanto la recaudación financie eficientemente el gasto social, sino también de que dicha política no afecta al proceso de acumulación de riqueza.

Respecto al avance sobre el crecimiento económico, la liberalización se ha esparcido a través de la región. Esto ha llevado a la participación de diversos países a formar parte de políticas de competencia internacional. Por ejemplo, Perú, Colombia, Chile y Costa Rica forman parte de algunos tratados, como: el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), la Comunidad Andina (CAN), el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana (CAFTA-DR), y el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP).

5.2 Enfoque en el Desarrollo Financiero

En la Tabla 4.7, se puede observar que las variables relacionadas al desarrollo financiero (*Cre_int* y *Cre_int2*) presentan los coeficientes normalizados más altos por debajo de las variables de crecimiento económico. Por lo tanto, implica que el componente del desarrollo financiero tiene la segunda mayor importancia en la desigualdad de ingresos en comparación con las demás. Entonces, con respecto al análisis anterior, ello significa

que la dimensión del desarrollo financiero tiene el segundo orden de prioridad al momento de desarrollar e implementar las políticas orientadas a reducir la desigualdad de ingresos. En la misma línea, la variable cuadrática (*Cre_int2*) tiene un mayor impacto en la desigualdad de ingresos con respecto a su sección lineal (*Cre_int*). Por ende, las políticas de desarrollo financiero deben estar orientadas específicamente en reducir la desigualdad en la “segunda etapa” del crecimiento económico en relación con la “primera etapa”. Esta propuesta es consistente considerando que, en la segunda fase, la desigualdad de ingresos se incrementa, por lo tanto, las políticas estarán orientadas a reducir la desigualdad de ingresos.

En relación con las políticas, se proponen aplicar tasas de interés escalonadas o variables con la finalidad de reducir el costo de financiamiento a las empresas pertenecientes a los sectores menos productivos, debido a que no pueden competir con empresas que tienen un fuerte sistema productivo o un alto poder de negociación al momento de solicitar un crédito. Asimismo, en la medida que las empresas pequeñas demuestren poder cumplir con sus obligaciones crediticias al menos durante seis meses, se recomendar implementar políticas que permitan la flexibilización de las restricciones crediticias de modo progresivo, como en el caso del otorgamiento de garantías. Sin embargo, esta política solo está sujeta hasta un cierto límite del monto de crédito al cual se desea acceder, debido a que, caso contrario, la política financiera sería inviable en tanto afecte a la estabilidad y liquidez del sistema bancario.

En la misma línea, se propone cambiar la política por parte de las entidades reguladoras bancarias, en donde deben de exigir y fiscalizar que al menos el 10% de las colocaciones que realice una entidad financiera se dirija a los sectores socioeconómicos más bajos, con el fin de tener una mayor igualdad de oportunidades de acceso al mercado de crédito. En donde, caso no se cumpla dicha normativa, el banco que no pudiera cumplir con dicho porcentaje tendrá que depositar la cantidad establecida a una de las cuentas pertenecientes al Estado destinados a gastos sociales.

Luego, se debe de fomentar políticas que incentiven la libre y leal competencia entre los bancos y promover mayor competencia en el sector, de modo que los nuevos bancos tengan mejores oportunidades en desarrollarse y no quebrar. Para ello, se debería luchar contra la asimetría de información presentes en el proceso del monitorio bancario;

asimismo, es necesario reducir los costos administrativos y operativos de las empresas bancarias con la finalidad de que no solo operen de forma más eficiente, sino también, se reduzcan los spreads bancarios. De esta manera, la mayor competencia en el sector bancario permitiría una mayor inclusión financiera, dado que no solo se van a orientar las colocaciones hacia tanto empresas grandes, medianas y pequeñas, sino que, tanto las personas que pertenecen a los sectores socioeconómicos más bajos van a tener la posibilidad de integrarse al sector empresarial, incrementando su capacidad de emprender.

Cabe recordar que, en la “segunda etapa” del desarrollo financiero, las empresas que no logran tener financiamiento por parte del sector bancario terminarán finalmente relegados a formar parte dentro del sector informal. Considerando esto, se propone crear el Empadronamiento General Nacional de Trabajadores Independientes y Empresas (EGNTE), donde tanto los trabajadores independientes como empresas que pertenezcan a él serán potencialmente elegidos para poder ser beneficiarios de servicios empresariales brindados por el Estado, además de poder acceder a servicios de seguridad social, como el seguro de salud y acceso al sistema financiero. Entonces, esto permitiría que se brinden incentivos a los trabajadores independientes y empresas a retornar a la formalidad.

Respecto al avance sobre el desarrollo financiero, Latinoamérica se ha dedicado, en los últimos años, a atender la inclusión financiera. Brasil, por su lado, en 2018 hizo vigente su estrategia de ciudadanía financiera, abarca aspectos como la inclusión, educación y protección de servicios financieros para el consumidor. Además, República Dominicana cuenta con una estrategia de inclusión financiera, proveyendo desde microcréditos, el acceso a productos simplificados, hasta la facilitación de pagos electrónicos. Por otro lado, México, en 2020, actualizó su Política Nacional para la Inclusión Financiera, en donde, según Gershenson et al. (2021), consideran aumentar los conocimientos financieros de la población, reforzar la infraestructura para facilitar el acceso y la provisión de productos y servicios financieros, y reducir las asimetrías de información. Si bien Chile no cuenta con una estrategia nacional de inclusión, sus autoridades han promovido diversas iniciativas, siendo la más conocida la proporción de cuentas de pago con solo un documento de identificación por parte de Banco Estado.

5.3 Enfoque Humano

Con respecto a la variable asociada al enfoque humano (*IDH*), se puede apreciar en la Tabla 4.7 que presenta el coeficiente normalizado más elevado, pero por debajo de las variables tanto de crecimiento económico como del desarrollo financiero. Entonces, esto significa que dicho componente de la desigualdad de ingresos tiene la tercera mayor relevancia entre los demás enfoques. Por lo tanto, considerando el análisis anterior, ello implica que el enfoque de género tiene el tercer orden de prioridad al desarrollar políticas dirigidas a disminuir y limitar la desigualdad de ingresos.

En la Figura 2.7 y la Figura 2.8, se observa que hay un incremento muy lento del gasto público, tanto en salud como en educación en América Latina. Por lo tanto, con respecto a las políticas, se propone incrementar y redireccionar el gasto público social, principalmente en educación y salud, de forma proporcional en función de los diferentes grupos de ingresos, en donde un mayor nivel de gasto agregado dará beneficios más proporcionales para los segmentos de bajos ingresos. Solo incrementar el gasto público social es una condición necesaria pero no suficiente para combatir la pobreza, la desigualdad y sus secuelas, por ende, tiene que ser complementado con una adecuada reasignación de los recursos en función de la distribución de ingresos de las personas.

Luego, el incremento del gasto público social mencionado en la política será financiada mediante una reasignación de partidas que conforman el gasto público. Esto se debe a que, según el BID (2018), la ineficiencia técnica del gasto público en promedio en Latinoamérica es aproximadamente del 4.4% del PBI regional, la cual se relaciona a ineficiencias en cuentas pertenecientes al gasto público como: compras públicas, la nómina salarial del sector público y las transferencias focalizadas. Con el objetivo de que el Estado deje de utilizar sus recursos de modo ineficiente, debe de optar por políticas que permitan reasignar los recursos en función de la distribución de ingresos para evitar que las transferencias se dirijan a sectores socioeconómicos que no requieren asistencia social, redireccionar los gastos en compras públicas, priorizando los gastos con las tasas internas de retornos más altos, y mejorar la eficacia en las contrataciones estatales para evitar gastos en personal innecesario y con baja calificación. De esta manera, la política orientada al enfoque humano se va a financiar utilizando los recursos que el Estado utiliza ineficientemente, por lo tanto, no requiere de una mayor recaudación fiscal.

Respecto al avance en desarrollo humano, si bien muchos países de la región han hecho progreso significativo con el reconocimiento de los derechos sociales, no todos lo han trasladado a políticas (Cecchini y Martínez, 2012, p. 66). Más aún, si bien la gran mayoría toma un enfoque basado en derechos para la protección social, muy pocos tienen garantías explícitas. En cuanto a avances, Bolivia garantiza cuidados maternos e infantiles; Brasil reconoce el derecho a la salud y a un sueldo mínimo; Chile cuenta con garantías explícitas de asistencia sanitaria como parte de su plan “AUGE”. Por otra parte, algunos países han definido planes o estrategias para atender estas necesidades: México con “Vivir Mejor”, Paraguay con “Tekoporã”, y Perú cuenta con “Juntos”.

En cuanto a educación, los países de la región han desarrollado planes nacionales para el sector de educación. Países como Brasil, Colombia, República Dominicana y Paraguay cuentan con planes de duración superior a 5 años, que abarcan más allá de un solo mandato de gobierno. Fiszbein y Stanton (2018) mencionan que, si bien no garantiza un plan más sólido, sí indica un impulso hacia el desarrollo de planes más técnicos, separados de los objetivos políticos de una administración concreta (p. 25). No obstante, esto no se puede decir de todos ya que países como El Salvador o Guatemala no tienen claro cómo gestionar los planes o medir su eficiencia, sin mencionar su falta de apoyo formal por parte de la legislatura. Más aún, hay otros, véase Bolivia y Uruguay, en donde no cuentan con planes nacionales.

5.4 Enfoque de Género

En cuanto a la variable vinculada al enfoque de género (*Desmp_muj*) observada en la Tabla 4.7, se puede observar que presenta el coeficiente normalizado más bajo, pero por encima de la variable institucional, lo que implica que el componente del enfoque de género tiene la cuarta mayor relevancia en la desigualdad de ingresos en comparación con las demás. Esto significa que la dimensión del género tiene el cuarto orden de prioridad al desarrollar y proponer políticas que apoyen a mitigar tanto la desigualdad como las externalidades negativas originadas del mismo.

En la Figura 2.10, a partir del 2013, se muestra que hay un incremento de la tasa de la tasa de desempleo en mujeres, en donde esta tasa sube de manera considerable en segmentos, donde las mujeres tienen menor tiempo de estudio. Por ende, con respecto a

las políticas, se debe de enfocar y priorizar el gasto en educación principalmente en los sectores femeninos en edad temprana, dado que, en la actualidad, la oferta laboral requiere de trabajo calificado, entonces las mujeres tendrán más oportunidades de aportar en un futuro a su familia con la renta que genere. Asimismo, considerando que más del 80% de las familias está constituida por mujer-madre e hijos, entonces la relevancia de esta política tiene mayor efecto no solo en la propia mujer, sino también, en las próximas generaciones de la familia que conforma. Sin embargo, según Zapata-Martelo y Ayala-Carrillo (2014), para lograr que la política sea sostenible en el largo plazo, se tienen que modificar ciertos lineamientos dentro de la educación como: fomentar la conciencia entre docentes y técnicos de la educación acerca de la discriminación de la mujer en los ámbitos educativos, poner como prioridad en el cambio educativo a la igualdad de oportunidades entre los géneros, y realizar programas de capacitación en los docentes para que se deje de lado progresivamente las concepciones estereotipadas y conductas discriminatorias, así como, para que se mejore la calidad de la práctica educativa en todos los sentidos.

En la misma línea, según Ñopo (2012), estas políticas de género que brindan de mayor oportunidad educativa a las mujeres no solo les genera beneficios privados a partir de su mayor participación en el mercado laboral, sino también de que la educación de la mujer genera fuertes externalidades sociales como: (1) la educación de las madres tiene importantes efectos intergeneracionales en la salud, educación y bienestar de los hijos; y (2) los niveles más altos de educación entre las mujeres reduce la fertilidad y la mortalidad infantil, mientras que, aumenta la esperanza de vida de los hijos. Entonces, esta política no solo se enfoca en lidiar con el problema educativo de las mujeres en edad temprana, sino que también fomenta una efectiva movilidad intergeneracional de los hijos, generando una distribución de ingresos intertemporalmente más equitativa en el futuro.

Asimismo, cabe destacar que esta política tiene un horizonte temporal amplio, debido a que este tipo de políticas exigen no solo tomar una serie de decisiones estratégicas difíciles, sino además de cambiar directamente de modo progresivo ciertas estructuras o instituciones de poder que se han consolidado con el paso del tiempo. Por ello, según Calatrava (2013), el logro de mejorar la educación temprana en las mujeres dependerá de muchos factores, como las transformaciones en el terreno de la economía, el apoyo por parte de la política en realizar los cambios, la familia, entre otros.

Respecto a los avances sobre la situación laboral de las mujeres, según la CEPAL (2019), todos los planes de la región incluyen medidas relacionadas con la independencia y los derechos económicos de las mujeres, el acceso al empleo y a unas condiciones laborales adecuadas, y el control de los recursos en igualdad de condiciones. Más aún, abordan en distinta medida la armonización de responsabilidades en el trabajo doméstico y de cuidados entre mujeres y hombres (p. 32). Analizando la igualdad de salarios, las respuestas de los países han sido variadas: los planes de Chile contemplan reducir la brecha salarial en al menos 50%, en Uruguay se implementó el Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos, en Paraguay se hacen cumplir leyes que garanticen el derecho de mujeres y hombres a igual salario por trabajo de igual valor, mientras que en Perú se busca garantizar los derechos económicos de las mujeres en condiciones de equidad e igualdad de oportunidades con los hombres.

5.5 Enfoque Institucional

En relación a la variable ligada al enfoque institucional (*Con_corrup*), se puede examinar en la Tabla 4.7 que presenta el coeficiente normalizado más bajo, por lo tanto, implica que el componente del desarrollo institucional tiene la menor relevancia en la desigualdad de ingresos en comparación con las demás. Considerando el análisis anterior, esto significa que la dimensión del desarrollo institucional tiene el quinto orden de prioridad al momento de implementar políticas que permitan reducir la desigualdad de ingresos.

En relación con las políticas institucionales, se propone revisar los vacíos legales que existen dentro de la “Normativa de Gestión Pública” en la construcción de obras públicas, con el fin de que se fomente la íntegra competencia al momento de que existan ofertas públicas y que las empresas no se aprovechen de los vacíos que puedan existir en relación a temas tributarios. De la misma manera que se han implementado estándares de transparencia a los sectores extractivos, se plantea aplicar normas y estándares de transparencia al sector construcción para no solo transparentar al sector, sino también, que los datos sean de libre disponibilidad al público, con el objetivo de que cualquier persona pueda conciliar los ingresos y pagos de las obras públicas. No obstante, con el fin de evitar que los datos reportados sean de calidad y no sufran de alteraciones, la base de datos será manejada por un ente independiente al Ministerio de Economía o Hacienda.

Entonces, estas políticas se enfocan principalmente en que la construcción de obras públicas sea eficiente y transparente. En la misma línea, según el BID (2017), se hace un enfoque en el sector construcción, debido a que al no tener un mercado de referencia a causa de la naturaleza heterogénea de los bienes que produce y ser un mercado con información asimétrica. Entonces, además de los posibles problemas de sobrepuestos, en ausencia de instituciones efectivas, existe un mayor incentivo a ser corrupto en distintas etapas de la obra. Por ende, la construcción es altamente proclive a la corrupción, y es por lo que las políticas mencionadas contribuyen a que los recursos no solo sean utilizados eficientemente, sino también de que su registro en la base de datos por parte de órganos independientes se haga de forma transparente.

Respecto al avance en políticas anticorrupción, hay una brecha marcada entre lo propuesto y la realidad. Problemas como una insuficiente legislación, instituciones débiles o hasta ineficaces investigaciones plagan los países (Vance Center, 2022, p. iv). El enfoque predominante en la región es de sancionar la corrupción más que prevenirla. Si bien hay mecanismos vigentes en los países de la región, aspectos como la falta de independencia de las instituciones, como en Brasil, Bolivia y El Salvador, o la débil coordinación entre entidades, como en Colombia, Ecuador y Panamá y, dificultan su uso efectivo.

5.6 Propuesta de políticas para el caso peruano

Habiendo hecho un análisis para la implementación de políticas para los países de América Latina, se decidió hacer un análisis exclusivamente para el caso peruano, donde en este apartado se presentarán propuestas de políticas considerando los cinco determinantes propuestos del trabajo.

5.6.1 Enfoque de Crecimiento en el Perú

Si bien, a raíz de la pandemia, los países se vieron afectados de forma negativa con respecto al crecimiento económico, se tuvieron que tomar medidas para contrarrestarlo. En el caso de Perú, según el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF, 2022), se implementó el Plan *Impulso Perú*, que consiste en medidas y acciones orientadas a

reactivar la economía e impulsar el crecimiento del PBI, que se divide en tres ejes: 1) mejora de las condiciones para el gasto privado; 2) aceleración de la inversión pública; y, 3) recuperación de la confianza. Sin embargo, durante el periodo post-pandemia, parte de la región presenta poco espacio para aumentar las inversiones a raíz del aumento de la deuda, incluido Perú. Como consecuencia, el desafío es proponer políticas en la asignación de los recursos públicos como gasto de inversión para obtener resultados eficientes.

Respecto a las políticas, el Estado debe utilizar criterios eficientes y transparentes para la inversión pública. Se debe diseñar e implementar metodologías para incorporar diferentes criterios de evaluación para decidir qué proyectos se llevarán a cabo, ya sea en el corto o mediano plazo. A su vez, es necesario que el Estado invierta en nuevos proyectos que pueda generar crecimiento y empleo a la población. Se puede considerar, la delegación de la gestión, o reciclaje, de activos públicos de infraestructura. Su viabilidad recae en que, al no incorporar riesgos de construcción o incertidumbre en su demanda, su perfil de riesgo es menor. Países como Chile o Australia han encontrado éxito con su aplicación, y su popularidad en la región cada vez toma más fuerza, siendo Ecuador y Costa Rica, los más recientes en operar bajo este esquema. Por lo que también es importante para llegar a ese objetivo es implementar arreglos institucionales para generar una gestión eficaz y eficiente.

Por el lado de las empresas, se debe buscar medidas que permitan la formalización empresarial. En este caso, el gobierno peruano debe reducir el costo notarial de las empresas que quieran formalizarse, facilitar el crédito a las micro y pequeñas empresas (MYPES) que concluyan el proceso de formalización, con el fin de poder brindar mayores oportunidades laborales y mejores remuneraciones a la población.

Con respecto al gasto público, se debe continuar con la mejora del sector salud, el fortalecimiento del sistema educativo y diversos programas de asistencia social. Se debe implementar políticas fiscales que tengan como meta generar ingresos suficientes para dar viabilidad financiera con el fin de garantizar el bienestar de la población, a su vez, que se busca el aumento de la productividad, eficacia y eficiencia de la sociedad.

5.6.2 Enfoque Financiero en el Perú

En 2015, el gobierno peruano implementó como instrumento de política pública la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera (ENIF), con el objetivo de generar una mayor inclusión financiera para así disminuir la vulnerabilidad de la población al mejorar la distribución y disponibilidad de los recursos, y principalmente impulsar el desarrollo económico. Para ello, estimaron que para el 2021 se pueda conseguir logros en materia de ahorro, pagos, financiamiento, seguros, protección al consumidor, educación financiera y grupos vulnerables. Sin embargo; según el reporte de Credicorp (2022), Perú mantiene un índice de inclusión financiera de 39.8, muy por debajo del promedio de los países de América Latina de 44.2, catalogándose como el segundo país de la región con menor nivel de inclusión financiera.

Por lo tanto, los problemas que destacan del caso peruano son falta de titularidad de cuentas de ahorro en instituciones financieras, cobertura insuficiente y centralizada del sistema financiero, productos financieros diseñados sin considerar las características y necesidades de la población excluida, deficientes conocimientos, actitudes y competencias financieras e insuficientes espacios y mecanismos de coordinación intersectorial e interinstitucional.

A raíz de ello, se debe optar por establecer marcos regulatorios que permitan la ampliación y el acceso a los servicios financieros a las zonas donde se dificulta el alcance, principalmente a las zonas pobres, remotas y con menor densidad poblacional. Asimismo, se debe ampliar la cobertura de electrificaciones y comunicaciones con el fin de desconcentrar el acceso al sistema financiero y dar mayor acceso geográfico. También, un canal innovador que se está aplicando en varios países es la opción de la banca móvil, lo cual hasta el momento ha dado resultados positivos en la inclusión financiera.

Por otro lado, se debe implementar políticas como la reducción de los costos de transacción, la reducción de exigencias documentarias y los montos de depósitos y créditos con el fin de alentar a la población de adquirir productos del sector formal. Asimismo, el Estado debe regular y supervisar las entidades informales y semiformales para transformarlas en entidades más seguras para la inclusión. A su vez, debe promover programas sobre educación financiera a la población, principalmente dirigidas a jóvenes, con el fin de generar mayor conocimiento y confianza en el sistema financiero.

Adicionalmente, se debe impulsar el reconocimiento del Banco de la Nación como principal promotora de la inclusión financiera. A partir del año 2014, a través de la ley 30114 – Ley de Presupuesto del Sector Público, la entidad fue autorizada para intervenir en la inclusión financiera. Dado a su gran alcance geográfico, se debería incentivar a que las otras entidades financieras utilicen esta capacidad para que puedan expandir sus productos y servicios hacia nuevos mercados.

5.6.3 Enfoque Humano en el Perú

En el 2000, Perú ocupaba el segundo lugar más bajo en lo que es el gasto público (% del PBI) en América del Sur, y en la actualidad sigue ocupando el mismo puesto. La aplicación fiscal de la reducción del déficit fiscal de 1999 generó un efecto negativo en el desarrollo humano, dado que a pesar que se haya generado superávits fiscales, estos no significaban una mejora en el gasto público en educación y salud. La regla de déficit de 1999 estableció un tope anual de 1% del PBI, mientras que la regla de gasto limitó su crecimiento a 2% en términos reales.

Por lo tanto, se debe implementar políticas que incentive el financiamiento del sector salud y educación que son los pilares fundamentales para el bienestar de la población. Así, se debe reducir gastos que sean ineficientes mediante reformas que mejoren la eficiencia de las compras públicas. Por otro lado, se podrían fomentar las inversiones públicas que están dirigidas al abastecimiento de agua, saneamiento e higiene; y la mejora de las condiciones de vida en las comunidades urbanas de bajos ingresos, en la ampliación de proyectos basados en la agricultura y orientados a los ecosistemas, que pueden llegar a una gran cantidad de habitantes de zonas rurales.

Con respecto a la salud, se debe aplicar políticas para fortalecer el Seguro Integral de Salud (SIS) con el fin de contribuir a la transparencia de la información con respecto a la cobertura efectiva y sincerar los costos de salud, con el fin de operar de manera eficiente y sostenible. Asimismo, se debe implementar programas orientados a la salud de las personas, como la que se aprobó en 2019 la estrategia “Visión del Perú al 2050”, en el cual tiene como objetivo la mejora de políticas y estrategias que dirigen las acciones del Estado, sociedad civil, empresas y organismos al bienestar de las personas a nivel nacional, a través de un desarrollo inclusivo y sostenible. Asimismo, se estableció el

marco plan estratégico para el país para 2023-2026, el cual contará con el apoyo del Programa Mundial de Alimentos (PMA). Este consiste en la implementación de políticas y prácticas alimentarias dirigidas a reducir la inseguridad alimentaria y la desnutrición.

Además, en el caso de la educación, se mostró en la pandemia que, a pesar de que el Perú aplicó la estrategia de educación a distancia como muchos otros países, se vio una falta de inversión de conectividad y capacitación en habilidades para crear contenido. Por lo tanto, el Estado debe invertir en la adquisición y creación de aplicativos orientados a mejorar la nivelación de aprendizaje. A pesar de que exista la Ley de Reforma Magisterial, que establece una carrera docente basada en el mérito, cuyo objetivo principal es promover el desarrollo profesional de los educadores, los docentes no estaban dispuestos a ir a enseñar en zonas muy alejadas. Por lo tanto, como incentivo, el Estado debe de invertir más en infraestructura escolar y continuar con el licenciamiento de institutos pedagógicos.

5.6.4 Enfoque de Género en el Perú

Si bien cerca de 6 mujeres de un total de 10 son empleadas en el Perú, lo cual es una cifra superior a otros países de Latinoamérica, sigue siendo inferior al promedio de la OCDE. A su vez, las mujeres no están a la par con los trabajos remunerados y no remunerados que los hombres, donde la mujer está más expuesta a trabajar en el sector informal, y, por lo tanto, se genera una barrera que impide que puedan ascender a mejores puestos, conseguir mejores salarios y de mejor calidad.

Entonces, se necesita un marco de políticas holístico que involucre el trabajo remunerado y no remunerado con el fin de buscar una estructura más igualitaria. Políticas como expandir el sistema público de cuidado para niños y adultos mayores, ayudarán a que familias de bajos ingresos puedan acceder a una guardería, donde no suelen permitirse a ir a una guardería privada debido a los altos costos. Según la OCDE (2022), se comprobó que las mujeres pasan 24 horas más que los hombres en trabajos no remunerados, que consiste en el cuidado de los hijos y de los adultos mayores. Asimismo, mediante programas como “Cuna Más”, se comprobó que fueron un soporte para que las mujeres peruanas aumentaran la cantidad de horas en actividades laborales remuneradas. Sin embargo, estos servicios, ya sean públicos o privados, siguen siendo escasos, por lo

que la mujer se tiene que quedar en los hogares atendiendo a los hijos. Otro punto por recalcar es que es más probable que la demanda de servicios de cuidado infantil sea menor en las zonas rurales que en las zonas urbanas, por lo que el gobierno peruano podría fortalecerlo mediante programas de becas de capacitación para supervisores y voluntarios. Un ejemplo de esta normativa lo tiene Colombia, donde el Instituto Colombiano para el Bienestar Familiar ofrece becas a los supervisores y educadores para que amplíen sus conocimientos y habilidades en la educación de la primera infancia.

Cabe destacar que el gobierno peruano debe extender la protección de maternidad a las trabajadoras informales, con el refuerzo de beneficios monetarios por maternidad que se financiarían a través de impuestos, como se hace en el programa “Juntos”, que se encargan de brindar ayuda a mujeres embarazadas y niños de extrema pobreza. Además, el Perú podría examinar la realización de horarios más flexibles en el trabajo para que las madres puedan llegar más tarde o salir antes para atender a los hijos.

También, se debe fomentar la implementación de políticas que aseguren la remuneración de la mujer, dándoles mayor participación en el mercado laboral. Entonces, se debe implementar políticas dirigidas a la educación de calidad de las niñas, con el fin de generarles mayores oportunidades laborales, incentivar programas que promuevan el liderazgo de la mujer y de campañas contra la lucha de violencia contra la mujer, ya sea en espacios públicos como laborales. Un claro ejemplo de política aplicado en Perú fue el Plan Nacional para la Igualdad de Género 2012-17, que tuvo como objetivo la incorporación la igualdad en las políticas públicas de todos los ministerios.

Además, una forma de incentivar la educación de las niñas es informando los beneficios de terminar los estudios. Algunos padres no cuentan con la información sobre los retornos monetarios y sociales de la educación, y sobre la oportunidad de progreso mediante la educación, por lo tanto, varios estudiantes abandonan los estudios prematuramente para trabajar y generar ingresos en las familias. Debido a esto, la OCDE cuenta con la ampliación de su programa piloto “Decidiendo para un Futuro Mejor”, donde se les muestra a los estudiantes videos e infografías sobre los beneficios de terminar los estudios, ya sean monetarios como sociales. Los resultados de su experimento fue que se incentivó a que las niñas se desempeñarán más, y hubo una disminución en el número de abandonos.

5.6.5 Enfoque institucional en el Perú

El Perú, desde 2011, ha contado con el mandato de siete presidentes, de los cuales cuatro fueron detenidos y acusados por delito de corrupción. La corrupción es un delito según el Decreto N°635 del Código Penal Peruano, donde, aparte de la corrupción, también están involucrados la extorsión, cohecho pasivo y activo, lavado de dinero y cohecho de funcionarios extranjeros. A pesar de la normativa, las leyes de anticorrupción en Perú no cuentan con la debida aplicación por parte del gobierno.

Considerando lo anterior, Perú deberá incluir políticas anticorrupción eficientes y garantizar la prevención de detección de los sobornos a nivel nacional. Asimismo, podría conllevar a la concientización a todas las partes involucradas, tanto del sector público y privado, sobre los sobornos transnacionales y las consecuencias que ello implica. Otra forma es generar canales para las denuncias de sobornos, corrupción de los funcionarios públicos; garantizando la protección de los denunciantes. El gobierno, además, debe implementar mayor concientización en auditores externos o reguladores sobre su participación significativa con la detección de sobornos transnacionales, y concientizarlos a denunciar sospechas de sobornos

Por otra parte, el Estado peruano debería implementar eficientes mecanismos de supervisión, los cuales consisten en la reexaminación rutinaria de declaraciones de impuestos de personas y empresas involucradas por cohecho internacional, registrar todas las visitas de los funcionarios públicos mediante la digitalización. Esto llevará a mayor transparencia las reuniones, establecer una base de datos por condena de cohecho, ya sea nacional como internacional de personas jurídicas.

Otra política que se debería aplicar es la modificación de la legislación con el propósito de incrementar el nivel de las sanciones, y su efectividad, por delitos de corrupción. Asimismo, se debe aplicar de manera rutinaria el decomiso en casos de corrupción, y no permitir que se admitan en las listas electorales a personas jurídicas con antecedentes de delito de corrupción, a pesar de ser rehabilitado. Adicionalmente, cabe recalcar la capacitación de los jueces para las investigaciones de delitos corporativos y de cuello blanco, para que los cuales puedan tener garantizado su protección ante amenazas.

CONCLUSIONES

Con respecto a las cuatro hipótesis planteadas en el Capítulo I, se pueden obtener las siguientes conclusiones:

- En cuanto a la primera hipótesis, se comprobó una relación de forma de curva de “U” invertida entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos; en otras palabras, se verifica la hipótesis de Kuznets (1955), que consiste en dos fases: la primera fase hace referencia que al principio el crecimiento del PBI generará desigualdades en los ingresos de las personas debido a que, los trabajadores de los sectores de alta productividad aprovecharán los beneficios del crecimiento económico. Mientras que, las personas contratadas en sectores de baja productividad tendrán salarios bajos y que, posiblemente, en el corto plazo, algunos serán relegados a la economía informal. Por lo tanto, en este contexto, la desigualdad de ingresos se incrementará ante la competencia desigual entre sectores productivos y no productivos como resultado de la poca integración empresarial. Sin embargo, en la segunda etapa del crecimiento económico, el sistema empresarial se tornará más integrado, por lo tanto, habrá una mayor competencia entre empresas de distintos sectores, la cual permitirá que los salarios se incrementen de forma más equitativa entre los trabajadores de diversos sectores. Por lo tanto, la desigualdad disminuirá dado que las personas, al acumular beneficios, sustituirán el capital físico por el capital humano, alcanzando mejores oportunidades laborales y mayores ingresos.
- Con respecto a la segunda hipótesis, no se corrobora la relación no lineal de Greenwood-Jovanovic (1990) entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos, dado que se encontró una forma de “U”. Por lo tanto, en la primera fase del desarrollo financiero, todas las personas tendrán las mismas condiciones al momento de solicitar financiamiento por parte del sector bancario, por lo que, dada las mismas oportunidades de financiamiento y la libre competencia inicial, generará que la distribución de los ingresos sea más equitativa. Mientras que, en la segunda fase del desarrollo financiero, el

financiamiento del sector bancario se tornará más concentrado en las empresas o grupos económicos con un fuerte sistema productivo, la cual podría ser explicado por la escasa estructura productiva de las economías latinoamericanas. Por ende, no solo generará que exista menos participación empresarial en los diversos sectores de la economía, sino también, que los individuos u empresas relegadas podrían formar parte dentro del sector informal, haciendo que la distribución de ingresos sea menos equitativa

- En relación a la tercera hipótesis, se demuestra que existe un impacto directo de la corrupción en la desigualdad de ingresos. Esto se debe a que la corrupción causará desigualdad en la propiedad de activos ya que “solo las personas mejor conectadas obtienen los proyectos gubernamentales más rentables, lo cual crea un pequeño grupo de propietarios de activos que obtienen los recursos para sobornar a funcionarios del gobierno, aumentando así sus activos” (Dincer y Gunalp, 2011, p. 283), causando mayor desigualdad en tanto dichos activos los utilicen como garantía para pedir prestado e invertir
- Con respecto a la cuarta hipótesis, en primer lugar, se obtuvo una respuesta negativa del IDH en la desigualdad de ingresos. Partiendo de la educación como un medio para lograr el desarrollo humano, esta relación se explica porque en la medida que se realizan programas para impulsar la inclusión educativa de los hijos de familias con bajos ingresos para incrementar sus aptitudes académicas, “la desigualdad terminará siendo proporcional al mérito educativo de cada uno” (Parsons, 1959, p. 3). Entonces, se lograría reducir la desigualdad de ingresos en tanto el estudiante aproveche los beneficios de la inversión en su educación. En el mismo sentido, siendo la salud un elemento fundamental en el desarrollo humano, la relación encontrada también se justifica porque el gasto en salud que se hace en las personas, fundamentalmente en los niños, tiene repercusiones directas en su salario futuro, dado que “un niño que haya crecido con salud íntegra gana el 50 por ciento más al año durante toda su vida adulta que un niño que haya sufrido problemas de salud a edad temprana” (Banerjee y Duflo, 2019, p. 61). Luego, en segundo lugar, se comprueba que hay un impacto directo del

desempleo en mujeres en la desigualdad de ingresos. En donde, esta relación directa entre ambas variables se basa en la precaria y desigualdad educación primaria y secundaria en las mujeres en relación con la enseñanza que gozan los varones. Esto genera no solo que brecha laboral sea más elevada en tanto las mujeres tengan menos oportunidades de poder acceder a un trabajo cualificado, sino también de hacer menos equitativa la distribución de los ingresos con respecto a las familias que dependen de los ingresos de la mujer, como cabeza de la familia.



REFERENCIAS

- Acemoglu, D. & Robinson, J. (2012). *Why nations fail: The origins of power, prosperity and poverty*. Crown.
- Andres, A. R. & Ramlogan-Dobson, C. (2011). Is corruption really bad for inequality? Evidence from Latin America. *Journal of Development Studies*, 47(7), 959-976. <https://doi.org/10.1080/00220388.2010.509784>
- Baltagi, B. H. & Li, Q. (1995). Testing AR(1) against MA(1) disturbances in an error component model. *Journal of Econometrics*, 68(1), 133-151. [https://doi.org/10.1016/0304-4076\(94\)01646-H](https://doi.org/10.1016/0304-4076(94)01646-H)
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2017). *Por qué el sector de la construcción necesita más transparencia para combatir la corrupción*. <https://blogs.iadb.org/administracion-publica/es/sector-construccion-necesita-mas-transparencia-combatir-la-corrupcion/>
- Banco Mundial. (s.f.). *Desigualdad – Tendencias*. LAC Equity Lab. <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality/inequality-trends>
- Banerjee, A. & Duflo, E. (2019). *Rethinking poverty*. Kindle.
- Bárcena, A. & Byanyima, W. (2016, 25 de enero). América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo: ¿Cómo solucionarlo?. *Página de la CEPAL*. <http://www.cepal.org/es/articulos/2016-america-latina-caribe-es-la-region-mas-desigual-mundo-como-solucionarlo>.
- Becker, G. (1964). *Human capital*. Columbia University Press.
- Berisha, E., Gupta, R. & Meszaros, J. (2020). The impact of macroeconomic factors on income inequality: Evidence from the BRICS. *Economic Modelling*, 91, 559-567. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2019.12.007>
- BID. (2018). *Gasto público en América Latina registra ineficiencias d 4.4% del PBI*. <https://www.iadb.org/es/noticias/gasto-publico-en-america-latina-registra-ineficiencias-de-44-del-pib-estudio-bid>
- BID. (s.f.). *La brecha financiera*. <https://www.idbinvest.org/es/sectores/instituciones-financieras/brecha-financiera>
- Bojanic, A. N. & Collins, L. A. (2021). Differential effects of decentralization on income inequality: Evidence from developed and developing countries. *Empirical Economics*, 60(4), 1969-2004. <https://doi.org/10.1007/s00181-019-01813-2>

- Bouincha, M. & Karim, M. (2018). Income inequality and economic growth: An analysis using a Panel Data. *International Journal of Economics and Finance*, 10(5), 242-253. <https://doi.org/10.5539/ijef.v10n5p242>
- Breusch, T. & Pagan, A. (1979). A Simple Test for Heteroskedasticity and Random Coefficient Variation. *Econometrica*, 47(5), 1287. <https://doi.org/10.2307/1911963>
- Busso, M. & Messina, J. (2020). The inequality crisis: Latin America and the Caribbean at the Crossroads. *Repositorio del Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://publications.iadb.org/en/the-inequality-crisis-latin-america-and-the-caribbean-at-the-crossroads>
- Calatrava, A. (2013). Políticas públicas de igualdad en el ámbito de la educación. *Profesorado*, 17(1), 10-27. <https://www.ugr.es/~recfpro/rev171ART1.pdf>
- Cecchini, S. & Martínez, R. (2012). Inclusive social protection in Latin America: A comprehensive, rights-based approach. *Libro de la CEPAL No. 111*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2596>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/36699-la-hora-la-igualdad-brechas-cerrar-caminos-abrir>
- CEPAL. (2016a). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: La inmigración laboral en América Latina*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/41370-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-la-inmigracion-laboral-america-latina>
- CEPAL. (2016b). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf
- CEPAL. (2019). *Gender equality plans in Latin America and the Caribbean: Road maps for development*. <https://www.cepal.org/en/publications/41015-gender-equality-plans-latin-america-and-caribbean-road-maps-development>
- CEPAL. (2021a). *Analysis of competition policies in five countries of Latin America and the Caribbean and the post-pandemic recovery period*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46738>
- CEPAL. (2021b). *Panorama Social de América Latina 2020*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- Corte Suprema de Justicia de Paraguay. (2021). Observatorio de causas de corrupción. *Datos Abiertos*. <https://datos.csj.gov.py/data/causascorrupcion>

- Credicorp. (2022). *Índice de inclusión financiera de Credicorp 2022*.
https://www.grupocredicorp.com/indice-inclusion/financiera/IIF/Libro_IIF_Credicorp_2022.pdf
- Dang, H. & Nguyen, C. V. (2021). Gender inequality during the COVID-19 pandemic: Income, expenditure, savings, and job loss. *World Development*, 140, 105296.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105296>
- De Ferranti, D., Ferreira, F., Perry, G. E. & Walton, M. (2006). La desigualdad en América Latina: ¿Rompiendo con la historia? *Repositorio del Banco Mundial, Working Paper No. 34856*.
<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/876461468045860595/desigualdad-en-america-latina-rompiendo-con-la-historia>
- De la Torre, A., Ize, A. & Schmukler, S. L. (2012). El Desarrollo Financiero en América Latina y el Caribe El camino por delante. *Repositorio del Banco Mundial*. <https://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/978-0-8213-9490-8>
- Delbianco, F., Dabús, C. & Caraballo, M. Á. (2014). Income inequality and economic growth: New evidence from Latin America. *Cuadernos de Economía*, 33(63), 381-398. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v33n63.45338>
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D. & Ansar, S. (2021). Financial Inclusion, Digital Payments, and Resilience in the Age of COVID-19. *Global Findex Database*. <https://www.worldbank.org/en/publication/globalfindex/Report>
- Dincer, O. C. & Gunalp, B. (2011). Corruption and income inequality in the United States. *Contemporary Economic Policy*, 30(2), 283-292.
<https://doi.org/10.1111/j.1465-7287.2011.00262.x>
- Ding, S., Dong, X. Y. & Li, S. (2009). Women's employment and family income inequality during China's economic transition. *Feminist Economics*, 15(3), 163-190. <https://doi.org/10.1080/13545700802526541>
- Durkheim, E. (1991). *Educación y sociología*. Ediciones Península.
- Engel, E., Rubio, D. F., Kaufmann, D., Yaffar, A. L., Saldarriaga, J. L., Noveck, B. S., Pieth, M. & Rose-Ackerman, S. (2018). Report of the Expert Advisory Group on Anti-Corruption, Transparency, and Integrity in Latin America and the Caribbean. *Repositorio del Banco Interamericano de Desarrollo*.
<https://publications.iadb.org/en/report-expert-advisory-group-anti-corruption-transparency-and-integrity-latin-america-and-caribbean>
- Erazo, M. J. & Paz, A. D. (2021). Revisión y propuesta para mejorar la medición de la desigualdad de ingresos en El Salvador. *Análisis económico*, 36(91), 113-134.
<https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/ae/2021v36n91/Erazo>
- Fiszbein, A. & Stanton, S. (2018). The future of education in Latin America and the Caribbean: Possibilities for United States investment and engagement. *The*

Dialogue. <https://www.thedialogue.org/analysis/the-future-of-education-in-latin-america-and-the-caribbean/>

- Gammage, S., Albuquerque, T. & Durán, G. (2014). Poverty, Inequality, and Employment in Chile. *Conditions of work and employment series No. 46*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_protect/---protrav/---travail/documents/publication/wcms_248029.pdf
- Georgescu, I. & Kinnunen, J. (2021). The Digital Effectiveness on Economic Inequality: A Computational Approach. *Springer Proceedings in Business and Economics*, 223–239. https://doi.org/10.1007/978-3-030-59972-0_16
- Gershenson, M. D., Lambert, F., Herrera, L., Ramos, G., Rousset, M. M. V., & Torres, J. (2021). Fintech and Financial Inclusion in Latin America and the Caribbean. *Fondo Monetario Internacional, Working Paper No. 2021/221*. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2021/08/20/Fintech-and-Financial-Inclusion-in-Latin-America-and-the-Caribbean-464324>
- Goldsmith, R. W. (1969). *Financial Structure and Development*. Yale University Press.
- Greenwood, J. & Jovanovic, B. (1990). Financial development, growth, and the distribution of income. *Journal of Political Economy*, 98(5), 1076-1107. <http://dx.doi.org/10.1086/261720>
- Grossman, M. (2000). The Human Capital Model. En A. J. Culyer & J. P. Newhouse (eds), *Handbook of health economics* (1.^a ed., Vol. 1, pp. 348-405). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-0064\(00\)80166-3](https://doi.org/10.1016/S1574-0064(00)80166-3)
- Gupta, S., Davoodi, H. & Alonso-Terme, R. (1998). Does corruption affect income inequality and poverty? *Repositorio del Fondo Monetario Internacional, Working Paper No. 98/76*. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/wp9876.pdf>
- Handayani, B., Yanto, H., Pujiati, A., Ridzuan, A., Keshminder, J. & Shaari, M. S. (2022). The Implication of Energy Consumption, Corruption, and Foreign Investment for Sustainability of Income Distribution in Indonesia. *Sustainability*, 14(23), 15915. <https://doi.org/10.3390/su142315915>
- Hansen, N. J. & Sulla, O. (2013). El crecimiento del crédito en América Latina: desarrollo financiero o boom crediticio. *Revista estudios económicos*, 25(1), 51-80. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Estudios-Economicos/25/ree-25-hansen-sulla.pdf>
- Hausman, J. A. (1978). Specification Tests in Econometrics. *Econometrica*, 46(6), 1251-1271. <https://doi.org/10.2307/1913827>
- Iheonu, C., Nwodo, O., Anaduaka, U. & Ekpo, U. (2020). Inequality and female labour force participation in west Africa. *European Journal of Government and Economics*, 9(3), 252–264. <https://doi.org/10.17979/ejge.2020.9.3.6717>

- Janvry, A. D. & Sadoulet, E. (2000). Growth, poverty, and inequality in Latin America: A causal analysis. *Review of Income and Wealth*, 46(3), 267-287. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4991.2000.tb00843.x>
- Jauch, S. & Watzka, S. (2016). Financial development and income inequality: A panel data approach. *Empirical Economics*, 51(1), 291-314. <https://doi.org/10.1007/s00181-015-1008-x>
- Kaldor, N. (1956) Alternative Theories of Distribution. *Review of Economic Studies*, 23, 83-100.
- Karavias, Y. & Tzavalis, E. (2014). Testing for unit root in short panels allowing for structural break. *Computational Statistics & Data Analysis*, 76, 391-407. <https://doi.org/10.1016/j.csda.2012.10.014>
- Kaufmann, D. & Wei, S. J. (1999). Does "grease money" speed up the wheels of commerce? National bureau of economic research. *Repositorio del Fondo Monetario Internacional, Working Paper No. 7093*. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w7093/w7093.pdf
- Kaufmann, D., Kraay, A. & Mastruzzi, M. (2010). The Worldwide Governance Indicators: Methodology and analytical issues. *Repositorio del Banco Mundial, Working Paper Series 5430*. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/2340e37a-cb4f-5009-9c3b-ab8a254fbfcc/content>
- Keneck-Massil, J., Nomo-Beyala, C. & Owoundi, F. (2021). The corruption and income inequality puzzle: Does political power distribution matter? *Economic Modelling*, 103, 105610. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2021.105610>
- Krugman, P. (2014, 9 de marzo). Liberty, equality, efficiency. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2014/03/10/opinion/krugman-liberty-equality-efficiency.html>
- Kuznets, S. (1955). Economic growth and income inequality. *The American Economic Review*, 45(1), 1-28.
- Law, S. H., Tan, H. B. & Azman-Saini, W. N. W. (2014). Financial development and income inequality at different levels of institutional quality. *Emerging Markets Finance and Trade*, 50(sup1), 21-33. <https://doi.org/10.2753/REE1540-496X5001S102>
- Lee, C. C., Lee, C. C. & Cheng, C. Y. (2022). The impact of FDI on income inequality: Evidence from the perspective of financial development. *International Journal of Finance and Economics*, 27(1), 137–157. <https://doi.org/10.1002/ijfe.2143>
- Levin, A., Lin, C. & Chu, C. (2002). Unit Root Tests in Panel Data: Asymptotic and Finite-Sample Properties. *Journal of Econometrics*, 108(1), 1-24. [https://doi.org/10.1016/S0304-4076\(01\)00098-7](https://doi.org/10.1016/S0304-4076(01)00098-7)

- Lewis, W. A. (1954). Economic development with unlimited supplies of labour. *Manchester School*, 22(2), 139–191.
- Madsen, E. (2010). Unit root inference in panel data models where the time-series dimension is fixed: A comparison of different tests. *The Econometrics Journal*, 13(1), 63-94. <https://doi.org/10.1111/j.1368-423X.2009.00302.x>
- Malinen, T. (2012). Estimating the long-run relationship between income inequality and economic development. *Empirical Economics*, 42(1), 209-233. <https://doi.org/10.1007/s00181-010-0432-1>
- Martínez-Navarro, D., Amate-Fortes, I. & Guarnido-Rueda, A. (2022). The Kuznets Curve Hypothesis Checked Out on Up-To-Date Observations in African Countries. *Journal of Asian and African Studies*, 57(4), 819–840. <https://doi.org/10.1177/00219096211038672>
- Mincer, J., & Polachek, S. (1974). Family investments in human capital: Earnings of women. *Journal of political Economy*, 82(2, Part 2), 397-431.
- Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). (2022, 8 de septiembre). Gobierno lanza el “Plan Impulso Perú” para potenciar el crecimiento económico, generar más empleo y apoyar a la población más vulnerable. *Página del MEF*. <https://www.gob.pe/institucion/mef/noticias/648046-gobierno-lanza-el-plan-impulso-peru-para-potenciar-el-crecimiento-economico-generar-mas-empleo-y-apoyar-a-la-poblacion-mas-vulnerable>
- Modrego, F. & Cazzuffi, C. (2015). Desigualdad y crecimiento económico: contribuciones desde el desarrollo territorial. *Grupo de Trabajo Desarrollo con Cohesión Territorial, Serie Documentos de Trabajo No. 155*. <https://www.rimisp.org/documentos/desigualdad-y-crecimiento-economico-contribuciones-desde-el-desarrollo-territorial-2/>
- Morgan, J. & Kelly, N. J. (2013). Market inequality and redistribution in Latin America and the Caribbean. *The Journal of Politics*, 75(3), 672-685. <https://doi.org/10.1017/s0022381613000509>
- Mundaca, B. G. (2009). Remittances, financial market development, and economic growth: The case of Latin America and the Caribbean. *Review of Development Economics*, 13(2), 288-303. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9361.2008.00487.x>
- Nogueira, M. C. & Madaleno, M. (2021). Are international indices good predictors of economic growth? Panel data and cluster analysis for european union countries. *Sustainability*, 13(11), 6003. <https://doi.org/10.3390/su13116003>
- Ñopo, H. (2012). New century, old disparities: Gender and Ethnic earnings gaps in Latin America and the Caribbean. *Repositorio del Banco Interamericano de Desarrollo, Working Paper No. 11953*. <https://publications.iadb.org/en/new-century-old-disparities-gender-and-ethnic-earnings-gaps-latin-america-and-caribbean>

- Ocampo, J. & Gómez-Arteaga, N. (2017). Los sistemas de protección social, la redistribución y el crecimiento en América Latina. *Revista de la CEPAL N° 122*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42030/1/RVE122_Ocampo.pdf
- Olloqui, F., Andrade, G. & Herrera, D. (2015). Inclusión financiera en América Latina y el Caribe. *Repositorio del Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://publications.iadb.org/es/publicacion/13894/inclusion-financiera-en-america-latina-y-el-caribe-coyuntura-actual-y-desafios>
- Omar, M. A. & Inaba, K. (2020). Does financial inclusion reduce poverty and income inequality in developing countries? A panel data analysis. *Journal of Economic Structures*, 9, 1-25. <https://doi.org/10.1186/s40008-020-00214-4>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2018). *La agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2017). *Panorama Laboral 2017. América Latina y el Caribe*. https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_613957/lang--es/index.htm
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2022, 23 de junio). Gender Equality in Peru: Towards a Better Sharing of Paid and Unpaid Work. *Repositorio de la OCDE*. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/e53901b5-en/index.html?itemId=/content/publication/e53901b5-en>
- Parsons, T. (1959). The School Class as a Social System: Some of its Functions in American Society. *Harvard Educational Review*, 29(4), 297-318.
- Pedauga, L. E., Pedauga, L. D. & Delgado-Márquez, B. L. (2016). Relationships between corruption, political orientation, and income inequality: Evidence from Latin America. *Applied Economics*, 49(17), 1689-1705. <https://doi.org/10.1080/00036846.2016.1223830>
- Pesaran, M. (2004). General Diagnostic Tests for Cross-section Dependence in Panels. Institute of Labour Economics. *Repositorio del CESifo, Working Paper No. 1240*. <https://docs.iza.org/dp1240.pdf>
- Piketty, T. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Pontificia Comisión para América Latina. (2018). La mujer latinoamericana: ¿víctima o heroína? <http://www.americalatina.va/content/mericalatina/es/articulos/la-mujer-latinoamericana---victima-o-heroina-.pdf>
- Posada, C. E., & Gómez, W. (2002). Crecimiento económico y gasto público: un modelo para el caso colombiano. *Ensayos sobre política económica*, 41-42, 5-86.

- Pring, C. & Vrushi, J. (2019). Global Corruption Barometer Latin America & The Caribbean 2019: Citizens' Views and Experiences of Corruption. *Transparency International*. <https://www.transparency.org/en/gcb>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). *El Mercado Laboral en América Latina: Análisis de sus Características por Estratos Sociales y Desafíos de Política Pública*. <https://www.undp.org/es/latin-america/publications/el-mercado-laboral-en-am%C3%A9rica-latina-an%C3%A1lisis-de-sus-caracter%C3%ADsticas-por-estratos-sociales-y-desaf%C3%ADos-de-pol%C3%ADtica-p%C3%BAblica>
- Roberts, J. (2000). Spurious regression problems in the determinants of health care expenditure: A comment on Hitiris (1997). *Applied Economic Letters*, 7(5), 279-283. <https://doi.org/10.1080/135048500351393>
- Rodríguez, T. G., Bolívar, H. & Bujari, A. A. (2019). Desarrollo financiero y desigualdad del ingreso, el caso de América Latina. *Contaduría y Administración*, 64(4), 1-17. <https://doi.org/10.22201/fca.24488410e.2019.1902>
- Sanz-Barbero, B., Vives-Cases, C., Otero-García, L., Muntaner, C., Torrubiano-Domínguez, J. & O'Campo, P. (2015). Intimate partner violence among women in Spain: The impact of regional-level male unemployment and income inequality. *European Journal of Public Health*, 25(6), 1105–1111. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckv048>
- Seven, U. & Coskun, Y. (2016). Does financial development reduce income inequality and poverty? Evidence from emerging countries. *Emerging Markets Review*, 26, 34-63. <https://doi.org/10.1016/j.ememar.2016.02.002>
- Smith, A. (1776). *The Wealth of Nations: An inquiry into the nature and causes of the Wealth of Nations*. Harriman House Limited.
- Sobhee, S. K. (2020). Greater Female Employment Participation as a Catalyst to Reducing Income Inequality in Developing Countries—The Case of Latin American and Sub-Saharan African Countries. *Available at SSRN 3741992*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3741992>
- Stiglitz, J. E. (2015). *Making globalization work*. WW Norton & Company.
- Tamayo, R. A., Reza, E. B. & Serrano, L. A. L. (2020). Eficiencia del gasto público en educación y salud en América Latina. *Cumbres*, 6(2), 35-52. <https://doi.org/10.48190/cumbres.v6n2a3>
- Vance Center. (2022). *Evaluación Anticorrupción en Latinoamérica 2021*. New York City Bar
- Veliz, C. (1984). *The centralist tradition of Latin America*. Princeton University Press.

- Weller, J. (2012). Crecimiento, empleo y distribución de ingresos en América Latina. *Repositorio de la CEPAL*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/5355-crecimiento-empleo-distribucion-ingresos-america-latina>
- Wilkinson, R. G. (1996). *Unhealthy societies: the afflictions of inequality*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203421680>
- Wilkinson, R. G. (1997). Socioeconomic determinants of health: Health inequalities: relative or absolute material standards? *Bmj*, *314*(7080), 591. <https://doi.org/10.1136/bmj.314.7080.591>
- Wong, M. Y. (2017). Public spending, corruption, and income inequality: A comparative analysis of Asia and Latin America. *International Political Science Review*, *38*(3), 298-315. <https://doi.org/10.1177/0192512116642617>
- Yansura, J., Mavrellis, C., Kumar, L. & Helms, C. (2021). Financial Crime in Latin America and the Caribbean: Understanding Country Challenges and Designing Effective Technical Responses. *Global Financial Integrity*. <https://gfintegrity.org/wp-content/uploads/2021/10/GFI-LAC-Financial-Crime-Report.pdf>
- Yolanda, Sari, I., Mulatsih, S. & Massora, A. (2020). The human development and poverty alleviation based on Klassen's typology: Case study of East Java province. *Journal of Advanced Research in Dynamical and Control Systems*, *12*(7), 477-483.
- Younsi, M. & Bechtini, M. (2020). Economic growth, financial development, and income inequality in BRICS Countries: Does Kuznets' inverted U-shaped curve exist? *Journal of the Knowledge Economy*, *11*(2), 721-742. <https://doi.org/10.1007/s13132-018-0569-2>
- Zapata-Martelo, E. & Ayala-Carrillo, M. (2014). Políticas de equidad de género: Educación para una escuela libre de violencia. *Ra Ximhai*, *10*(7), 1-21. <https://doi.org/10.35197/rx.10.03.e3.2014.01.ez>
- Zmerli, S. & Castillo, J. C. (2015). Income inequality, distributive fairness and political trust in Latin America. *Social Science Research*, *52*, 179-192. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2015.02.003>

BIBLIOGRAFÍA

- Andic, F. M. (1962). La teoría de Kaldor acerca de la distribución de los ingresos. *Revista de Ciencias Sociales*, 3, 277-289.
<https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/9463>
- Armendáriz, E., Gomez, J. & Reyes-Tagle, G. (23 de junio de 2020). Hacer más con menos: Recomendaciones para mejorar la inversión pública en la post-pandemia. *Página del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)*.
<https://blogs.iadb.org/gestion-fiscal/es/hacer-mas-con-menos-recomendaciones-inversion-publica/>
- Banco Mundial. (2021). *Repensar el futuro del Perú. Notas de política para transformar al Estado en un gestor del bienestar y el desarrollo*.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/330961630045157214/pdf/Repensar-el-Futuro-del-Peru-Notas-de-Politica-para-Transformar-al-Estado-en-un-Gestor-de-Bienestar-y-Desarrollo.pdf>
- Bonet, M. A. R. & Moreno, A. S. (2004). La desigual participación de hombres y mujeres en la economía social: teorías explicativas. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (50), 77-103.
- CAF Banco de Desarrollo de América Latina. (s.f.). *Perú: La implementación de una política fiscal eficiente en un contexto post-COVID con notorias dificultades en la estructura social y pública*.
https://ideasparaelfuturo.caf.com/media/3011/peru-ganador-10567_peru_la-implementacio-n-de-una-poli-tica-fiscal-eficiente.pdf
- Del Solar, K. (2020). *Corruption and Anti-corruption Agencies: Assessing Peruvian Agencies' Effectiveness*. University of Central Florida.
<https://stars.library.ucf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1743&context=honorsthesis>
- Distribución de Ingresos. (s.f.). *LAC Equity Lab: Desigualdad*.
<https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/lac-equity-lab1/income-inequality/income-distribution>
- Financial Action Task Force. (2010). *Mutual Evaluation Report Federative Republic of Brazil*. <https://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/mer/MER%20Brazil%20full.pdf>
- Gan Integrity. (2020). *Peru Risk Report*. <https://ganintegrity.com/country-profiles/peru/>
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica y Cooperación Alemana. (2020). “*Plan Estratégico GAFILAT 2020 - 2025*”.
<https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/gafilat/documentos-de->

interes-17/publicaciones-web/4002-plan-estrategico-del-gafilat-2020-2025-pub-espanol/file

- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2011). *Informe de Evaluación Mutua De Bolivia*. <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/miembros/bolivia/evaluaciones-mutuas-1/1950-informe-de-evaluacion-mutua-de-bolivia-3a-ronda/file>
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2016). *Informe de Evaluación Mutua de La República de Honduras*. <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/miembros/honduras/evaluaciones-mutuas-9/1952-iemhonduras-cuartaronda/file>
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2017). *Informe de Evaluación Mutua de La República de Costa Rica*. <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/miembros/costa-rica/evaluaciones-mutuas-5/100-iem-costa-rica-final-1>.
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2018a). *Informe de Evaluación Mutua de La República de México*. <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/miembros/mexico/evaluaciones-mutuas-10/2926-iem-mexico-2018-cuarta-ronda/file>
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2018b). *Informe de Evaluación Mutua de República Dominicana*. <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/miembros/república-dominicana/evaluaciones-mutuas-15/2977-iemrd-cuarta-ronda/file>
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2018c). *Mutual Evaluation Report of Republic of Colombia*. <https://www.fatf-gafi.org/media/fatf/documents/reports/mer-fsrb/GAFILAT-MER-Colombia.pdf>
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2018d). *Mutual Evaluation Report of the Republic of Panama*. <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/miembros/panama/evaluaciones-mutuas-12/1264-mutual-evaluation-report-of-panama/file>.
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2019). *Informe de Evaluación Mutua del Perú*. <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/miembros/peru/evaluaciones-mutuas-14/3284-informe-de-evaluacion-mutua-del-peru/file>
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2020a). “*First Enhanced Follow-Up Report and Technical Compliance Re-Rating*”. <https://www.gafilat.org/index.php/es/biblioteca-virtual/miembros/peru/informes-de-seguimiento-14/3747-first-enhanced-follow-up-report-of-peru/file>.
- Grupo de Acción Financiera de Latinoamérica. (2020b). *Informe de Evaluación Mutua Del Uruguay*. <https://gafilat.org/index.php/es/biblioteca->

virtual/miembros/uruguay-1/evaluaciones-mtuas-16/3725- iem-uruguay-es-ene-2020

- Hartmann, D., Guevara, M., Jara-Figueroa, C., Aristarán, M. & Hidalgo, C. (2017). Linking economic complexity, institutions, and income inequality. *World Development*, 93, 75-93. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2016.12.020>
- Huang, H. & Wei, Y. (2011). Locations and determinants of foreign investment in China. *Erdkunde*, 65(1), 7-23.
- Khan, M. (2010). *Political settlements and the governance of growth-enhancing institutions*. School of Oriental and African Studies.
- Labraña, J. (2012). La educación como garantía de igualdad o desigualdad en la sociedad moderna: Observaciones desde la teoría de sistemas sociales. *Revista Mad*, (26), 17-33. <https://doi.org/10.5354/rmad.v0i26.18894>
- Mencías, J. (2022). *Debt management: Fiscal rules, rights and human development in Peru*. <https://www.latindadd.org/wp-content/uploads/2022/03/Manejo-de-Deuda-INGLE%CC%81S-17-03-22.pdf>
- Mendelsohn, M. (2021). *The Anti-Bribery and Anti-Corruption Review*. The LawReviews. https://www.bakermckenzie.com/-/media/files/insight/publications/2022/03/antibribery-and-anticorruption-review-peru.pdf?sc_lang=en&rev=54fe477923f34d17adf2a429c202f339&hash=59B6C8067544E577CD078E77EA810FD6
- Morales, E. (2014). Causas y posibles soluciones de la desigualdad en la sociedad desde la percepción de Joseph E. Stiglitz. *Economía, Sociedad y Territorio*, 14(46), 833-847. <https://doi.org/10.22136/est002014399>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2016). *Economic Studies*. https://www.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-journal-economic-studies_19952856
- OCDE. (2021a). *Implementing the OECD Anti-Bribery Convention. Phase 2 Report*. <https://www.oecd.org/daf/anti-bribery/peru-phase-2-report.pdf>
- OCDE. (2021b). *Peru - OECD Anti-Bribery Convention*. <https://www.oecd.org/corruption/anti-bribery/peru-oecd-anti-briberyconvention.htm>
- Parks, T & Cole, W. (2010). Political settlements: Implications for international development policy and practice. *The Asian Foundations, Occasional Paper No. 2*. <https://gsdrc.org/document-library/political-settlements-implications-for-international-development-policy-and-practice/>
- PricewaterhouseCoopers (PWC). (2022). *Doing Business in Peru 2022*. <https://www.pwc.pe/es/publicaciones/assets/PwC-Doing-Business-in-Peru-2022.pdf>

- Progreso. (2015). *Inclusión financiera en el Perú: principales desafíos de políticas públicas*.
<https://www.fundacionmicrofinanzasbbva.org/revistaprogreso/en/financial-inclusion-in-peru-key-challenges-for-public-policies/>
- Ray, D. (1998). *Development economics*. Princeton University Press.
- Rochabrun, M. (2022, 18 de agosto). Analysis: Years of political crises in Peru are finally hitting its economy. *Reuters website*.
<https://www.reuters.com/world/americas/years-political-crises-peru-are-finally-hitting-its-economy-2022-08-18/>
- Rodríguez, S. (2016). Income inequality and health in Colombia. *Perfiles latinoamericanos*, 24(48), 265-296. <https://doi.org/10.18504/pl2448-011-2016>.
- United Nations Industrial Development Organization (UNIDO). (2021). *Policy Assessment for the Economic Empowerment of Women in Green Industry. Executive Summary: Peru*.
https://www.unido.org/sites/default/files/files/202106/Peru_Executive_Summary_ENG_Final.pdf
- United Nations Perú. (2021). *United Nations Sustainable Development Cooperation Framework Peru 2022-2026*. https://peru.un.org/sites/default/files/2022-06/Peru%20UNSDCF%2006092021-ENGLISH_FINAL.pdf
- Warde, W. (2018). *O Espetáculo da Corrupção - Como um Sistema Corrupto e o Modo de Combatê-lo Estão Destruindo o País*. LeYa.
- Wei, Y. (2015). Spatiality of regional inequality. *Applied Geography*, 61, 1-10.
<https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2015.03.013>
- World Food Programme (WFP). (2022). *Peru country strategic plan (2023–2026)*.
https://executiveboard.wfp.org/document_download/WFP-0000142937



ANEXOS

Anexo 1: Matriz de Consistencia

Título del proyecto: DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL PERIODO 1996-2020

OBJETIVO GENERAL: Reconocer el impacto de los componentes que afectan a la desigualdad de ingresos en América Latina para el periodo 1996-2020 y proponer las medidas, desde un enfoque multidimensional, que permitirían una reducción de la desigualdad en el largo plazo.				
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	HIPÓTESIS GENERAL	HIPÓTESIS ESPECÍFICAS	CAPÍTULOS	CONCLUSIONES
Caracterizar la desigualdad de los ingresos en Latinoamérica y su evolución a lo largo de los años 1996-2020.			I II	La desigualdad monetaria es uno de los problemas con mayor relevancia en la región de América Latina, siendo considerada la región más desigual a nivel mundial. Asimismo, esta desigualdad viene relacionada con diversas desigualdades como la geográfica, la brecha de género, desigualdad de educación, entre otros. De los cuales, los factores que mayor impacto tienen son el crecimiento, el desarrollo financiero, el desarrollo humano, el género y el índice de corrupción.
Cuantificar el impacto de los determinantes de la desigualdad de ingresos en Latinoamérica durante el periodo 1996-2020.	Existe una relación positiva entre PBI, el crédito interno y el desempleo en mujeres con la desigualdad de ingresos y, a su vez, una relación negativa entre el control de la corrupción y el índice de desarrollo humano con la desigualdad de ingresos en América Latina para el periodo 1996-2020.	Se corrobora una relación en forma de “U” invertida entre el crecimiento económico y la desigualdad de ingresos, en otras palabras, se hace referencia a la hipótesis de Kuznets. Se afirma la hipótesis no lineal de Greenwood-Jovanovic (1990) entre el desarrollo financiero y la desigualdad de ingresos. Se espera un impacto directo de la corrupción en la desigualdad de ingresos.	III IV	En relación con el análisis descriptivo de cada variable, los diversos gráficos de dispersión de las variables exógenas con la variable dependiente (Índice de Gini) nos dan, preliminarmente, indicios de una posible relación directa o indirecta, las cuales coinciden en la gran mayoría con los signos esperados propuestos en la Tabla 3.6. No obstante, aún no se pudo confirmar, por medio de los gráficos, la relación de las variables cuadráticas del <i>PBI</i> y <i>Cre_int</i> , sin embargo, dado que sus términos lineales no mostraron una relación ambigua con la variable dependiente, entonces da la posibilidad de que incluyendo un término cuadrático se pueda tener una relación más clara, lo cual permitirá contrastar la ambas hipótesis. De acuerdo con los resultados, se confirma la primera hipótesis dado que demostramos la existencia de la curva invertida de Kuznets. Luego, con respecto a la variable

Se espera una respuesta negativa del IDH en la desigualdad de ingresos.

Mientras que, se espera un impacto directo del desempleo en mujeres en la desigualdad de ingresos.

Cre_int, no se afirma la segunda hipótesis, dado que se encuentra la presencia de la curva no lineal de Greenwood-Jovanovic, pero no de forma invertida sino solo en forma de “U”. Asimismo, se encuentra un impacto negativo del control de la corrupción en el Índice de Gini, por lo que, afirmamos la tercera hipótesis. Por último, se muestra un impacto directo e indirecto del IDH y el desempleo en mujeres en la variable dependiente, respectivamente, por lo tanto, se acepta la última hipótesis planteada en la investigación.

Plantear qué políticas o estrategias son las más convenientes, en el contexto latinoamericano, de aplicar para reducir la desigualdad teniendo en cuenta sus determinantes que lo afectan.

V

Para reducir la desigualdad de ingresos en Latinoamérica se necesita políticas redistributivas, mejorar la calidad del mercado financiero y los mecanismos y políticas para controlar la corrupción. Adicionalmente, se necesita implementar políticas que empoderen a las mujeres y que fomenten el capital humano.

Asimismo, se plantearía la aplicación de políticas intervencionistas que facilite la movilidad de los trabajadores de sectores no productivos a sectores productivos en el mediano plazo; además, se formularía una política de tasa de interés escalonadas o variables con el fin de reducir el costo financiero en los sectores más bajos. Por último, se plantearía promover elecciones más competitivas como la compra de votos con el fin de que los candidatos actúen de manera más ética.

En el caso peruano, se podrían considerar políticas de carácter progresivo, tales como del esquema impositivo, hacer mejor uso de la inversión pública enfocándola en atender al sector salud y educación. Plantear programas que concienticen a los funcionarios públicos sobre los delitos y consecuencias de la corrupción y generar planes a nivel nacional sobre educación y fortalecimiento de la participación laboral de la mujer.

DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN AMÉRICA LATINA DURANTE EL PERIODO 1996-2020

INFORME DE ORIGINALIDAD

15%	15%	6%	4%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	3%
2	dspace.unach.edu.ec Fuente de Internet	1%
3	dspace.unl.edu.ec Fuente de Internet	1%
4	dspace.ucuenca.edu.ec Fuente de Internet	1%
5	www.researchgate.net Fuente de Internet	1%
6	repositorio.ulima.edu.pe Fuente de Internet	<1%
7	revistas.unl.edu.ec Fuente de Internet	<1%
8	dokumen.pub Fuente de Internet	<1%
9	docplayer.es Fuente de Internet	